

Opiniones y Actitudes

65

**La percepción
de los ministros
del Gobierno de España
(1984-2009)**

**Teresa Mata López
Francisco Javier Luque Castillo
Manuela Ortega Ruiz**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Centro de Investigaciones Sociológicas

OPINIONES Y ACTITUDES
N.º 65

LA PERCEPCIÓN DE LOS MINISTROS
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA (1984-2009)

Teresa Mata López, Francisco Javier Luque Castillo y Manuela Ortega Ruiz

Consejo Editorial de la colección Opiniones y Actitudes

DIRECTOR

Ramón Ramos Torre, *Presidente del CIS*

CONSEJEROS

José Fernández Albertos, *Institut Barcelona d'Estudis Internacionals.*

Marta Fraile Maldonado, *Unidad de Políticas Comparadas-CSIC.*

Juan Jesús González Rodríguez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

Teresa Jurado Guerrero, *Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

Guillem Rico Camps, *Universitat Pompeu Fabra.*

Olga Salido Cortés, *Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

SECRETARIAS

Mónica Méndez Lago, *Directora del Departamento de Investigación. CIS*

Paloma Aguilar Fernández, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación. CIS*

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<http://www.cis.es/publicaciones/OyA/>

Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

COLECCIÓN «OPINIONES Y ACTITUDES», NÚM. 65

Primera edición, octubre de 2010

© Centro de Investigaciones Sociológicas
Montalbán, 8 - 28014 MADRID
Tels.: 91 580 76 07 - 91 580 76 00

© Teresa Mata
© Francisco Javier Luque
© Manuela Ortega

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

NIPO: 004-10-015-X (papel); 004-10-017-0 (electrónico)
ISBN: 978-84-7476-493-2 (papel); 978-84-693-4888-8 (electrónico)

Fotocomposición: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S.L. www.jadiseno.es

Índice

INTRODUCCIÓN	7
Los ministros como objeto de estudio	7
La percepción de los ministros: un ámbito inexplorado en los estudios sobre el Gobierno	8
1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	11
1.1. Objetivo del estudio	11
1.2. Fuentes y apuntes metodológicos	12
1.3. Conocimiento del ministro como posible elemento de distorsión	13
2. EL GÉNERO	15
2.1. ¿Ministerios femeninos vs. ministerios masculinos?	15
2.2. Evolución de la presencia femenina en el Gabinete: un camino irregular hacia la paridad	19
2.3. El género y la valoración del ministro	21
3. LA EDAD	27
3.1. Rango de edad de los ministros españoles: una ligera desviación respecto a la pauta universal	27
3.2. Edad y ministerio: una relación controvertida	28
3.3. Edad y valoración de los ministros	36
4. SITUACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA	41
4.1. Valoración de la situación política y económica en los análisis electorales	41
4.2. Índices de valoración económica y política	42
4.3. Evolución de la valoración de la situación política y económica (julio de 1984-enero de 2009)	44
4.4. Valoración de la situación política y económica, y valoración de los ministros	48
5. VALORACIÓN DEL GOBIERNO	59
5.1. Las funciones de popularidad: valoración del Gobierno y valoración de la situación económica	59
5.2. Índices de valoración del presidente y del Gobierno	60

5.3. Valoración del presidente y del Gobierno entre julio de 1984 y enero de 2009.....	62
5.4. Valoración del presidente y del Gobierno, y las situaciones política y económica	63
5.5. Valoración del presidente, del Gobierno y de los ministros, tres elementos interrelacionados	66
6. ¿EXISTEN MINISTERIOS O MINISTROS «MÁS POPULARES» QUE EL RESTO? ...	77
6.1. La popularidad del cargo o de la persona que lo ocupa: una importante laguna en nuestra literatura	77
6.2. Valoración media de los ministerios	78
6.3. Valoración media de los ministros	83
6.4. Valoración media de los ministros y grado de conocimiento de los mismos	85
6.5. Valoración media de los ministerios por ministro	89
6.6. Valoración media de los ministros por ministerio	91
CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA	103
ÍNDICE DE TABLAS	107
ÍNDICE DE GRÁFICOS	109
ÍNDICE DE CUADROS	111

Introducción

«Como ya he dicho, y lo repito, la confianza de que puede disfrutar un ministro, o la desconfianza que inspire, se demuestra por la mayoría que le apoya o le abandona»

(Benjamin Constant, *Principios de Política*, 1815)

Los ministros como objeto de estudio

La Ciencia Política, pese a ser una disciplina relativamente joven, cuenta con varias líneas de investigación que, ya sea por el camino recorrido o por las perspectivas de futuro —cuando no por ambas—, pueden considerarse plenamente consolidadas. El estudio del Gobierno constituye una de ellas. Desde la aparición de la obra de Michaud *Des actes de gouvernement* a finales del siglo XIX, no han dejado de publicarse trabajos que abordan la institución gubernamental desde múltiples aproximaciones y enfoques. Paradójicamente, y en contraposición al protagonismo ejercido por el Ejecutivo en la literatura especializada, los ministros han recabado históricamente una pobre atención por parte de los estudiosos de la política (Rodríguez, 2005: 37), pudiendo explicarse este hecho por razones de orden metodológico —difícil acceso al objeto de investigación— o relativas a la expansión de un determinado modelo de organización política —el llamado *prime ministerial government* (Crossman, 1986), en el que la preeminencia del jefe del Gobierno sobre sus ministros es máxima¹.

No obstante, esta pauta experimentó un cambio sustancial en los años ochenta del siglo pasado, cuando el interés de la politología por las élites ministeriales aumentó notablemente, con el consiguiente incremento de la bibliografía relacionada. Tal punto de inflexión fue decisivamente impulsado por Jean Blondel, quien en *Government Ministers in the Contemporary World* (1985), además de ofrecer por primera vez una comparativa entre países, abordó de manera sistemática el perfil sociobiográfico y la carrera política de los ministros, evidenciando así el potencial analítico que dichas variables poseían en la explicación de los procesos políticos. De hecho, este enfoque ha sido posteriormente cultivado por varios autores que, incorporando la dimensión histórico-geográfica (Tavares de Almeida *et al.*, 2003) o de régimen político (Costa Pinto, 2002), han obtenido resultados relevantes para la comprensión de determinados fenómenos sociopolíticos.

Por otra parte, y de modo paralelo, desde comienzos de la década de los noventa, aquellos estudios en los que el Gobierno se concibe como un proceso a explicar independientemente del factor humano, han experimentado un extraordinario desarrollo. Así, al trabajo de Budge y Keman (1990), en el que se analizaban desde la teoría de la elección racional diferentes tipos de decisiones, con especial énfasis en aspectos referidos a la formación de coaliciones o

¹ Frente a este modelo, Laver y Shepsle (1994) formularon el de «gobierno ministerial», para dar cuenta de aquellas situaciones en las que los ministros han dispuesto de mayor margen de actuación frente al jefe del Ejecutivo.

distribución de ministerios, le han seguido múltiples obras (Warwick, 1994; Huber y Martínez-Gallardo, 2002) y artículos (Diermeier y Stevenson, 1999, 2000) que han mantenido vivo hasta hoy el interés por la estabilidad del Gabinete y su funcionamiento interno. A ello también han coadyuvado, muy probablemente, las aportaciones de varios autores que, comandados en un primer momento por Blondel y Müller-Rommel (1993), contribuyeron a un mayor conocimiento del *decision-making process* gubernamental en Europa Occidental, si bien desde una óptica más próxima al enfoque de estructura y agencia.

En España, el tratamiento dispensado al Gobierno por parte de la Ciencia Política se ha orientado, principalmente, a conocer los orígenes sociales y el *cursus honorum* de quienes componen la élite ministerial. En este sentido, desde que apareciera el trabajo *Los noventa ministros de Franco* (Álvarez Puga et al., 1970), la mayor parte de los estudios sobre el tema se han enfocado en aquella dirección, ya sea para un régimen concreto (De Miguel, 1975; Botella, 1995; Rodríguez, 2005) o considerando una parte del conjunto de la élite política en un periodo dado (Jerez, 1982; Parrado, 1996).

Una excepción aparte constituye la investigación llevada a cabo por Linz, Jerez y Corzo (2003), que reconstruyeron la evolución sociopolítica de la élite ministerial española, desde 1876 hasta nuestros días. Por otra parte, aunque aun representen una minoría dentro de los estudios sobre el Gobierno, también han visto la luz, en los últimos tiempos, monográficos sobre coaliciones (Matas, 2000; Reniu, 2002) y relativos a la estabilidad del Ejecutivo (Real y Jerez, 2009).

Dados estos antecedentes podría decirse que en la actualidad, en lo concerniente al estudio del Gobierno, existe una multitud de aproximaciones metodológicas. Sin embargo, y a pesar de los progresos realizados en el conocimiento empírico del Ejecutivo, la percepción que tienen de él los ciudadanos, y más concretamente, la percepción de las personas que integran el equipo gubernamental, sigue sin tratarse en los estudios sobre el Gobierno.

La percepción de los ministros: un ámbito inexplorado en los estudios sobre el Gobierno

El hecho de que la dimensión cognitiva haya sido un asunto periférico para los estudiosos del Gobierno no ha tenido su correlato en los análisis demoscópicos, que eventualmente han incluido a miembros de la clase política entre sus objetos de investigación. De hecho, la percepción de los candidatos, y su impacto en el comportamiento electoral, constituye un tema ampliamente abordado en la Ciencia Política, lo cual parece coherente con el extenso tratamiento dispensado por la disciplina a los procesos electorales. Quizá sea esto último lo que explique, en parte, la ausencia de trabajos relativos a la percepción de los ministros, pues, en última instancia, no son elegidos en las urnas, y la percepción que se tiene de ellos aparece como poco relevante para explicar las dinámicas del poder.

La investigación que aquí se propone no sólo se justifica por la necesidad de acabar con un doble *gap* —en los estudios de Gobierno y en los análisis demoscópicos—, sino que además está motivada por la convicción de que la percepción que tienen los ciudadanos de sus ministros —manifestada a través de la valoración— puede aportar claves explicativas de fenómenos relativos a las tres concepciones fundamentales de la política: la política como resultado (*policy*), la política como estructura (*polity*) y la política como proceso (*politics*). Así, por ejemplo, el modo en que es valorado un ministro pudiera ser indicativo de la opinión que merecen, en términos generales, las medidas impulsadas desde su departamento. Por otra parte, la definición de los factores que inciden en la valoración de un ministro quizá arroje luz sobre las ideas, los valores y las creencias prevalecientes en la sociedad.

Y por último, debemos señalar que el hecho de que determinados ministros obtengan mejor valoración que otros puede ser consecuencia no tanto de la actuación de cada uno en el ámbito político de su competencia como de la imagen proyectada al exterior por el Gabinete a causa de sus jerarquías internas y equilibrios de poder. Este trabajo pretende suplir la carencia que existe en el conocimiento del Gobierno, sin descartar que sus resultados induzcan en el futuro nuevas reflexiones, en las que la dimensión cognitiva pueda ponerse en relación con las dimensiones sociológica y decisional².

² Por ejemplo, podría indagarse en qué medida un perfil técnico ha sido decisivo en según qué nombramientos ministeriales (dimensión sociológica), y si en tales casos el ministro ha gozado de un mayor margen de autonomía al frente de su departamento (dimensión decisional), así como de una opinión favorable por parte de los ciudadanos (dimensión cognitiva).

1. Diseño de la investigación

1.1. Objetivo del estudio

En los barómetros trimestrales del CIS se solicita a los encuestados que valoren, en una escala del 1 al 10, a los principales líderes de la arena política nacional (incluido el presidente del Gobierno)³. En tales barómetros también se pregunta a los entrevistados por su valoración de los ministros del Gobierno de España, individualmente considerados. La puntuación media obtenida por cada miembro del Gabinete puede interpretarse como el reflejo aproximado del estado de opinión existente en la sociedad —más o menos favorable— sobre cada uno de ellos. Sin embargo, el hecho de que ciertos ministros «aprueben» (esto es, obtengan una puntuación superior a 5) de manera regular, y otros «suspendan» sistemáticamente, hace que debamos plantearnos determinadas cuestiones sobre los mecanismos que operan en la valoración de los miembros del Gabinete por parte de los ciudadanos.

El objeto de este estudio es por tanto conocer algunos de los mecanismos que operan en la determinación de la opinión pública, en concreto, aquellos que condicionan la valoración que hacen los ciudadanos de los distintos ministros. Con este trabajo no sólo se tratará de compensar la desatención prestada a los miembros del Gabinete en los análisis de opinión pública, sino que además se pondrán en valor ciertos fenómenos hasta ahora obviados por otros autores en la explicación de la valoración de los líderes. En este caso, en lugar de considerar únicamente la variable económica (Bosch, Díaz y Riba, 1999) o estudiar los efectos de la popularidad antes que las causas (Rico, 2002), se dará un paso más en el esfuerzo por explicar los resortes que subyacen en la percepción —positiva o negativa— de los integrantes del Gobierno. En este sentido, los resultados que se obtengan contribuirán a reducir el *gap* existente en los estudios demoscópicos y los estudios sobre el gobierno.

A la hora de apreciar cuáles son los posibles condicionantes de la valoración de los ministros, nos vamos a centrar en cuatro factores, que consideramos los más relevantes: la edad y el género, el contexto sociopolítico del momento, la valoración general del Gobierno y el presidente, y el área al que pertenece el ministro⁴. Las hipótesis de las que se parte, en relación con cada uno de estos cuatro factores, son:

— Los ciudadanos tienden a valorar con puntuaciones mayores a los ministros varones, de la misma forma que valoran más positivamente a aquellos ministros de mayor edad.

³ Los datos obtenidos a partir de estas valoraciones ya han sido explotados y analizados en algunos trabajos, destacando entre ellos el de los profesores Bosch, Díaz y Riba (1999), acerca de la relación entre intención de voto y coyuntura económica; o el de Rico (2002), sobre la popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral.

⁴ Dada la frecuencia con que cambian de denominación los ministerios, para estudiar la relación entre el cargo y su ocupante se han seleccionado los departamentos más estables desde un punto de vista nominal: Defensa, Exteriores, Interior, Justicia, Economía, Agricultura, Trabajo, Educación y Sanidad. Así, por ejemplo, se asume que en el plano de la percepción ha existido una continuidad entre los ministerios de Educación y Ciencia (1968-1996), Educación y Cultura (1996-2004), Educación y Ciencia (2004-2006) y Educación, Política Social y Deporte (2006-2008). En cualquier caso, esta opción metodológica nos obliga a hablar de áreas antes que de ministerios.

- Un contexto favorable, tanto política como económicamente, estará relacionado con que, en general, las valoraciones medias de los ministros sean más altas.
- Existe una correlación positiva entre la valoración del Gobierno y la del presidente, y la puntuación recibida por los ministros de su gabinete.
- Existen determinados ministerios más populares que otros, e igualmente hay ministros más populares que otros. Es decir, hay ministerios o ministros que obtienen unas puntuaciones mayores que las del resto. Se comprobará además si esta popularidad depende, al menos en parte, del grado de conocimiento que tienen los encuestados de un determinado ministro.

1.2. Fuentes y apuntes metodológicos

El estudio se va a llevar a cabo mediante la explotación de los barómetros realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas, entre julio de 1984 y enero del 2009, con preguntas referentes a la valoración de los ministros, lo que comprende un total de 67 barómetros, correspondientes a los siguientes números: Es1418, Es1456, Es1478, Es1545, Es1614, Es1745, Es1761, Es1785, Es1850, Es2007, Es2042, Es2065, Es2077, Es2110, Es2127, Es2184, Es2194, Es2215, Es2220, Es2225, Es2233, Es2244, Es2254, Es2264, Es2274, Es2285, Es2294, Es2307, Es2316, Es2324, Es2367, Es2372, Es2381, Es2389, Es2396, Es2400, Es2415, Es2428, Es2433, Es2444, Es2454, Es2463, Es2468, Es2477, Es2508, Es2531, Es2541, Es2554, Es2561, Es2570, Es2577, Es2589, Es2602, Es2616, Es2622, Es2633, Es2640, Es2651, Es2657, Es2672, Es2700, Es2728, Es2735, Es2761, Es2769, Es2775 y Es2782.

A partir de estos barómetros se van a construir dos bases de datos. La primera incluirá los datos extraídos de cada uno de los barómetros, entre los que figurarán las valoraciones medias de cada ministro, la puntuación media del presidente y la valoración media tanto del Gobierno como de la situación política y económica. En dicha base también se incluirán los datos relativos a la edad y el género del ministro, y la cartera que ocupaba en el momento en el que se realizó la encuesta⁵. Esta primera base de datos, aunque completa, plantea ciertos problemas a la hora de llevar a cabo el análisis. Los datos que en ella se incluyen hacen referencia a series temporales, por lo tanto no podemos trabajar con ellos como si se tratase de observaciones independientes entre sí. Por este motivo vamos a construir una segunda base de datos en la que se incluirá la valoración media obtenida por cada ministro desde que ocupa el cargo hasta que lo abandona. De forma que en esta base de datos tendremos tantas observaciones como ministros hayan formado parte de la élite ministerial durante el periodo estudiado. Ambas bases contendrán datos relativos al tiempo de permanencia de cada

⁵ Esta información se obtendrá del Boletín Oficial del Estado y de Urquijo (2001).

ministro en cada uno de los ministerios, al PIB, a la inflación y a la tasa de desempleo, como indicadores objetivos de la situación económica⁶.

Todas las tablas y gráficos del trabajo, de no mencionarse lo contrario, estarán elaborados a partir de los datos procedentes de los barómetros que acabamos de mencionar. En algunos casos, que aparecerán debidamente señalados, no se trabajará con todos los ministros ni con todos los ministerios. Esta decisión responde sobre todo a problemas de operacionalización y de representatividad.

El hecho de trabajar con valoraciones medias de tamaños de muestra suficientemente grandes reduce considerablemente los problemas asociados a una «n» pequeña. Aun así, trabajar con valoraciones medias por cada ejercicio de cada uno de los ministros hace que el número de observaciones final no sea tan grande como hubiese sido deseable. Esto va a limitar las posibilidades a la hora de desagregar los análisis. Por este motivo, partiendo del trabajo de Rodríguez (2005), hemos construido la siguiente tipología:

- a) Ministerios Económicos: que incluiría a los ministerios de Economía y Hacienda; Fomento; Agricultura; Industria; Comercio; Ciencia e Innovación y Transportes.
- b) Ministerios Políticos y Defensa: Interior; Justicia; Asuntos Exteriores; Administraciones Públicas; Presidencia; Relaciones con las Cortes y Defensa.
- c) Ministerios Sociales: Sanidad; Educación; Asuntos Sociales; Cultura; Medio Ambiente; Vivienda e Igualdad.

Esto nos permitirá desagregar los análisis al nivel tipo de ministerio manteniendo un número de observaciones relativamente aceptable.

1.3. Conocimiento del ministro como posible elemento de distorsión

Un factor que debemos tener en cuenta en un estudio como este, en el que se trabaja con encuestas de opinión, es que no todos los encuestados conocen aquello por lo que se les pregunta. En nuestro caso sería un error obviar que gran parte de la ciudadanía no conoce a todos los ministros. Esto podría plantear importantes dudas sobre las valoraciones que hacen sobre ellos. El CIS intenta controlar este problema en sus encuestas preguntando primero si conoce o no al ministro al que se pide que valore, de forma que si no lo conoce no lo valora.

⁶ Estos datos se extraerán del Instituto Nacional de Estadística. El PIB se medirá como el volumen encadenado, referencia año 2000; la inflación, IPC como variación de las medias anuales; y la tasa de desempleo, como porcentaje de parados respecto de la población activa de cada grupo de edad.

Cuadro 1. Pregunta tipo sobre la valoración de los ministros

PREGUNTA 25

A continuación voy a leerle la lista de los ministros que forman el nuevo Gobierno. Dígame, por favor, para cada uno de ellos si lo conoce y cómo lo valoraría en una escala de 0 a 10, sabiendo que el 0 significa que lo valora muy mal y el 10 que lo valora muy bien.

Fuente: Barómetro Es2616 (julio 2005).

Esto hace que las posibles distorsiones introducidas por valoraciones arbitrarias de los encuestados se minimicen de forma considerable. Aun así es probable que, debido a sesgos como el de deseabilidad social, los encuestados no admitan que desconocen a parte de los ministros por los cuales se pregunta y, por tanto, acaben valorando a algunos de los que no conocen. El problema que esto plantea es la dificultad para controlar cuándo la gente miente, y por tanto acaba otorgando una puntuación a alguien que ni siquiera conoce. Esto, aunque a primera vista hace que se nos presenten importantes dudas sobre la viabilidad de nuestros resultados, en principio no tiene por qué introducir sino distorsiones menores. En sus encuestas, además de intentar eliminar aquellas respuestas arbitrarias preguntando si conoce o no al ministro, el CIS da la opción de que el encuestado opte por las categorías de «no sabe» o «no contesta». Estas opciones actúan como un segundo filtro a la hora de asegurar que sólo valoren a un determinado ministro, aquel que realmente conocen, lo que minimizaría aún más posibles valoraciones al azar.

Aunque no podamos controlar por completo si la gente está o no diciendo la verdad, en el último apartado veremos la relación entre la valoración de un ministro y el grado de conocimiento del mismo.

2. El género

Históricamente, las mujeres han estado infra-representadas en la clase política y, por extensión, en los gobiernos. Hace unos años Blondel (1985) ya observó que, de todos los ministros habidos en el mundo desde 1945 hasta entonces (un total de 20.426), solamente 238 eran mujeres, de las cuales 92 pertenecían a países de la denominada «área atlántica» (comprendida por Europa Occidental, EE UU y Canadá). Estos datos se vieron nuevamente confirmados, poco tiempo después, con los hallazgos de Jean-Louis Thiébault (1991: 20), que cifró en 6,2 el peso porcentual del género femenino entre los ministros habidos en Europa Occidental desde finales de la Segunda Guerra Mundial. España no ha sido una excepción en lo relativo a la masculinización de la élite ministerial, y en 2003, las mujeres que habían encabezado un departamento gubernamental, desde el comienzo de la Monarquía Parlamentaria, no representaban más de un 10% del total de ministros (Linz *et al.*, 2003: 87).

Sin embargo, tras las elecciones legislativas de 2004, y la constitución del primer Gabinete presidido por Rodríguez Zapatero, las mujeres dejaron de constituir una minoría dentro del Ejecutivo, y pasaron a representar el 50% de las carteras⁷. Porcentaje que no sólo se ha mantenido hasta hoy, sino que además se ha visto ligeramente incrementado en las sucesivas remodelaciones del Gobierno.

A pesar de los cambios registrados recientemente, dentro del periodo delimitado para este estudio (1984-2009) el género masculino ha sido claramente mayoritario, con 82 hombres frente a las 29 mujeres que han ocupado un cargo ministerial. Asimismo, debe destacarse que la diferencia no es sólo cuantitativa, sino que además existen determinadas carteras que parecen ser un «reducto femenino», mientras otras sólo han sido ocupadas por hombres.

2.1. ¿Ministerios femeninos vs. ministerios masculinos?

En *The Profession of Government Minister in Western Europe* (1991), el profesor Thiébault puso de manifiesto que las mujeres no sólo estaban infra-representadas en los distintos gobiernos de Europa Occidental, sino que además se concentraban en áreas tales como Medio Ambiente, Asuntos Sociales, Salud y Educación; ausentándose, por otra parte, en ministerios como Justicia, Asuntos Exteriores o Interior (1991: 21). En España, los ejecutivos no han estado ajenos a esta pauta, y la mayor parte de las mujeres promocionadas a un puesto ministerial han sido situadas en departamentos sociales o culturales (Sanidad, Educación, Cultura, etc.), o en carteras de nueva creación, como Medio Ambiente, Ciencia y Tecnología, etc. (Rodríguez, 2005: 333).

La referida «feminización» de ciertos ministerios se pone de relieve en la tabla 1 y en el gráfico 1. Ambos se han elaborado a partir de los datos del Boletín Oficial del Estado, donde aparecen reflejados los nombramientos de los distintos ministerios, y los cambios que se han producido

⁷ Entre 1977 y 2003, las mujeres nunca representaron más del 23,5% del Gabinete (Linz *et al.*, 2003: 88).

en el Gabinete a lo largo de las distintas legislaturas analizadas. En cuanto a la tabla 1, además de poner de relieve el predominio masculino en el Ejecutivo, muestra cierta tendencia entre las élites ministeriales, ya señalada en varias ocasiones por otros autores. Hay determinados ministerios en los que parece existir cierta preferencia para que sean mujeres las que ocupen su cartera, mientras que hay otros que parecen estar vedados al género femenino.

Tabla 1. Nombramientos por ministerio en función del género

	Hombre %	Mujer %	(N)
Defensa	88	12	8
Sanidad	56	44	9
Exteriores	86	14	9
Economía	100	0	5
Educación	60	40	10
Agricultura	75	25	8
Trabajo	100	0	10
Justicia	89	11	9
Interior	100	0	9
Cultura	67	33	6
Adm. Pública/Territorial	85	15	13
Industria	100	0	9
Presidencia	100	0	7
Portavoz	50	50	2
Transporte	100	0	3
Relaciones Cortes	100	0	1
Obras Públicas/Fomento	83	17	6
Asuntos Sociales	0	100	2
Vicepresidencia	88	12	8
Comercio	100	0	1
Medio Ambiente	20	80	5
Ciencia y Tecnología	50	50	4
Hacienda	100	0	1
Vivienda	0	100	3
Igualdad	0	100	1
Total	115	32	147

Los datos reflejan el porcentaje de nombramientos de un hombre o una mujer por cada ministerio.

(N) recoge el número de nombramientos totales en cada ministerio durante el periodo comprendido entre diciembre de 1982 y enero de 2009.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Boletín Oficial del Estado (BOE).

En sintonía con lo ya observado por otros autores, se puede comprobar que la presencia femenina es significativamente mayor en los denominados ministerios sociales y culturales

(Sanidad, Educación, Cultura, Asuntos Sociales), así como en los de reciente creación (Ciencia y Tecnología y Vivienda), mientras los hombres copan los puestos ministeriales correspondientes a las áreas política y económica del Gabinete (Defensa, Exteriores, Economía, Trabajo, Interior, Administración Pública/Territorial e Industria)⁸.

La asociación de determinadas materias a cualidades tradicionalmente identificadas con la labor femenina (Davis, 1997: 16), si bien explica parcialmente la naturaleza de esta segregación histórica de géneros por ministerios, podría volverse analíticamente insuficiente en el futuro, pues —al menos en el caso de España— cada vez son menos los ministerios que nunca han estado dirigidos por mujeres.

En este sentido, en nuestro país fue con los gobiernos del Partido Popular (1996-2004) cuando las mujeres comenzaron a desempeñar responsabilidades ministeriales diferentes de las típicamente adjudicadas al género femenino. En el área económica, por ejemplo, Loyola de Palacio fue nombrada ministra de Agricultura en 1996, y Anna Birulés recibió el encargo de dirigir la política científica cuatro años más tarde⁹.

Por su parte, en el área política, los nombramientos de Margarita Mariscal de Gante (1996-2000), Ana de Palacio (2002-2004) y Julia García Valdecasas (2003-2004), para los ministerios de Justicia, Exteriores y Administraciones Públicas, respectivamente, significaron un hito en la historia política reciente. No obstante, la presencia femenina en el Gabinete recibió un impulso decisivo tras la victoria socialista de 2004, cuando la mitad de los ministerios fueron asignados a mujeres, siendo además nombradas dos de ellas —María Teresa Fernández de la Vega y Magdalena Álvarez— para puestos de las áreas política y económica que hasta entonces sólo habían ocupado hombres —Presidencia y Fomento, respectivamente—. Las demás mujeres del primer gabinete presidido por Rodríguez Zapatero fueron nombradas para ministerios sociales o culturales (María Jesús Sansegundo, Educación; Carmen Calvo, Cultura), de nueva creación (María Antonia Trujillo, Vivienda¹⁰), o puestos que ya habían sido desempeñados anteriormente por una mujer (Elena Espinosa, Agricultura; Cristina Narbona, Medio Ambiente¹¹).

⁸ Se debe señalar que en el caso de los ministerios de Igualdad, Relaciones con las Cortes, Comercio o Hacienda (desvinculado del de Economía), estos no pueden tenerse en cuenta en el análisis, ya que bien por su reciente creación, bien por su escasa duración en el tiempo, sólo han contado con un nombramiento cada uno.

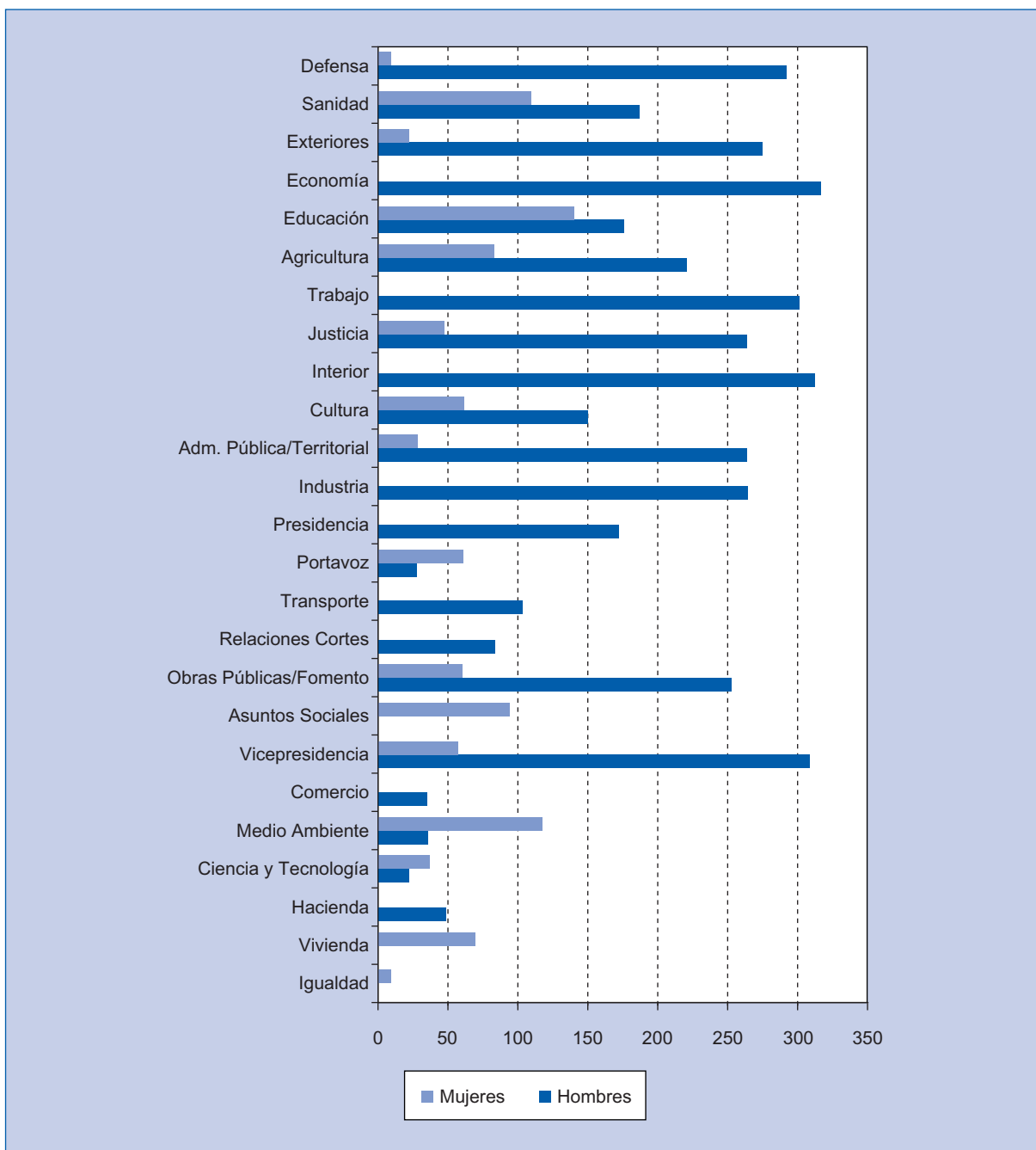
⁹ El nombramiento de Anna Birulés como responsable de un departamento del área económica del Gobierno (Ciencia y Tecnología) no tiene el mismo alcance simbólico y político que el de sus compañeras de partido, pues su promoción para dicho puesto podría inscribirse en la tendencia —descrita anteriormente— de situar a mujeres en los ministerios de nueva creación.

¹⁰ El Ministerio de Vivienda no era de nueva creación, pues existió un departamento con tal denominación entre 1957 y 1977. No obstante, dado el prolongado periodo de tiempo transcurrido hasta su reaparición en el organigrama gubernamental, se ha percibido como pertinente considerarlo entre los ministerios «nuevos».

¹¹ Dos de los tres ministros de Medio Ambiente que hubo en los gobiernos del Partido Popular eran mujeres: Isabel Tocino (1996-2000) y Elvira Rodríguez (2003-2004). Una vez más se cumplió la pauta de situar a mujeres en ministerios de nueva creación, pues la cartera de Medio Ambiente se estrenó con el primer gabinete presidido por José María Aznar.

En cualquier caso, tal y como queda reflejado en el gráfico 1, el peso que, a lo largo de los últimos veinticinco años, uno y otro género han tenido en los distintos ministerios ha sido desigual.

Gráfico 1. Tiempo de permanencia en los ministerios en función del género



Los datos reflejan el número total de meses, desde diciembre de 1982 hasta enero de 2009, que un hombre o una mujer ha ocupado cada uno de los ministerios.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BOE.

Varios departamentos del área económica (Economía, Industria, Comercio, Transportes y Trabajo), así como Interior, nunca han tenido una mujer al frente, lo cual induce a pensar que el predominio masculino en las instituciones económicas y de seguridad tiene su correlato entre los máximos dirigentes de los ministerios directamente involucrados en actividades relacionadas con tales ámbitos¹². Por su parte, destacan como ministerios de hegemonía femenina Asuntos Sociales, Vivienda e Igualdad. El primero de ellos, creado en 1988, vio pasar por su dirección a dos mujeres (Matilde Fernández y Cristina Alberdi) hasta su desaparición en 1996. El segundo y el tercero, creados en la octava y novena legislaturas respectivamente, también han sido encabezados únicamente por representantes del género femenino: María Antonia Trujillo, Carmen Chacón y Beatriz Corredor, en Vivienda; y Bibiana Aído, en Igualdad.

2.2. Evolución de la presencia femenina en el Gabinete: un camino irregular hacia la paridad

Como se apuntaba en la introducción, además de existir diferencias significativas en cuanto al número de mujeres u hombres según el ministerio, la proporción de ambos sexos en el Gabinete también ha ido variando a lo largo del tiempo. La primera mujer que se incorporó al Gobierno fue Soledad Becerril, reclutada por Leopoldo Calvo-Sotelo en 1981 para la cartera de Cultura. El triunfo electoral del PSOE unos meses después significó la re-masculinización total del Ejecutivo, que no vería incorporarse a una mujer en tareas gubernamentales de máximo nivel hasta 1988, con los nombramientos de Matilde Fernández y Rosa Conde como ministra de Asuntos Sociales y Portavoz del Gobierno, respectivamente. Desde entonces, el peso del género femenino en los ejecutivos socialistas nunca sobrepasó el 20%, alcanzando su cénit —en términos relativos— entre 1994 y 1996, con la presencia de Carmen Alborch en Cultura, María Ángeles Amador en Sanidad y Consumo, y Cristina Alberdi en Asuntos Sociales¹³.

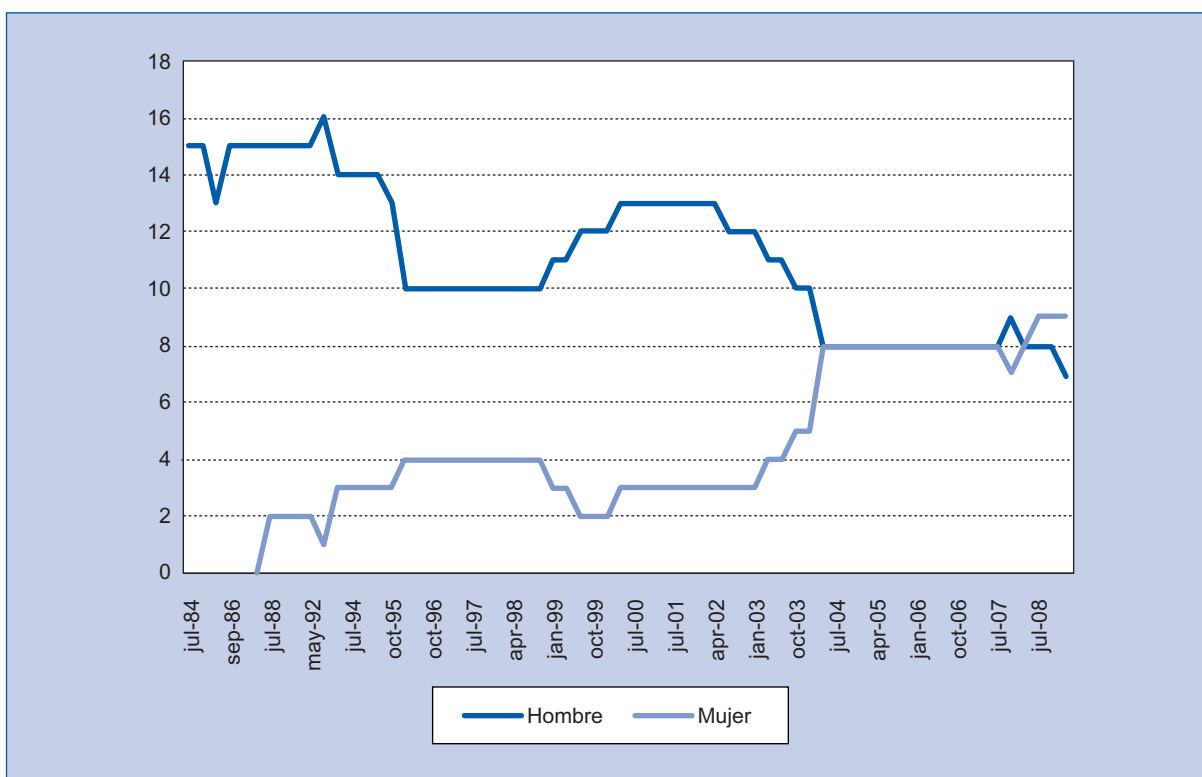
En el gráfico 2 puede apreciarse que la llegada al Gobierno del Partido Popular representó un aumento de la presencia femenina en el Gabinete, tanto en términos absolutos (se pasó de tres a cuatro ministras) como en términos relativos (la reducción del número total de carteras incrementó aún más el peso porcentual de las mujeres, que llegaron a significar un 28,6% del Ejecutivo). La presencia femenina sufrió altibajos a lo largo de los ocho años siguientes,

¹² Las mujeres sólo representan un 6,6% en los Consejos de Administración de las mil mayores empresas españolas (Mateos de Cabo, Escot Mangas y Gimeno Nogués, 2006). En el Cuerpo Nacional de Policía, constituyen el 8,7% de su personal, según datos de 2007 del Observatorio de la Mujer en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de la Confederación Española de la Policía.

¹³ Estas fueron las tres únicas mujeres al frente de un ministerio entre 1993 y 1996, no obstante, la supresión de una cartera en 1994, como consecuencia de la fusión de Justicia e Interior, tuvo el efecto colateral de incrementar —en términos relativos— la presencia femenina en el Gabinete, que pasó de representar un 18,75 a un 20%. En estos cálculos no se cuenta al presidente ni a los vicepresidentes.

desplazándose en un rango que osciló entre el 16,7% del periodo 1999-2000, y el 38,5% del tramo 2003-2004. En este sentido, la llegada en 2004 a La Moncloa de José Luis Rodríguez Zapatero no sólo tuvo el efecto de igualar numéricamente a ministros y ministras, sino que además consolidó y estabilizó el peso específico de estas en el Ejecutivo, a pesar de las sucesivas remodelaciones, permaneciendo siempre la presencia femenina dentro de unos parámetros aceptables de paridad (43,75% en el periodo 2007-2008; 52,9% en el primer gobierno de la IX Legislatura).

Gráfico 2. Evolución en el número de ministros y ministras desde 1984



El eje de ordenadas representa el número de ministros/ministras que había en el Gabinete ministerial en las fechas en las que se llevaron a cabo los distintos barómetros con los que se está trabajando.

Fuente: Barómetros del CIS.

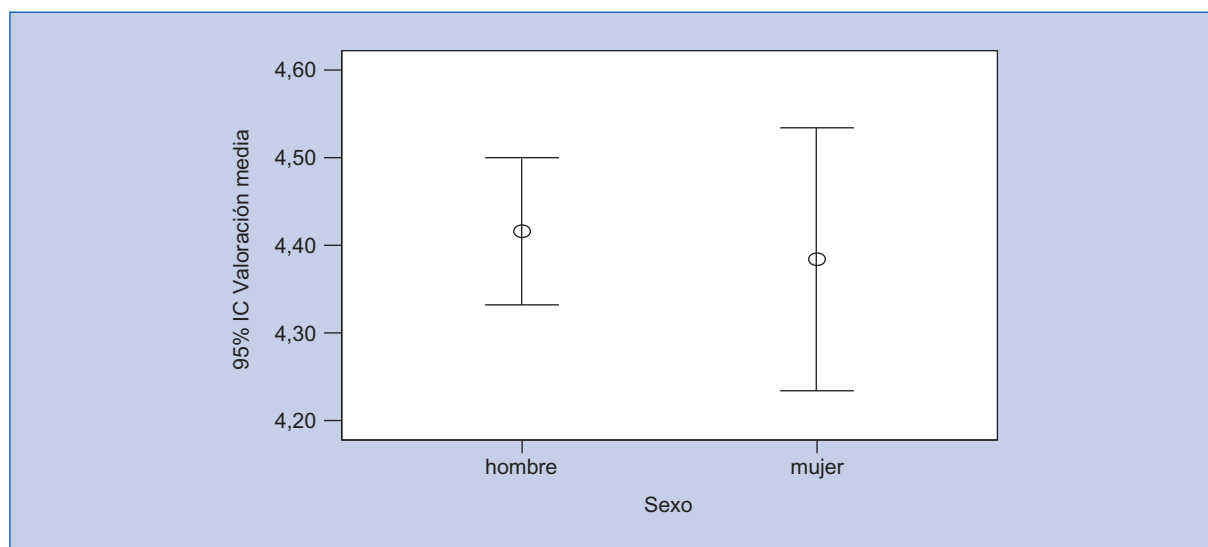
Sobre el creciente peso de las mujeres en los órganos de representación y gobierno de muchos regímenes democráticos existen varias teorías, pero hasta hoy ninguna de ellas ha conseguido ofrecer una explicación integradora y exhaustiva de dicho fenómeno (Christmas-Best y Kjoer, 2007). Para el caso español, Tània Verge (2007) apunta a la competición partidista y a la estancia en la oposición como factores coadyuvantes de una mayor representatividad política del género femenino. Según el análisis de esta politóloga, los principales partidos de ámbito estatal, durante sus respectivos ciclos electorales desfavorables, incorporaron a

cada vez más mujeres entre sus dirigentes y representantes como parte de una estrategia de ensanchamiento de las bases de apoyo. Estas medidas habrían tenido el efecto de que «con cada alternancia entre socialistas y *populares*, el Gobierno entrante ha igualado o incrementado la proporción de mujeres en su Gabinete y en cada legislatura el número de mujeres no ha cesado de aumentar» (Verge, 2007: 222).

2.3. El género y la valoración del ministro

Veamos ahora si hay diferencias en cuanto a la valoración del ministro o la ministra en función del género. En el gráfico 3 podemos ver que, a un nivel de confianza del 95%, los valores medios de la valoración de la persona que ocupa el cargo en las dos categorías analizadas, hombre y mujer, se solapan, lo que nos indica que las diferencias entre ambos grupos en cuanto a la valoración del ministro no son significativas.

Gráfico 3. Valoración media del ministro en función del género



Fuente: Barómetros del CIS.

El gráfico 3 pone de manifiesto además otro dato. El intervalo de confianza para la valoración media del ministro es mucho mayor en el caso de las mujeres. En la tabla 2 podemos comprobar que, a un nivel de confianza del 95%, no se puede rechazar que las diferencias en la valoración media del ministro en función del género no se deban al azar¹⁴. Esto descartaría

¹⁴ F: 0,133; sig.: 0,716.

la primera hipótesis de la que partía el trabajo, en la que se mantenía que los ministros obtendrían una valoración media significativamente mayor que las ministras.

Tabla 2. Anova: valoración del ministro por género

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo confianza 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Hombre	109	4,42	0,44	0,04	4,33	4,50	3,43	5,70
Mujer	32	4,38	0,42	0,07	4,23	4,53	3,41	5,37
Total	141	4,41	0,43	0,04	4,37	4,48	3,41	5,70

Fuente: Barómetros del CIS.

Hemos visto que la presencia masculina es predominante entre las élites ministeriales, y que durante mucho tiempo el acceso a estos cargos ha estado prácticamente vedado a las mujeres. Pero esta mayor presencia masculina no parece quedar reflejada en las valoraciones que hacen los ciudadanos de los ministros. En un principio se planteaba la posibilidad de que el predominio de los hombres se tradujese en una mejor valoración de los ministros frente a las ministras. También podría haberse interpretado en el sentido inverso, previendo una menor puntuación a los ministros del género que ha sido dominante. En cambio lo que los datos reflejan es que no hay diferencias significativas en cuanto a la valoración media de los ministros en función de que estos sean hombres o mujeres.

A pesar de que al analizar conjuntamente todos los datos la ausencia de diferencias significativas en función del género es algo que queda demostrado, vamos a comprobar ahora si esto se mantiene cuando controlamos por la variable ministerio. Analizar los datos de forma conjunta nos da una idea global de cómo es la valoración que hacen los ciudadanos de los ministros en general, pero puede estar ocultando pautas atípicas asociadas a un determinado ministerio. Hemos visto que hay determinados ministerios que parecen llevar asociada carga «femenina», mientras que hay otros donde la presencia de las mujeres ha sido significativamente minoritaria. Esta tendencia podría tener impacto en cómo es la valoración que hacen los ciudadanos del ministro, por lo tanto se debe ver qué ocurre cuando controlamos por la variable ministerio¹⁵.

¹⁵ Tan sólo se van a analizar los ministerios de: Sanidad, Educación, Agricultura, Justicia, Cultura, Presidencia, Obras Públicas/Fomento y Medio Ambiente, ya que son los que cuentan con un número mayor de observaciones.

Para comprobar si existen diferencias en la valoración de los ministros respecto de la valoración de las ministras en función del ministerio que estemos analizando, vamos a agrupar todos los ministerios en las tres categorías que mencionábamos en la parte metodológica, comprobando si existen diferencias entre los distintos tipos de ministerio.

Tabla 3. Anova: valoración del ministro por género y por tipo de ministerio

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%		Mín.	Máx.
						Límite inferior	Límite superior		
Económico	Hombre	42	4,28	0,38	0,06	4,16	4,40	3,43	5,06
	Mujer	5	4,49	0,19	0,09	4,25	4,72	4,25	4,68
	Total	47	4,30	0,37	0,05	4,19	4,41	3,43	5,06
Político/Defensa	Hombre	51	4,57	0,46	0,06	4,44	4,70	3,75	5,70
	Mujer	7	4,44	0,71	0,27	3,78	5,10	3,41	5,37
	Total	58	4,55	0,49	0,06	4,43	4,68	3,41	5,70
Social	Hombre	16	4,29	0,42	0,10	4,07	4,51	3,47	5,01
	Mujer	20	4,34	0,33	0,07	4,18	4,49	3,69	5,02
	Total	36	4,32	0,37	0,06	4,19	4,44	3,47	5,02

Fuente: Barómetros del CIS.

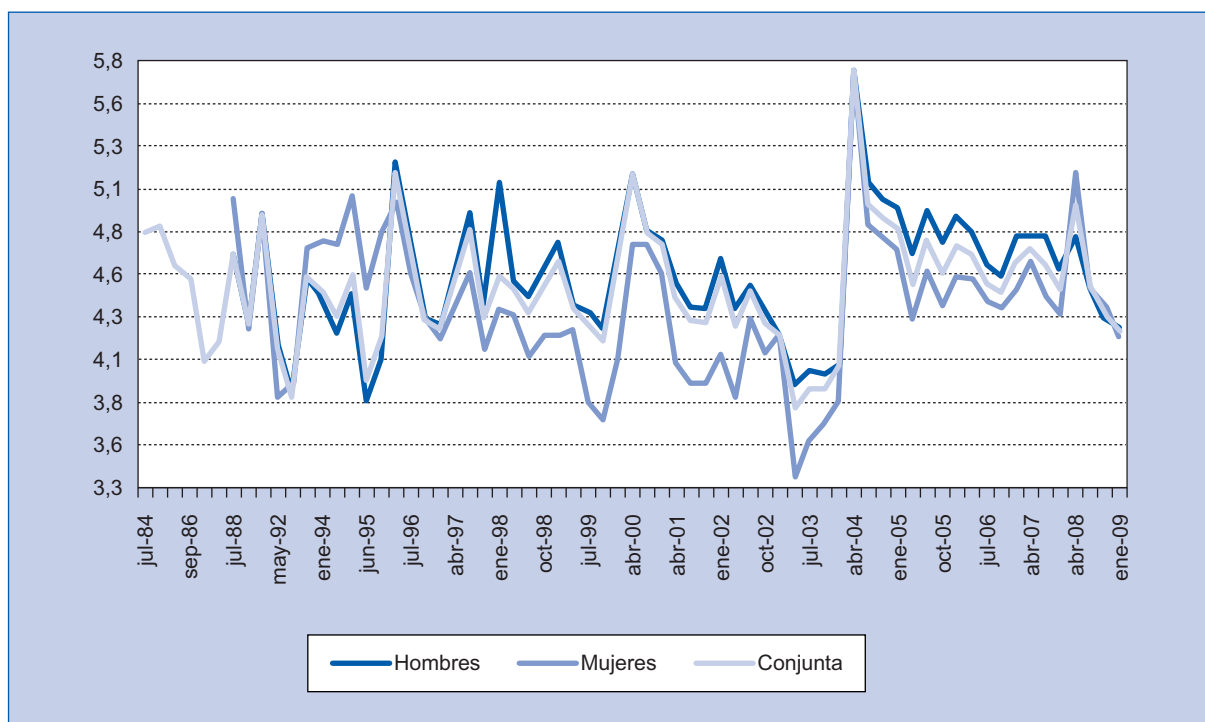
La tabla 3 muestra que al controlar por las variables tipo de ministerio, las diferencias entre la valoración media de los ministros y las ministras no son significativas. Las diferencias entre la valoración máxima y la mínima son ligeramente menores en el caso de que el ministro valorado sea una mujer. Esto se puede ver de forma bastante clara en el caso de los ministerios de tipo económico. En este caso los ministros obtienen una puntuación máxima que supera casi en medio punto a la de las mujeres. En cambio, la valoración media que obtienen es menor que la de las ministras. Esto se debe a que en el caso de las mujeres la desviación típica es considerablemente menor que en el caso de los hombres. Esto podría parecer lógico ya que el número de observaciones de mujeres ministro es mucho menor. Pero si nos fijamos en el caso de los ministerios de tipo social, donde el número de observaciones de ministras es mayor que el de ministros, se mantiene esta pauta, siendo menor la desviación típica asociada a la valoración media de las ministras.

Al principio del apartado señalábamos que la presencia femenina suele estar asociada a ministerios relacionados con las áreas de carácter social, como los de Medio Ambiente, Asuntos Sociales, Salud y Educación, mientras que su presencia tiende a ser escasa en ministerios

como los de Justicia, Asuntos Exteriores o Interior, ministerios de tipo económico o político. En nuestro análisis sólo podemos estudiar el efecto desagregado a nivel del tipo de ministerio, ya que no contamos con un número de observaciones suficiente como para poder detallar el análisis a nivel de ministerio. Además, el hecho de que haya determinados ministerios en los que, en el periodo estudiado, nunca ha estado al frente una mujer (por ejemplo: Economía, Trabajo, Interior, Industria), o en los que nunca ha ocupado la cartera un hombre (por ejemplo: Asuntos Sociales), limita las posibilidades de comparación a nivel desagregado.

Sobre la base de estos resultados podemos ver que el hecho de que un ministro sea hombre o mujer, en principio, no condiciona el que reciba una mejor o peor valoración media. Para comprobar si esto se ha mantenido a lo largo del tiempo vamos a ver cómo ha sido la valoración de hombres y mujeres ministro a lo largo del tiempo. El gráfico 4 muestra la evolución de la valoración media de los ministros y ministras en relación a cómo ha ido cambiando la valoración media de ambos de forma agregada.

Gráfico 4. Evolución de la valoración de los ministros y las ministras



(Conjunta: se refiere a la valoración agregada de hombres y mujeres).

Fuente: Barómetros del CIS.

La falta de presencia femenina en el gabinete ministerial en el inicio de la democracia, hace que hasta 1988 no tengamos datos sobre la valoración de las ministras, motivo por el cual la

gráfica descrita por la valoración conjunta y la valoración de los hombres se solapan. Posteriormente vemos que, durante los primeros cinco años, la llegada de la mujer a la élite ministerial apenas introduce cambios. Durante este tiempo la valoración que obtienen hombres y mujeres es prácticamente idéntica. Esto podría deberse a que sólo son dos ministras, frente a 14 ministros, las que integran el cuerpo ministerial analizado. Sin embargo, si observamos qué ocurre a partir de estas fechas, vemos que desde julio de 1994 hasta octubre de 1995, periodo en el cual se pasa de dos a tres mujeres ministro, la valoración media que obtienen las ministras supera en más de medio punto a la que obtienen los varones ministro.

Estas diferencias se repiten en los periodos comprendidos entre julio de 1999 y enero del 2000, y abril del 2001 y abril del 2002, donde de nuevo nos encontramos con dos ministras frente a 12 ministros, y tres ministras frente a trece ministros, respectivamente. Pero en estos casos las diferencias son de signo contrario. Durante tales periodos los varones ministros, en cuanto a valoración media, aventajan en más de medio punto a las mujeres ministro. Esto parece corroborar lo expuesto hasta ahora, y es que el número de ministros o ministras no condiciona que la valoración de unos u otras sea mayor o menor. Como acabamos de ver, con el mismo número de mujeres ministro, ha habido momentos en que éstas han obtenido, de forma agregada, mejor puntuación que los hombres, y momentos en los que su valoración ha sido claramente inferior. Por tanto, podemos afirmar que las causas explicativas de estas diferencias, que medidas en conjunto no han resultado significativas —aunque en determinados momentos han sido por lo menos llamativas—, son otras diferentes del número de hombres o mujeres que han ocupado estos cargos.

En cuanto a la posibilidad de que estas diferencias se deban a las personas que ocupaban los cargos, es algo que se estudiará en la última parte del trabajo. En cualquier caso lo que sí se debe señalar es que los cambios en la diferencia entre la valoración de hombres y mujeres coincide en los tres casos con un cambio en la élite ministerial. Durante el periodo comprendido entre julio de 1994 y octubre de 1995, tenemos tres ministras, Ángeles Amador, Cristina Alberdi y Carmen Alborch, a la cabeza de los ministerios de Sanidad, Cultura y Asuntos Sociales, respectivamente. En mayo de 1996 las diferencias entre la valoración de ministros y ministras, que se habían situado en 0,7 puntos, se reducen prácticamente a cero, coincidiendo con el cambio de gobierno y por tanto el cambio en la élite ministerial.

En julio de 1999 tenemos a Isabel Tocino y a Margarita Mariscal al frente de las carteras de Medio Ambiente y Justicia. En abril del 2000, cuando la diferencia entre las valoraciones que reciben hombres y mujeres se vuelven a reducir, ha cambiado de nuevo el gobierno. El PP sigue estando al frente del Gobierno, pero Isabel Tocino ha sido sustituida por Jaime Matas, y Margarita Mariscal por Ángel Acebes. Por su parte, Anna Birulés, Celia Villalobos y Pilar del Castillo han pasado a ocupar las carteras de Ciencia y Tecnología, Sanidad y Educación respectivamente. En este caso sólo pasa un año sin que se produzcan cambios importantes en las valoraciones de la élite ministerial, hasta que las diferencias vuelven a alcanzar el medio

punto. Diferencias que prácticamente desaparecen en julio del 2002, después de un nuevo cambio en la élite ministerial. Todo esto, además de mostrar algún indicio de la posible importancia que tiene la persona que ocupa el cargo, parece apuntar que el tiempo que esta permanece en el mismo también puede ser relevante a la hora de estudiar la valoración que los ciudadanos hacen de él o de ella.

3. La edad

En el estudio del Gobierno, la edad de los ministros constituye una variable desigualmente atendida por parte de los especialistas, que aún no se han puesto de acuerdo en torno a su relevancia analítica. En cualquier caso, en la actualidad se dispone de ciertas certidumbres acerca de esta cuestión, así como de sus implicaciones para la comprensión de algunos aspectos relativos a determinados procesos políticos.

3.1. Rango de edad de los ministros españoles: una ligera desviación respecto a la pauta universal

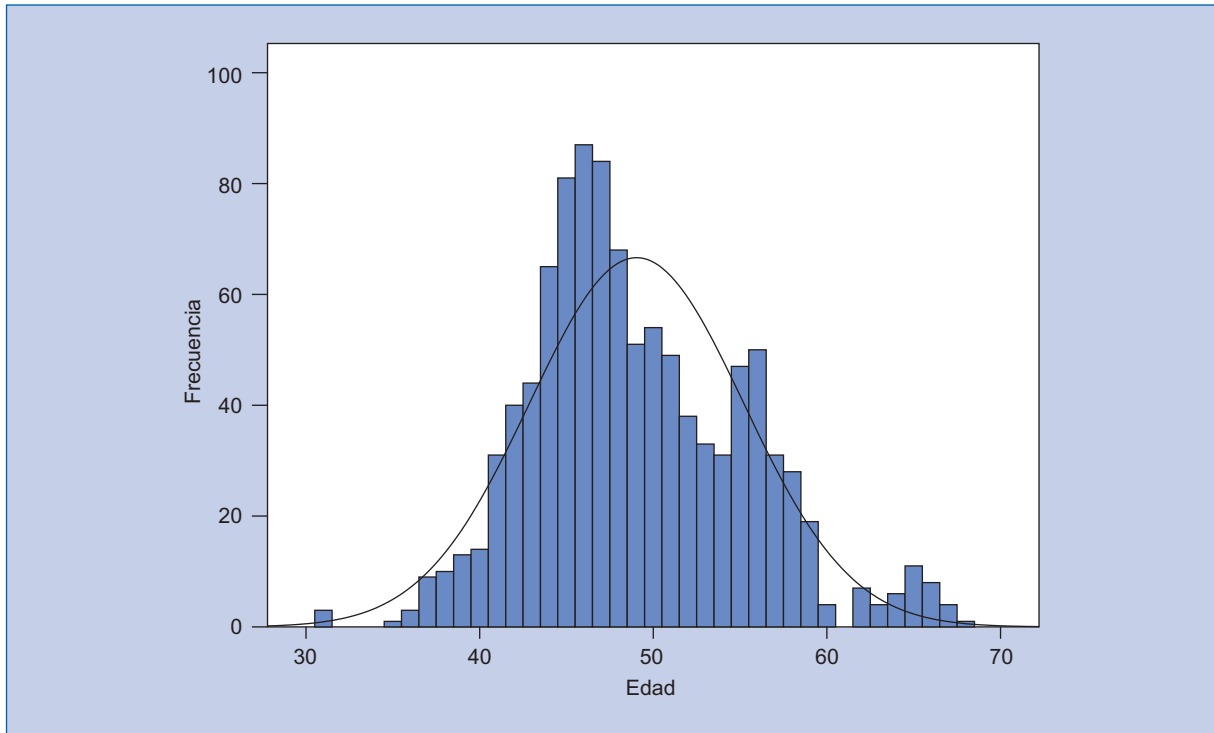
Existe una tendencia a pensar que son los individuos de edad madura quienes, general y mayoritariamente, ostentan el poder político, y más concretamente, aquellas personas que se encuentran incluidas en el rango de edad comprendido entre los 40 y los 60 años. Más de dos décadas atrás Blondel (1985) ya detectó que, dentro de este rango, presentaban una edad media mayor los ministros de países comunistas y el área atlántica (Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá), en contraposición a los más jóvenes de América Latina, África o Asia. A este respecto, Thiébault (1991: 25) fue aún más preciso, situando la edad de acceso al Gabinete en Europa Occidental en torno a los 50 años, observación que para el caso español sólo encuentra respaldo empírico cuando se trata de gobiernos preexistentes al actual régimen de Monarquía Parlamentaria (Linz *et al.*, 2003: 87). Y es que, según ha podido comprobar Juan Rodríguez (2005: 336), «en España, la edad de los gabinetes es sensiblemente más joven que en otros países europeos». Esta característica de la élite gubernamental española no sólo tendría que ver con el cambio de régimen operado hace menos de cuarenta años¹⁶, sino también con el recurrente rejuvenecimiento que experimentan los gabinetes tras cada alternancia del partido en el Gobierno (Rodríguez, 2005: 337)¹⁷. Otros factores, como el efecto estabilizador de los modelos de acceso al Gobierno fijados por el sistema parlamentario, o la profundidad de las crisis sufridas por los partidos de gobierno tras su desalojo del poder —que habría dificultado el retorno al Ejecutivo de antiguos ministros tras un breve periodo de oposición—, son igualmente apuntados para explicar dicho rasgo característico de los gobiernos españoles (*ibíd.*: 340).

El gráfico 5 muestra que en el caso español, independientemente de las especificidades referidas, la inmensa mayoría de los ministros quedan incluidos en el rango comprendido entre los 40 y los 60 años de edad. Si bien es cierto que las frecuencias alcanzan sus valores máximos en torno al ecuador de la cuarentena.

¹⁶ Se ha comprobado que los cambios de régimen suelen comportar, asimismo, un cambio en la élite política que deviene en un descenso de la edad media de la élite ministerial. Así lo observó Blondel, por ejemplo, en el contexto de los procesos de descolonización ocurridos en África y Asia (1985: 35).

¹⁷ Juan Rodríguez advierte, no obstante, que el Gobierno formado tras las elecciones de 2004 significó un punto de inflexión a este respecto, «puesto que el equipo de Zapatero aumentó sensiblemente la edad media, siendo el más maduro de todos los gabinetes democráticos» (Rodríguez, 2005: 337).

Gráfico 5. Edad de los ministros



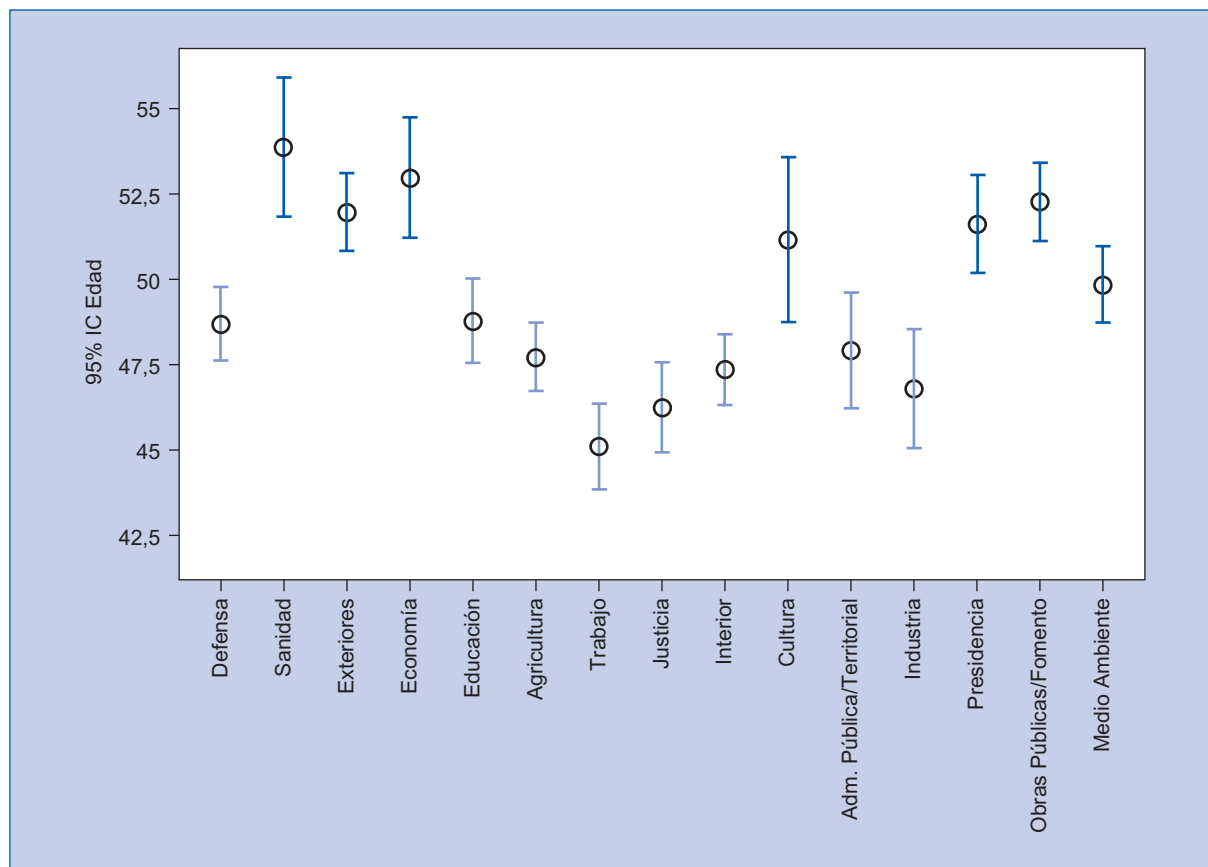
Media: 49,04; desviación típica: 6,161; N: 1.029.

Fuente: Barómetros del CIS.

3.2. Edad y ministerio: una relación controvertida

Thiébauld (1991: 21) observó que, para el universo de ministros occidentales desde el final de la Segunda Guerra Mundial, existía una proporción ligeramente superior de jóvenes entre los titulares de departamentos de tipo económico o social. Rodríguez (2005: 446) arribó a conclusiones similares en su trabajo sobre los ministros de la España democrática, advirtiendo la posibilidad de que existan «departamentos ministeriales en los que se requiere mayor preparación y una carrera política más extensa, mientras que otros ministerios no necesitan estos requisitos, de modo que son más accesibles para candidatos más jóvenes». A tenor de los hallazgos realizados por Juan Rodríguez, entre los primeros se encontrarían los ministerios militares o políticos (y, en menor medida, los ministerios de ámbito social), y entre los segundos, aquellos departamentos relacionados con materias económicas.

Gráfico 6. Edad media por ministerio



En azul oscuro aparecen aquellos ministerios con una media de edad superior.

Fuente: Barómetros del CIS.

En el gráfico 6 se observan dos grupos de ministerios en función de la edad. Los ministerios de Sanidad, Exteriores, Economía, Cultura, Presidencia, Obras Públicas/Fomento y Medio Ambiente aparecen con una media de edad superior, y los departamentos de Defensa, Educación, Agricultura, Justicia, Interior, Administración Pública/Territorial e Industria figuran con las edades medias más bajas¹⁸. Esto no se corresponde exactamente con las correlaciones descubiertas por Rodríguez (2005: 446), hecho que podría deberse principalmente a un motivo relacionado con la operacionalización de las variables. Rodríguez operacionalizaba la variable edad a través de la edad en el momento del nombramiento ministerial, mientras que aquí se contabiliza la edad del ministro en cada uno de los momentos que se preguntó por su valoración. Esta circunstancia, dependiendo de la cercanía o lejanía que tenga la fecha de la encuesta con la fecha del nombramiento, puede introducir distorsiones más o menos importantes.

¹⁸ En el análisis sólo se incluyen los ministerios con un número de observaciones mayor que 30.

Antes de pasar a estudiar cómo es la relación entre estas variables, analizaremos con mayor detalle cómo es la relación entre la edad y el ministerio, ya que, como se ha podido observar en el gráfico 6, los intervalos de confianza de determinados ministerios se solapan. Para poder puntualizar con mayor precisión entre qué ministerios se observan diferencias significativas, en cuanto a la edad media del ministro, se ha realizado una Anova con ambas variables, ministerio y edad del ministro, cuyos resultados se pueden observar en la tabla 4.

Tabla 4. Anova: valoración del ministro por edad y por ministerio

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Defensa	66	48,71	4,37	0,54	47,64	49,79	37	56
Sanidad	67	53,90	8,32	1,02	51,87	55,93	37	68
Exteriores	67	51,99	4,65	0,57	50,85	53,12	45	62
Economía	64	53,00	7,06	0,88	51,24	54,76	41	66
Educación	69	48,80	5,10	0,61	47,57	50,02	39	63
Agricultura	61	47,74	3,91	0,50	46,74	48,74	37	55
Trabajo	67	45,12	5,17	0,63	43,86	46,38	36	59
Justicia	66	46,26	5,39	0,66	44,93	47,58	42	60
Interior	67	47,37	4,25	0,52	46,34	48,41	42	58
Cultura	34	51,18	6,92	1,19	48,76	53,59	42	66
Adm. Pública/Territorial	65	47,94	6,86	0,85	46,24	49,64	38	60
Industria	52	46,81	6,26	0,87	45,07	48,55	35	66
Presidencia	59	51,63	5,49	0,71	50,20	53,06	40	59
Obras Públicas/Fomento	66	52,27	4,68	0,58	51,12	53,42	41	58
Medio Ambiente	50	49,86	3,94	0,56	48,74	50,98	44	56
Total	1.029	49,04	6,16	0,19	48,66	49,42	31	68

En el análisis sólo se incluyen aquellos ministerios que cuenten con un número de observaciones mayor que 30. La fila «Total» refleja el resultado de un análisis agregado en el que se tienen en cuenta todos los ministerios, incluyendo aquellos que no cumplieran el requisito de 30 observaciones.

Fuente: Barómetros del CIS.

Si atendemos a los intervalos de confianza vemos que hay cinco ministerios, Sanidad, Exteriores, Economía, Presidencia y Obras Públicas/Fomento, donde la edad media, en el momento

en que se llevó a cabo la encuesta, es significativamente mayor. Mientras que las personas que han ocupado la cartera del Ministerio de Trabajo son las que tienen una edad media más baja, significativamente menor que los que han estado al frente de los ministerios de Defensa, Agricultura, Educación, Interior y Administración Pública/Territorial¹⁹.

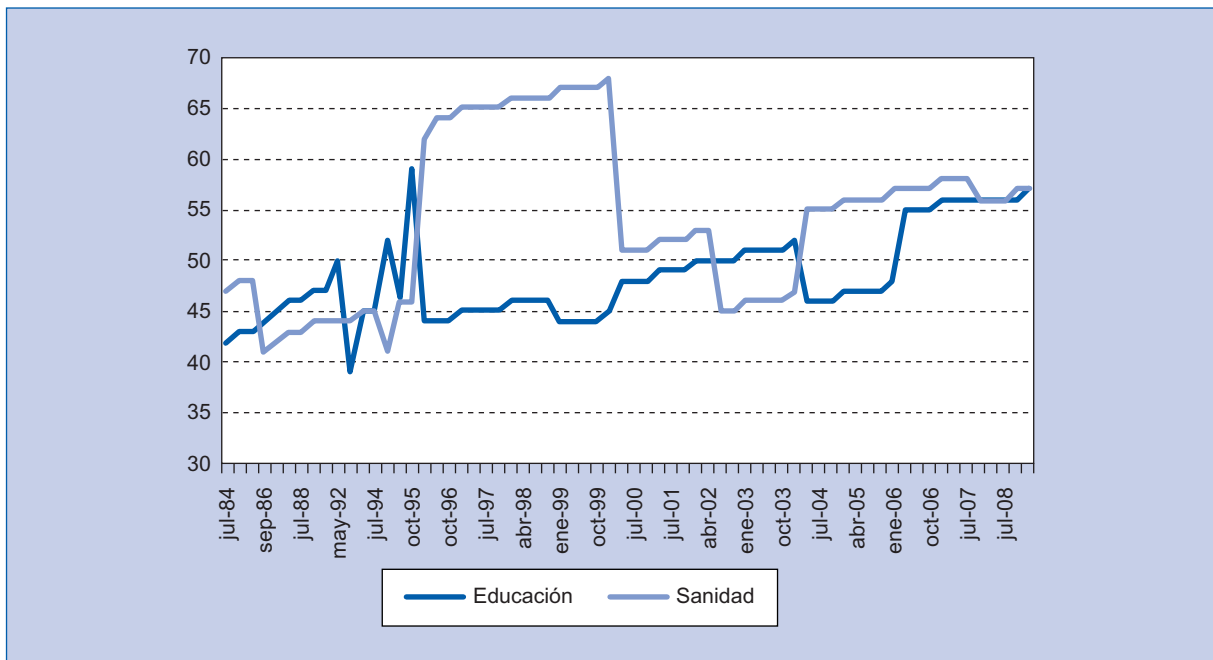
Dado que las desviaciones típicas asociadas a la media en cada uno de estos ministerios son en algunos casos importantes, vamos a ver ahora cuál ha sido la pauta de algunos de estos ministerios a lo largo de todo el periodo analizado, en cuanto a la edad de la persona que ha estado al frente.

Al analizar cuál ha sido la edad de los ministros desde 1984 hasta enero del 2009 podemos señalar algunos datos interesantes. En primer lugar, y en relación con ministerios de tipo económico o social (gráficos 7 y 8) —departamentos que según Thiébault (1991) y Rodríguez (2005) suelen estar dirigidos por ministros más jóvenes—, vemos que en los ministerios de Sanidad y Educación (gráfico 7) la edad media del ministro que ha estado al frente del mismo ha sufrido oscilaciones importantes. Mientras que en el periodo que comprende desde julio de 1984 hasta mediados de los noventa, así como a principios del 2000, los ministros que han ocupado este cargo han tenido edades que rondaban los 45 años, en el resto del tiempo analizado dicho departamento ha tenido al frente a ministros con edades superiores a los cincuenta —incluso superiores a los sesenta, desde mediados de los noventa hasta el 2000, cuando ocupó el cargo José Manuel Romay—. Esta circunstancia podría ser uno de los factores que explican las diferencias entre los resultados que aquí se muestran con los que obtuvo en su momento Rodríguez. En este estudio, hasta ahora, no sólo se ha operacionalizado la variable edad de forma diferente —no se ha tomado como referencia la edad en el momento del nombramiento, sino la que el ministro tiene en la fecha en la que se llevó a cabo la encuesta—, sino que además se tiene en cuenta el tiempo que cada ministro permanece en el cargo, y no sólo los diferentes ministros que pasaron por el mismo (en este caso José Manuel Romay, el ministro de mayor edad de los que pasaron por dicho departamento, permaneció en el mismo más tiempo que muchos de sus compañeros).

En cuanto al Ministerio de Educación, donde se sigue la pauta descrita por Rodríguez, se presentan oscilaciones menores en la edad de la persona que ha estado al frente. Al igual que en el caso del Ministerio de Trabajo, la edad de los ministros que han ocupado esta cartera muestra una trayectoria ascendente, a excepción del periodo en que ocupó el cargo María Jesús San Segundo, seis años menor que su antecesora, Pilar del Castillo, y que su predecesora, Mercedes Cabrera.

¹⁹ Además de los cinco ministerios señalados anteriormente (Sanidad, Exteriores, Economía, Presidencia y Obras Públicas/Fomento).

Gráfico 7. Edad de los ministros de Educación y Sanidad



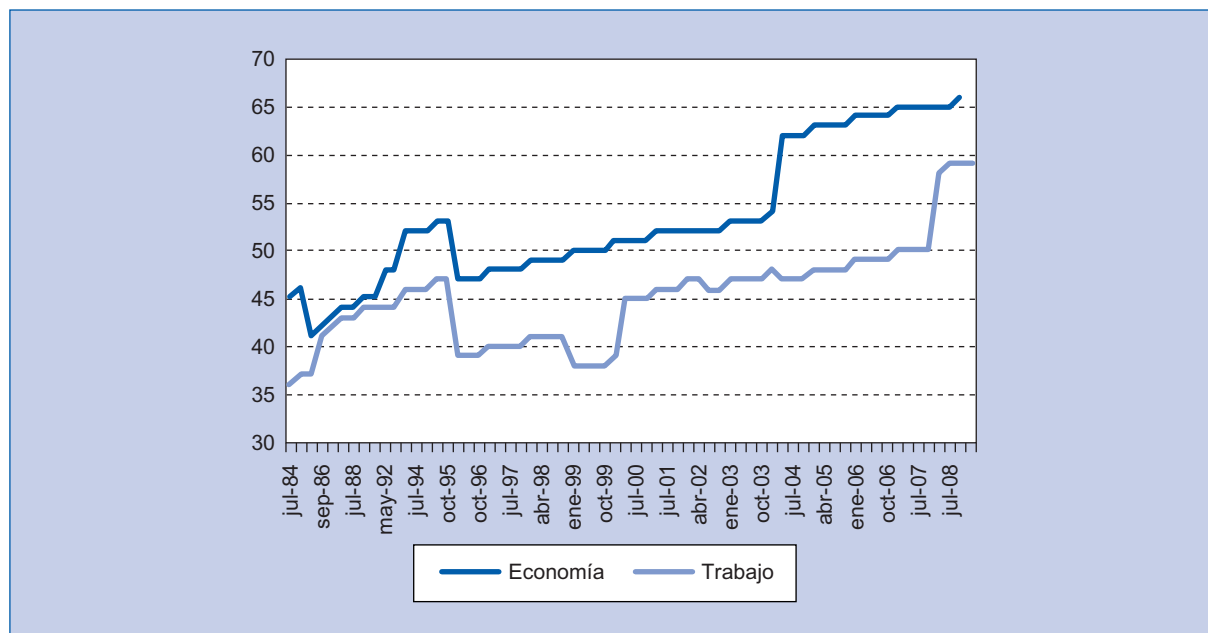
Fuente: Barómetros del CIS.

Respecto al Ministerio de Trabajo (gráfico 8), a pesar de que la trayectoria es ascendente, los ministros que han ocupado su cartera sólo han superado la edad media del gabinete desde enero del 2006 hasta enero del 2009, fechas entre las cuales dicho ministerio estuvo ocupado por los ministros Jesús Caldera y Celestino Corbacho²⁰. Estos rangos de edad sí guardarían coherencia con lo expuesto por Thiébault y Rodríguez. Además, hay que recordar que el Ministerio de Trabajo es el departamento que llevaba asociada una edad media menor de sus ministros.

Siguiendo con el Ministerio de Economía, otro de los descritos por Rodríguez y Thiébault como uno de los departamentos con ministros más jóvenes, vemos que (gráfico 8), al igual que los ministerios de Sanidad y Educación (gráfico 7), muestra una pauta ascendente en cuanto a la edad de los ministros que han estado al frente, de forma que desde finales de los años noventa todos los ministros que han pasado por el mismo han tenido una edad superior a los cincuenta. Por lo tanto, este ministerio también se aleja de lo expuesto por Rodríguez y Thiébault, algo que en este caso podría deberse al escaso recambio acontecido en él. Desde mediados de los años noventa sólo han pasado por dicho departamento dos ministros, Pedro Solbes y Rodrigo Rato, ministros que con el paso del tiempo han ido cumpliendo años, aumentando la media de edad asociada a quienes han ocupado dicho cargo.

²⁰ La edad media de todos los ministros y de todo el periodo analizado se sitúa en los 49 años (gráfico 5).

Gráfico 8. Edad de los ministros de Trabajo y Economía



Fuente: Barómetros del CIS.

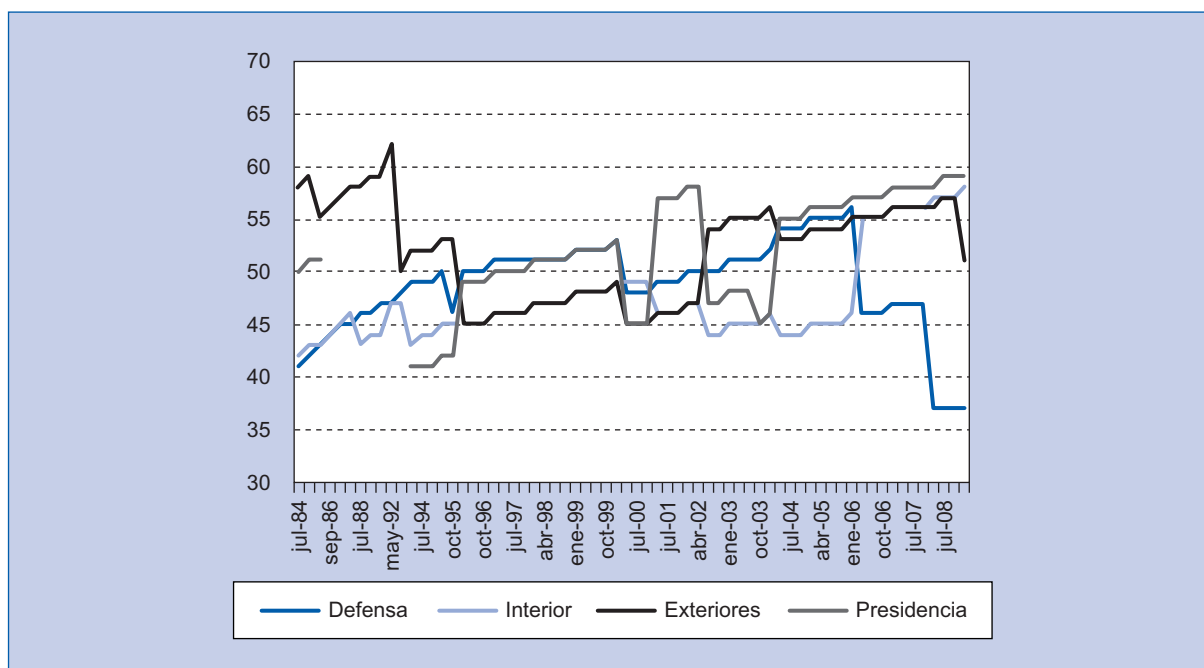
En cuanto a los ministerios militares o políticos, Rodríguez (2005: 446) afirmaba que estos suelen requerir mayor preparación o una carrera política más extensa, por lo tanto son los que estarían ocupados por personas de mayor edad. Esto se cumplía para el caso del Ministerio de Exteriores, pero con los departamentos de Defensa e Interior no ocurre lo mismo (gráfico 9). Como podemos ver en el gráfico 9, en el caso del Ministerio de Exteriores hay importantes variaciones en cuanto a la edad de los ministros que han ocupado dicho cargo, y aunque estos en general han tenido una edad superior a la media (49 años), dicha tónica se rompe en la segunda mitad de los noventa y principios de la siguiente década, momentos en los cuales fueron Abel Matutes y Josep Piqué i Camps los ministros que estuvieron al frente de dicho departamento.

Si analizamos ahora en detalle qué es lo que ocurre en los otros dos departamentos que no cumplen lo señalado por Rodríguez, vemos que en el caso del Ministerio de Defensa la persona que ha estado al frente en la mayor parte del periodo analizado ha tenido una edad ligeramente inferior a la media. Tan sólo Eduardo Serra y José Bono han superado dicha media. En cuanto al Ministerio de Interior podríamos afirmar prácticamente lo mismo, matizando que el ministro que ocupó dicho cargo sólo superó la edad de los 49 a partir del 2006, con la llegada de Alfredo Pérez Rubalcaba al ministerio.

Respecto al Ministerio de Presidencia —otro de los departamentos políticos para el que se supone son necesarios unos años de experiencia previos—, resulta arriesgado generalizar,

aunque en este caso se cumple lo expuesto por Rodríguez y Thiébault. Como se puede ver en el gráfico 9, la edad de los ministros que han pasado por este departamento no ha seguido una pauta determinada. Por esta cartera han pasado tanto ministros que podríamos considerar «jóvenes» —por ejemplo, Alfredo Pérez Rubalcaba a mediados de los noventa, o Mariano Rajoy en el 2000— como ministros de edades superiores a los 55 años —como María Teresa Fernández de la Vega, o Francisco Álvarez Cascos, en los últimos años.

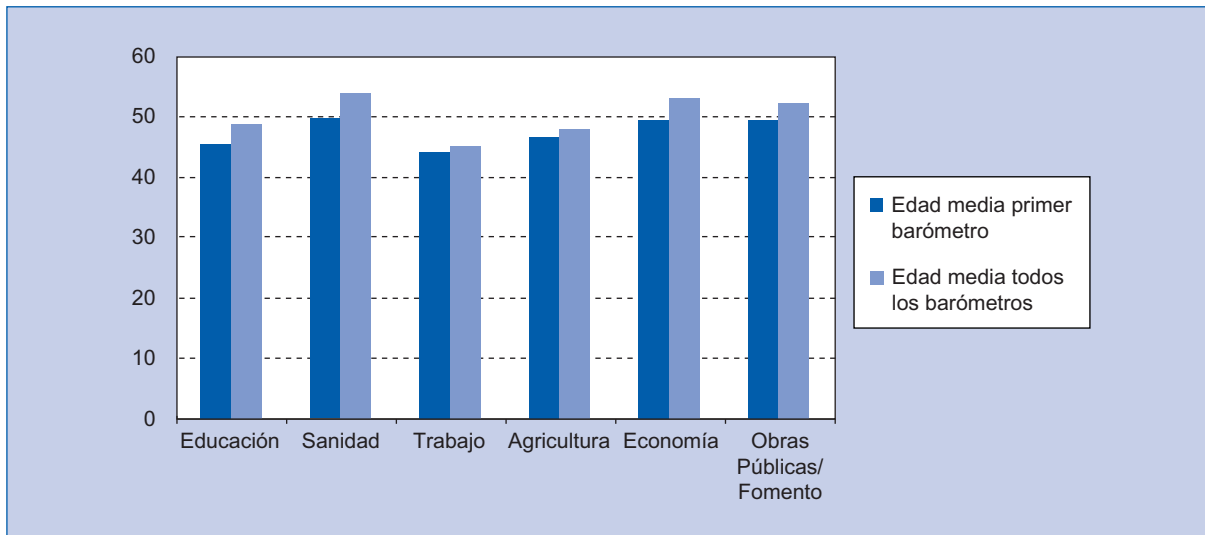
Gráfico 9. Edad de los ministros de Defensa, Interior, Exteriores y Presidencia



Fuente: Barómetros del CIS.

Anteriormente explicábamos que el hecho de tener en cuenta la edad del ministro en el momento en que se realizó la encuesta es fundamental para nuestro estudio pero, como veremos más adelante, esto plantea importantes problemas metodológicos que nos van a obligar a trabajar con la edad en el momento del nombramiento. Esto es algo que resta precisión a nuestros análisis, pero por otro lado facilita posibles futuras comparaciones con estudios anteriores en los que es la edad en el momento del nombramiento la que se toma como referencia. En cualquier caso, para ver hasta qué punto el tener que limitar el estudio del impacto de la edad en el momento del nombramiento puede introducir o no distorsiones, vamos a comparar los resultados anteriores con las edades que dichos ministros tenían la primera vez que se pregunta por ellos en un barómetro después de su nombramiento.

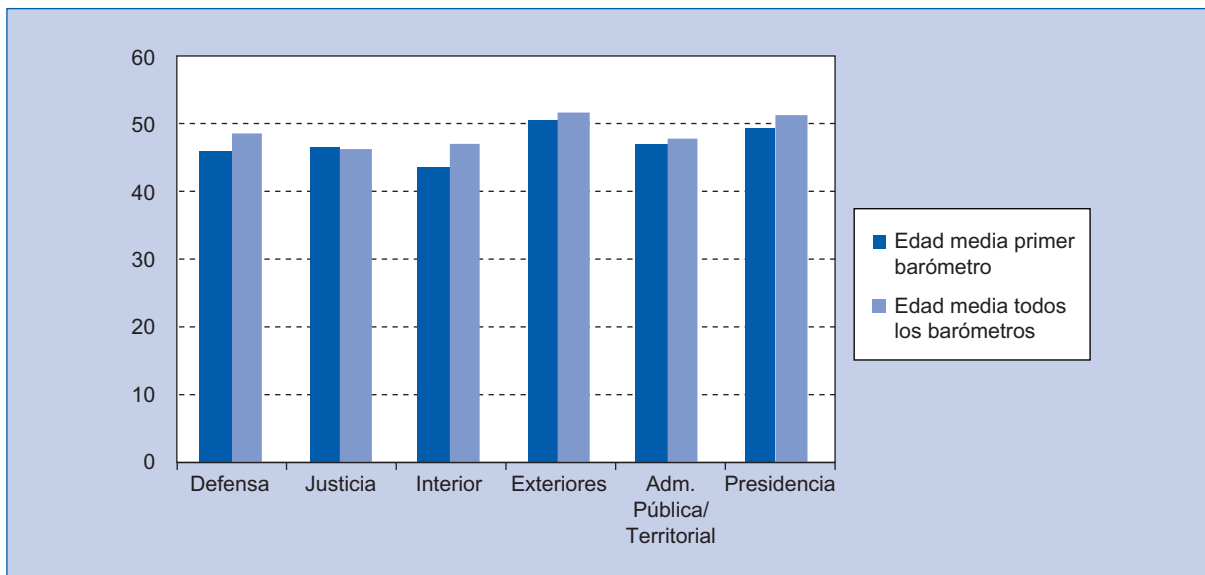
Gráfico 10. Edad de los ministros de Educación, Sanidad, Trabajo, Agricultura, Economía y Obras Públicas



Edad media del primer barómetro: se refiere a la edad que tenía el ministro en el momento en el que, después de jurar su cargo, fue incluido por primera vez en los barómetros con los que trabajamos. Edad media de todos los barómetros: ésta se calculó como la edad media teniendo en cuenta la edad de todos los ministros de cada ministerio y en cada barómetro.

Fuente: Barómetros del CIS.

Gráfico 11. Edad de los ministros de Defensa, Justicia, Interior, Exteriores, Adm. Pública/Territorial y Presidencia



Edad media del primer barómetro se refiere a la edad que tenía el ministro en el momento en el que, después de jurar su cargo, fue incluido por primera vez en los barómetros con los que trabajamos. Edad media de todos los barómetros: ésta se calculó como la edad media teniendo en cuenta la edad de todos los ministros de cada ministerio y en cada barómetro.

Fuente: Barómetros del CIS.

En los gráficos 10 y 11 podemos ver que en determinados ministerios la edad media varía bastante en función de cuál sea la fecha que se toma como referencia. Los ministerios que presentan mayores diferencias son Interior, Defensa, Educación, Sanidad y Economía, algo que, como ya se ha señalado anteriormente, podría explicar parcialmente la falta de correspondencia entre los resultados aquí descritos y los enunciados por otros autores.

3.3. Edad y valoración de los ministros

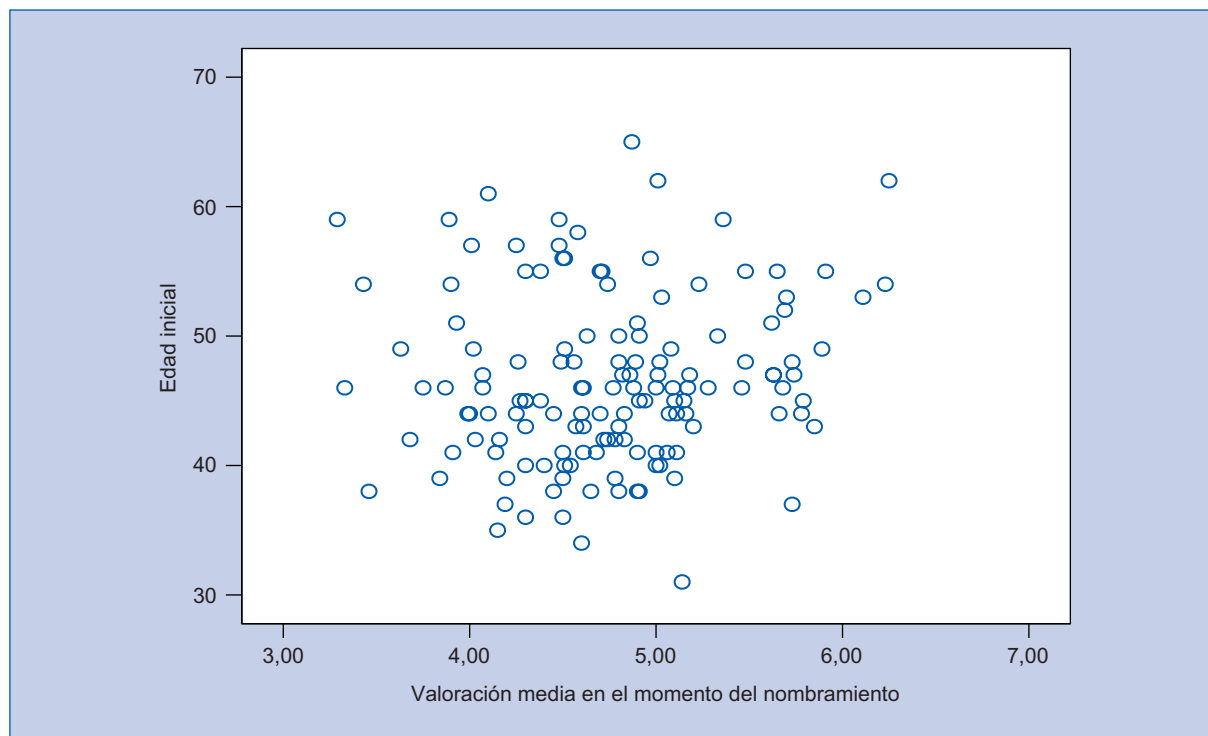
Una vez que hemos visto que hay diferencias entre algunos de los ministerios estudiados en cuanto a la edad de quienes han estado al frente, vamos a comprobar si hay también alguna relación entre la edad del ministro y la valoración del mismo. En un principio partíamos de la hipótesis de que esa relación existe, y que por lo general serán aquellos ministros de mayor edad los que resulten mejor valorados.

En este caso lo que se pretende comprobar es si existe algún tipo de relación entre las variables edad y valoración del ministro. Por tanto lo que nos interesa es la edad que tiene el ministro en el momento en el que se llevó a cabo la encuesta. Esto va a plantear un doble problema. Por un lado no podemos trabajar con la base de datos que construimos en origen ya que en ella lo que se incluyen son series temporales con observaciones que no podemos tomar como independientes entre sí. Por otro lado tampoco podemos trabajar con la base de datos en la que incluíamos valoraciones medias por ministro y ministerio, ya que muchos de ellos han ocupado el mismo cargo durante varios años seguidos, llegando a permanecer incluso más de siete años en el cargo²¹. Para intentar evitar estos posibles sesgos se ha construido una nueva base de datos en la que se incluyen sólo los datos referidos a la primera vez que en un barómetro se pregunta por la valoración de un determinado ministro después de su nombramiento.

Una vez construida esta nueva base de datos, estudiamos la posible relación entre la edad y la valoración del ministro, en el momento de su nombramiento. El gráfico 12 muestra un diagrama de dispersión que se obtiene al cruzar ambas variables. En principio parece que no existe una pauta clara de asociación entre la valoración media y la edad del ministro.

²¹ Algunos ejemplos de esto son: Carlos Romero Herrera en el Ministerio de Agricultura, el de Francisco Fernández Ordóñez en el de Exteriores, el de Narcís Serra Serra en el de Defensa y el de Rodrigo Rato en Economía.

Gráfico 12. Valoración del ministro por edad en el momento de su nombramiento



Fuente: Barómetros del CIS.

Si estudiamos ahora cuál es el coeficiente de correlación entre ambas variables (coeficiente de Pearson: 0,108, sig.: 0,203, (n): 141), vemos que a un nivel de confianza del 95%, éste no resulta significativo. Por lo tanto, en vista de estos resultados, podemos afirmar que no hay relación entre la edad de la persona al frente del ministerio y la valoración que hace la ciudadanía de su actuación. Esto nos lleva a rechazar la hipótesis de partida que postulaba una posible correlación lineal directa entre ambas variables, de forma que a mayor edad mejor puntuación media. Así, el hecho de que sean los individuos de edad madura los que mayoritariamente ostentan el poder político, no condiciona que reciban una mejor puntuación por parte de la ciudadanía. De forma que, por lo visto hasta ahora, la valoración de los ministros que hacen los ciudadanos debe basarse en criterios diferentes a la edad y el género.

Igual que hicimos en el caso de la variable género, el hecho de que no se observen diferencias significativas al analizar conjuntamente todo el grueso de los ministros puede estar ocultando situaciones atípicas asociadas a determinados tipos de ministerio. Por este motivo, a pesar de que en principio podemos rechazar la hipótesis de que exista relación entre ambas variables, vamos a ver si este supuesto se mantiene cuando controlamos por la variable tipo de ministerio.

Tabla 5. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por edad y por tipo de ministerio

	Económico	Políticos y Defensa	Sociales
Edad inicial	0,333*	0,02	-0,033
(n)	46	59	36

Niveles de significación: * $p < 0,05$.

Fuente: Barómetros del CIS.

En la tabla 5 podemos apreciar que tan sólo en el caso de los ministerios de tipo económico no se mantiene la independencia a la que hacíamos referencia entre las variables valoración del ministro y edad del mismo. En el caso de estos ministerios observamos una correlación lineal directa entre la edad y la valoración del ministro, de forma que a mayor edad mejor es la puntuación media que obtiene el ministro. Esta relación lineal positiva encontrada es algo que llama la atención, teniendo en cuenta lo expuesto por Thiébault (1991: 21) y Rodríguez (2005: 446), quienes afirmaban que los departamentos de tipo económico y social solían estar asociados a titulares más jóvenes que el resto de los ministerios. Y es que, a tenor de lo postulado por tales autores, esta cartera debería estar ocupada por ministros de edades preferentemente más jóvenes, sin embargo, esta pauta parecía no cumplirse en nuestro caso²².

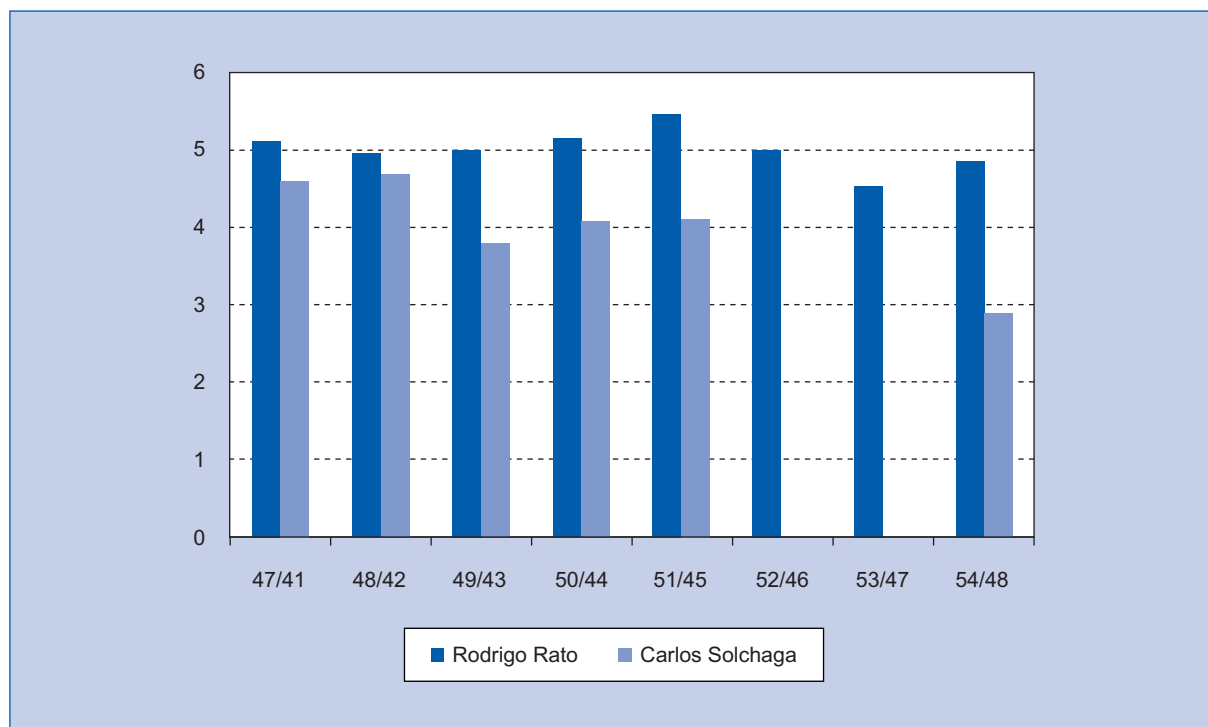
Por otro lado, a la hora de analizar la relación entre la valoración del ministro y la edad del mismo, en el caso de los ministerios de tipo económico, encontramos que la ciudadanía tiende a valorar más positivamente a aquellos ministros con mayor edad.

Para dar un paso más en nuestro análisis vamos a tomar el caso de dos ministros, Carlos Solchaga y Rodrigo Rato, que permanecieron al frente del Ministerio de Economía ocho años. La idea es ver si estudiando dos casos concretos de uno de los ministerios de tipo económico se mantiene la relación descrita anteriormente. De mantenerse dicha relación deberíamos observar que la puntuación obtenida por estos ministros aumenta con el paso del tiempo. El motivo de escoger estos dos ministros y no casos como el de Pedro Solbes, quien también ha estado ocho años al frente de dicho ministerio, es porque en este caso estos ocho años son el resultado de sumar dos periodos separados en el tiempo, uno de julio de 1993 a mayo de 1996, bajo la presidencia de Felipe González, y otro de abril del 2004 a abril del 2009, bajo la presidencia de J. L. Rodríguez Zapatero. Aunque en los dos casos elegidos también hay variables que pueden estar escapando a nuestro control, el haber incluido un caso en el que las condiciones exógenas pueden ser totalmente diferentes podría introducir sesgos mucho mayores en nuestro análisis.

²² Las posibles explicaciones de este fenómeno se pueden encontrar en el apartado 3.2. de este libro.

En el gráfico 13 podemos ver cómo ha ido evolucionando la valoración media que obtuvieron dichos ministros a lo largo de su mandato.

Gráfico 13. Valoración por edad de los ministros Rodrigo Rato y Carlos Solchaga



El eje de abscisas refleja, respectivamente, las edades de R. Rato y C. Solchaga, y el de ordenadas las valoraciones obtenidas por estos. En el caso de Carlos Solchaga no figuran valoraciones para la edad de 46 y 47 años porque durante ese tiempo no ocupó ninguna cartera.

Fuente: Barómetros del CIS.

En cuanto a las valoraciones medias de las que han sido objeto Rodrigo Rato y Carlos Solchaga no podemos decir que exista una pauta que permita afirmar que las valoraciones obtenidas son mayores según aumenta su edad o su experiencia. Por el contrario, como queda reflejado en el gráfico 13, las variaciones en la valoración media no dependen de la edad del ministro ni de su experiencia en el cargo. Estos cambios deben responder a otras variables aún no incluidas en la ecuación.

4. Situación política y económica

4.1. Valoración de la situación política y económica en los análisis electorales

La valoración de las situaciones política y económica ha sido abordada, en el debate académico y en la práctica investigadora, a partir del potencial explicativo del comportamiento electoral que se les presume. Esto ha tenido que ver con el extraordinario desarrollo experimentado, durante las últimas décadas, por las investigaciones basadas en la teoría de la elección racional, un enfoque que aún hoy goza de buena salud gracias a la expansión de los estudios realizados a partir de las nociones de *racionalidad limitada* y *voto económico*²³. Dadas estas circunstancias, no debe extrañar que sea en los trabajos vertebrados en torno al segundo concepto donde una de ellas —la valoración de la situación económica— emerja como variable analíticamente relevante.

En este sentido, merece destacarse una de las revisiones más recientes del modelo de *voto económico*, a cargo de Susan C. Stokes (1998), en el que se ponen de relieve algunos de sus límites como paso previo a la formulación de una hipótesis alternativa sobre los mecanismos interpretativos que rigen en el procesamiento de la información económica. Así, según Stokes, los individuos pueden reaccionar a la situación económica de cinco maneras diferentes —normal, intertemporal, exonerativa, de oposición o de indecisión— en virtud del balance resultante de sus evaluaciones retrospectivas y prospectivas, así como de su percepción del Gobierno (Maravall y Przeworski, 1999: 38-39)²⁴.

A tenor de estos resultados, que apuntan hacia una explicación de la percepción económica en clave política o ideológica, cabría esperar por analogía la reproducción de los mismos mecanismos en la valoración de los distintos miembros del Gabinete. Así, por ejemplo, los ministros de un Gobierno *normalmente* recompensado en las urnas —como consecuencia de unos resultados económicos buenos, que se espera que sigan siéndolo en el futuro—, deberían ser *normalmente* valorados por parte de los ciudadanos de forma positiva. En cualquier caso,

²³ Este enfoque, formulado por Downs hace más de cincuenta años, propugnaba originariamente una concepción del votante entendido como individuo que reconocía su propio interés, evaluaba a los candidatos alternativos a tenor del mismo, y votaba al que mejor valoraba.

²⁴ Cada uno de estos mecanismos interpretativos opera bajo el influjo de la ideología y el comportamiento político personal en el pasado, que pueden configurar tanto el modo en que los individuos usan la información sobre la economía para formar expectativas como la manera en que atribuyen la responsabilidad pretérita y futura. Así, por ejemplo, dentro de las posturas normales se encuadrarían aquellas personas que recompensan al Gobierno porque consideran que los resultados económicos han sido buenos en el pasado, y esperan que sigan siéndolo en el futuro, y aquellas otras menos optimistas respecto a los sucesos que están por ocurrir. La reacción intertemporal consiste en recompensar al Gobierno a pesar de unos resultados económicos negativos, desde la consideración de que la situación mejorará si se permite al Ejecutivo continuar en el poder. Las posturas *exonerativas*, por su parte, si bien parten de una evaluación negativa de la situación económica, no responsabilizan al Gobierno de la misma, pues la consideran consecuencia de otras variables (como, por ejemplo, la gestión de gobiernos anteriores). Finalmente, existen también las posturas *de oposición* —que castigan al Gobierno a pesar de unas expectativas positivas respecto a la economía, por considerar que aquel no tiene responsabilidad alguna en la misma— y *de indecisión* —resultante del no arribaje a conclusión alguna sobre recompensas o castigos políticos, independientemente del diagnóstico sobre la economía (Maravall y Przeworski, 1999: 38-39).

esta hipótesis requeriría para su comprobación de una indagación específica que, dadas sus exigencias metodológicas, sobrepasa los objetivos de la presente investigación.

Como se apuntaba anteriormente, la valoración de la situación política también ha sido una variable considerada en los análisis electorales. No obstante, sus potenciales implicaciones explicativas no han sido teorizadas con el mismo grado de sofisticación que las correspondientes a la valoración de la situación económica. Este hecho, lejos de interpretarse como una manifestación de irrelevancia analítica, debería servir en el futuro de acicate para los politólogos, pues, en más de una ocasión, la exploración de esta variable arroja hipotéticas dinámicas de causalidad con un importante alcance interpretativo. Así lo entiende, por ejemplo, Julián Santamaría (2007: 63), cuando advierte —tratando de explicar los resultados de las elecciones de 2004— que «no es casualidad que casi desde el principio de la legislatura la percepción de la situación política fuera más negativa que la de la situación económica, ni que el presidente del Gobierno generase entre los españoles menos confianza que desconfianza a lo largo de todo el periodo».

4.2. Índices de valoración económica y política

La mayor parte de los barómetros con los que trabajamos contienen dos tipos de preguntas que hacen referencia a la percepción que tienen los ciudadanos de éstas²⁵.

Cuadro 2. Pregunta tipo sobre la valoración de la situación política

Y refiriéndonos ahora a la situación política general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

	%	(N)
Muy buena	1,2	(29)
Buena	22,9	(556)
Regular	42,5	(1.030)
Mala	19,1	(462)
Muy mala	6,5	(158)
N.S.	7,0	(170)
N.C.	0,8	(20)
Total	100,0	(2.425)

Fuente: Barómetro Es2616 (julio 2005).

²⁵ En algunos de los barómetros más antiguos, sobre todo los realizados en los años ochenta, faltan estas preguntas o bien sólo aparece alguna de las dos. Esto no introduce sesgos importantes ya que tan sólo representan un mínimo porcentaje del total de la muestra.

Cuadro 3. Pregunta tipo sobre la valoración de la situación económica

Refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

	%	(N)
Muy buena	0,5	(12)
Buena	25,0	(606)
Regular	50,8	(1.232)
Mala	15,9	(386)
Muy mala	5,8	(140)
N.S.	1,9	(45)
N.C.	0,2	(4)
Total	100,0	(2.425)

Fuente: Barómetro Es2616 (julio 2005).

Para poder trabajar con la valoración que hacen los ciudadanos, tanto de la situación política como de la económica, se van a crear dos índices a partir de estas dos preguntas.

Para crear los índices, se va a multiplicar por un coeficiente de ajuste cada una de las categorías —muy buena (MB), buena (B), regular (R), mala (M) o muy mala (MM)— con las que el encuestado puede calificar dichas situaciones. Posteriormente se sumarán las dos que implican una valoración positiva —muy buena y buena— y se restarán las que hacen referencia a una valoración negativa de la situación —mala y muy mala²⁶:

Índice Situación Económica/Política (ISE/ISP): $0,01MB + 0,005B - 0,005M - 0,01MM$

Ambos índices —ISP e ISE— tomarán siempre valores entre -1 y 1. El valor 1 implica que el 100% de la muestra considera que la situación política es «muy buena», mientras que el valor -1 nos indica que el 100% de la muestra considera que ésta es «muy mala». El valor 0 lo encontraríamos cuando el 100% de los encuestados que respondieron a la pregunta sobre la valoración de la situación política se hubiese situado dentro de la categoría de «regular», o cuando hay el mismo número de opiniones positivas y negativas²⁷.

²⁶ La categoría «regular», al ser la que se sitúa en la mitad de la escala de «muy buena» a «muy mala», se toma como categoría neutra. Esto implica que el coeficiente que llevaría asociado sería igual a 0, motivo por el cual no se la incluye en la ecuación final.

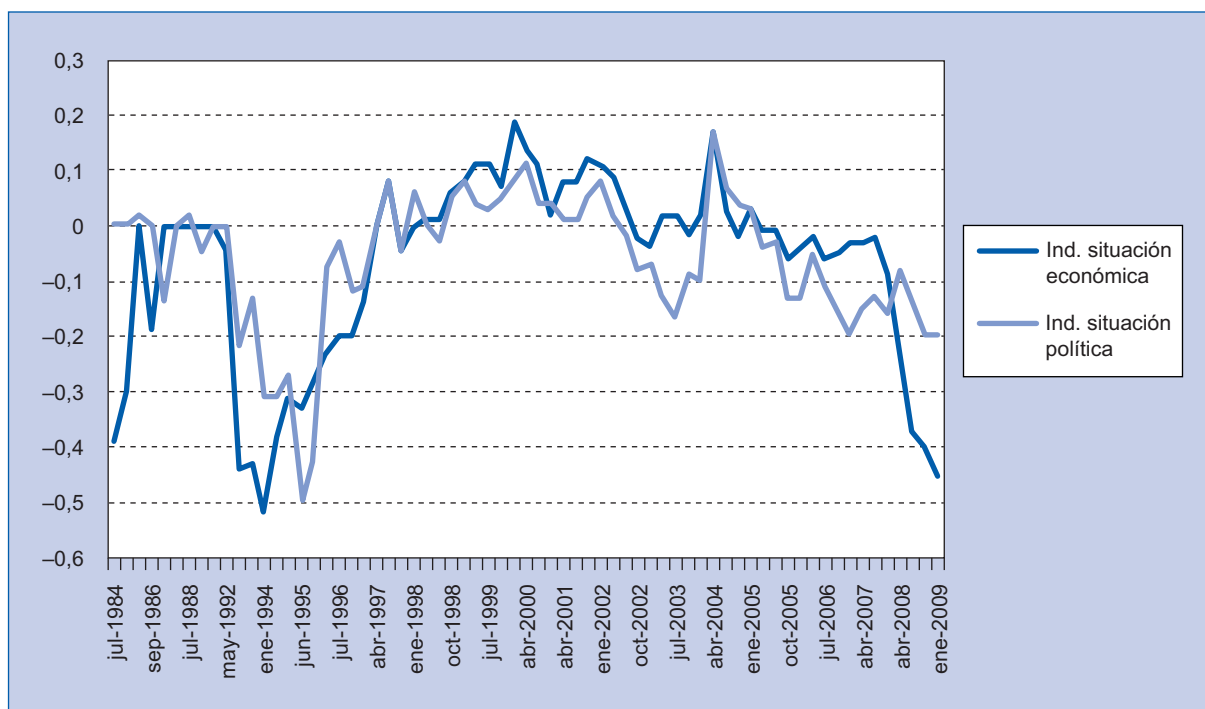
²⁷ Ambos índices —el referente a la situación política y el relativo a la situación económica— se calculan e interpretan siguiendo el mismo procedimiento.

4.3. Evolución de la valoración de la situación política y económica (julio de 1984-enero de 2009)

Antes de abordar las posibles relaciones entre la valoración de los ministros y la valoración de la situación política y económica del país, vamos a estudiar cómo ha sido la evolución de estas últimas desde 1984. En el gráfico 14 podemos observar cómo ha ido variando la valoración que los encuestados han realizado de estas dos esferas. En primer lugar debemos señalar que las valoraciones que hacen los ciudadanos de las situaciones económica y política siguen una evolución en cierto modo paralela, en la mayor parte del periodo estudiado. Excepciones a esto lo encontramos a finales del 2003, donde la evaluación de la situación económica sufre un repunte, mientras que la valoración de la situación política sigue cayendo y manteniéndose en valores negativos. Como veremos más adelante esto podría tener su explicación en la participación de España en la guerra de Irak.

Por otro lado hay dos momentos en los que la situación económica alcanza puntuaciones muy inferiores a las registradas por la valoración de la situación política. Estas fechas coinciden con el primer y último año de nuestro periodo de estudio, 1984 y 2008 respectivamente. Por tanto, si la hipótesis de la que partíamos al principio se cumple, lo lógico sería esperar una peor valoración de los ministerios de tipo económico en estas fechas.

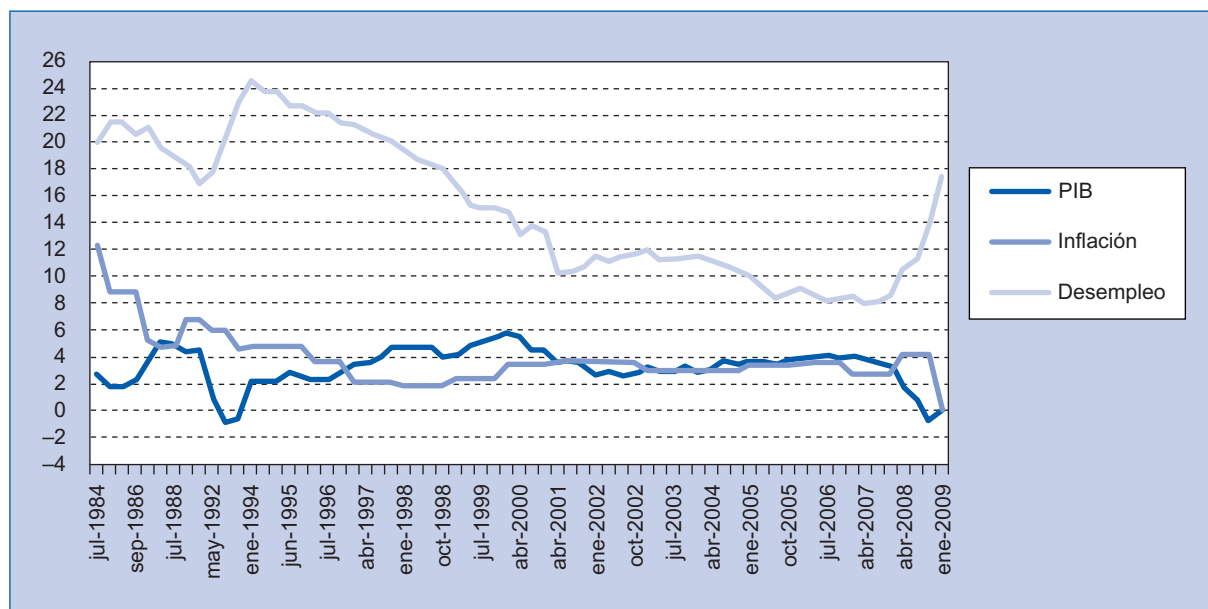
Gráfico 14. Evolución de la valoración de la situación económica y política



Fuente: Barómetros del CIS.

Después de analizar cómo han sido estas valoraciones, debemos comprobar si guardan o no relación con la realidad. En el gráfico 15 aparece representada la evolución de una serie de indicadores macroeconómicos. Esto nos permite reconstruir de forma figurada cómo era, en parte, la situación económica del momento de forma más objetiva que si sólo lo hiciésemos a partir de las valoraciones de los encuestados. Los indicadores que se han elegido han sido: el Producto Interior Bruto, medido como el volumen encadenado, referencia año 2000; el Índice de Precios al Consumo, para medir la inflación, tomando como referencia la variación de las medias anuales; y la tasa de desempleo, como porcentaje de parados respecto de la población activa de cada grupo de edad. Todos estos datos provienen del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 15. Evolución del PIB, inflación y tasas de desempleo



El PIB está medido como el volumen encadenado, referencia año 2000; la inflación, IPC como variación de las medias anuales; y la tasa de desempleo, como porcentaje de parados respecto de la población activa de cada grupo de edad.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Lo primero que llama la atención al comparar los dos gráficos (14 y 15) es que la valoración subjetiva de la situación económica sí guarda relación con la realidad objetiva de la misma. Por ejemplo, a mediados de los años ochenta y de nuevo en la primera mitad de los noventa, años en los que el país atravesaba sendas crisis económicas, las valoraciones sobre la situación económica son negativas, no superando la barrera del cero hasta mediados de los noventa, periodo en el que España comenzó a experimentar un importante crecimiento económico. Si, por ejemplo, comparamos la valoración de la situación económica con la tasa de desempleo, se puede ver que los valores más bajos del índice de situación económica coinciden con las

mayores tasas de desempleo. De hecho, parece existir cierta relación entre el aumento del paro y una valoración negativa de la situación económica.

Por otro lado, volviendo al análisis conjunto de la evolución de ambos índices —ISP e ISE—, el hecho de que la evolución más o menos paralela que describíamos (gráfico 14) se vea interrumpida por cruces entre las trayectorias descritas, debería hacernos pensar que, aunque la valoración que los ciudadanos hacen de ambas realidades está interrelacionada, también hay partes de dicha valoración que se construyen de forma independiente. Por lo tanto lo importante sería ver cómo es la valoración de los ministros en esos momentos en los que ambos índices se cruzan.

Antes de estudiar esta valoración, se va a hacer un estudio longitudinal más detallado, que permita entender posibles cambios en las posteriores valoraciones de los ministros. Si atendemos en primer lugar a la situación política, apreciamos que durante los años de la presidencia de Felipe González, ésta era mejor valorada que la económica. Son momentos que coinciden con una importante crisis económica y con la consolidación de la democracia. Unas fechas en las que podría darse mayor importancia a las cuestiones políticas en detrimento de los asuntos económicos.

Entre los factores que pudieron contribuir a conformar una visión positiva de la situación política destaca la entrada de España en las Comunidades Europeas en 1986, año en el que, como refleja el gráfico, tiene lugar un pequeño repunte. También fueron importantes otras acciones en política exterior, así como la buena imagen conseguida por España con la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Expo de Sevilla. Por otro lado, la permanencia de España en la OTAN, después de la campaña en contra que protagonizó el Partido Socialista cuando estaba en la oposición, también podría haber contribuido a una imagen negativa de la situación política, que aunque mejor valorada que la económica, no alcanzó tampoco valores muy altos durante este periodo.

A partir de la cuarta legislatura socialista (1993-1996), la valoración de la situación política disminuye significativamente. En este periodo se había recrudecido la polémica en torno a ciertos escándalos de corrupción ligados a algunos miembros del Gobierno de Felipe González. En este sentido, si nos fijamos de nuevo en el gráfico 14, vemos que en junio de 1995 el índice de situación política alcanza valores que rondan el $-0,5$, el punto más bajo en la valoración de la situación política en España.

Con los Gobiernos de José María Aznar (1996-2004) la situación política empieza a valorarse positivamente, al igual que la económica, aunque con ligeros altibajos durante los dos primeros años. Por otro lado se puede ver que, en lo relativo a la situación económica, se produce el fenómeno contrario al observado en el periodo anterior. La situación económica es valorada más positivamente que la política.

En la primera legislatura popular tienen lugar ciertos acontecimientos que favorecen la visión positiva de la situación política. Uno de los más importantes es la tregua de ETA, en septiem-

bre de 1998, aunque este hecho no tiene un reflejo inmediato en la valoración que hacen los ciudadanos de dicha situación. Otra circunstancia que podría explicar la visión positiva que tienen los encuestados de la situación política es la política moderada que llevó a cabo el PP durante los primeros años de su legislatura. En estos años, por ejemplo, logró pactar con los nacionalistas vascos y catalanes.

Sin embargo, a partir de 2002, se produce un descenso en la valoración de la situación política. En este periodo suceden varios acontecimientos, entre los que podemos destacar la huelga general que tuvo lugar en junio de ese año, el hundimiento del petrolero *Prestige* frente a las costas gallegas meses más tarde, y la participación de España en la guerra de Irak en el 2003. De hecho se puede comprobar que en julio de 2003, el ISP alcanza el punto más bajo durante la segunda legislatura de José María Aznar. Sin embargo, esta valoración sigue siendo superior a la que observamos en el verano de 1995.

En cuanto a la situación económica, los encuestados le otorgan puntuaciones muy superiores a las que esta recibía en el periodo anterior. Son años que coinciden con una recuperación económica. Como queda reflejado en el gráfico 15, a partir de 1995 se observa un descenso en la tasa de desempleo y en la inflación, así como un aumento en el Producto Interior Bruto. Esta evolución de los indicadores macroeconómicos tiene su correlato en la valoración positiva de la situación económica, que una vez más responde a las circunstancias objetivas de la realidad económica. Si comparamos de nuevo los gráficos 14 y 15, podemos decir que cuando el paro disminuye, la situación económica es valorada más positivamente.

Además de la recuperación económica, y de los años de crecimiento, hay otra situación que también podría haber influido en la valoración positiva que realizan los ciudadanos de la situación económica: la entrada de España en el euro, que comienza a circular a partir del 1 de enero de 2002. No obstante, este acontecimiento pudo tener un efecto ambivalente pues desde 2001 comienza una disminución en la valoración de la situación económica que no se recupera hasta 2004, algo que podría deberse al aumento de los precios asociado a la entrada del euro como moneda única.

En el 2004, con el nuevo Gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, vuelven a aumentar las valoraciones, tanto de la situación política como de la económica, si bien dicho aumento será breve. Antes de que pase un año del cambio de gobierno, se puede observar un ligero descenso en ambas valoraciones. Durante la primera legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero la tasa de paro sigue reduciéndose y el PIB y la inflación se estabilizan. Sin embargo, los encuestados valoran de forma menos positiva la situación, tanto política como económica, que en el periodo anterior.

Uno de los motivos que podemos argumentar para explicar el descenso en la valoración de la situación política es la crispación surgida a raíz de diversas polémicas, tales como la suscitada

en torno a la autoría de los atentados del 11 de marzo. El enfrentamiento entre los dos partidos mayoritarios del país tuvo su reflejo en las opiniones de los ciudadanos. Por otra parte, hay que señalar también que los niveles observados, a pesar de ser bajos, son superiores a los registrados en los gobiernos de Felipe González.

Al igual que en el periodo anterior, la situación económica es mejor valorada que la política. De nuevo, este hecho está relacionado con los índices macroeconómicos. Conforme disminuye la tasa de desempleo aumenta la valoración económica. De igual manera, a partir de 2008, crece el paro, y en paralelo, comienza a valorarse negativamente la situación económica, llegando a los niveles que se alcanzaron en el último Gobierno de González. Esto último confirmaría que las dos crisis económicas que han tenido lugar durante el periodo analizado han quedado perfectamente reflejadas en las valoraciones que los encuestados han hecho de la realidad económica.

Después de las últimas elecciones, celebradas en marzo del 2008, la valoración de la situación política experimenta un ligero repunte que, aunque breve, es seguido por valores muy superiores a los que muestra el índice de valoración de la situación económica. Este hecho podría deberse a que Zapatero se reforzó políticamente tras las últimas elecciones y, sobre todo, a que el líder de la oposición, Mariano Rajoy, abandonó después de estos comicios la política de confrontación, moderando su mensaje.

Por último hay que decir que en pocas ocasiones las valoraciones son superiores a cero. Hecho que no debería llevarnos a confusión ya que, como se apuntaba en el apartado relativo a la construcción de los índices con los que hemos trabajado, un índice cero implica que la situación se valora como «regular», y no como «mala» o «muy mala», categorías que corresponderían con valores del índice menores que cero.

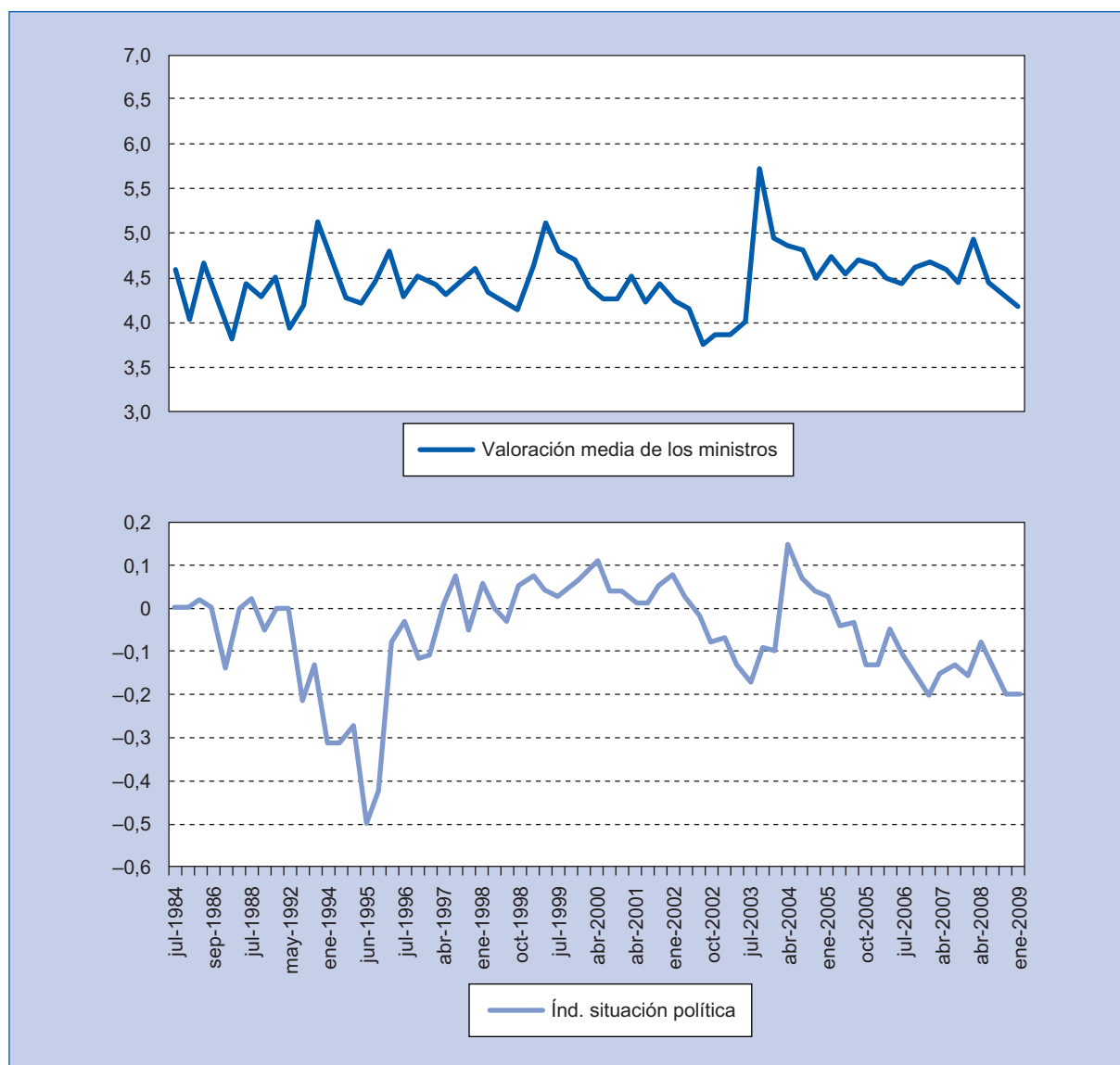
4.4. Valoración de la situación política y económica, y valoración de los ministros

Una vez que hemos visto cómo ha sido la valoración de las situaciones política y económica durante el periodo analizado, vamos a comprobar si existe alguna relación entre dichas valoraciones y la valoración que hacen los ciudadanos de los ministros. En primer lugar, en los gráficos 16 y 17 vamos a observar cómo han evolucionado, respectivamente, la valoración de los ministros y la valoración de la situación política, por un lado, y la valoración de los ministros y la valoración de la situación económica, por otro lado. En ambos casos representaremos de forma conjunta, aunque en gráficos separados, la evolución de ambos indicadores. Los índices ISE e ISP que acabamos de calcular no son comparables directamente con los de valoración de los ministros. En el primer caso se trata de dos indicadores que toman valores entre 1 y -1, mientras que la valoración de los ministros está medida en una escala

de 0 a 10. Aunque se trate de índices creados con diferentes lógicas, sí podemos comparar la evolución que han ido experimentado en cada uno de los casos.

Si observamos ambos gráficos podemos ver que la valoración media de los ministros describe una trayectoria muy similar a la seguida por los índices de valoración de la situación económica y política. Este paralelismo se observa, sobre todo, en el caso de la valoración de la situación política (gráfico 16), pero se reproduce igualmente con la valoración económica (gráfico 17), una vez superada la primera crisis (1984) y antes de que empezase la segunda (2008).

Gráfico 16. Evolución de la valoración media de los ministros y de la valoración de la situación política



Fuente: Barómetros del CIS.

En lo referente a la valoración de la situación política, en los momentos en los que ésta experimenta los niveles más bajos (junio de 1995 y julio de 2003), también se observan descensos en la valoración media de los ministros, aunque de forma mucho menos pronunciada. Esto podría deberse a que los descensos en la valoración de la situación política se corresponden con los escándalos de corrupción de la última legislatura de Felipe González, y con la participación de España en la guerra de Irak. Ambos hechos son muy específicos y puede que no hayan afectado a la valoración de todos los ministros.

Respecto a la valoración de la situación económica (gráfico 17), deberíamos prestar especial atención a los dos periodos que podríamos denominar de crisis. En julio de 1984, bajo la presidencia de Felipe González, la situación política era mejor valorada que la económica (observándose diferencias de 0,4 puntos). Si observamos ahora cómo era la valoración de los ministros en esos momentos, parece que la crisis económica sólo influyó hasta cierto punto en la valoración media de todos los ministros. Son fechas en las que en España se está consolidando la democracia, un tiempo en el que, por lo que reflejan los datos, parece que se le da mayor importancia a las cuestiones políticas en detrimento de los asuntos económicos. En estos momentos puede que los ciudadanos estén valorando de forma más positiva las acciones de los gobiernos socialistas encaminadas a consolidar la democracia que las medidas económicas dirigidas a solventar la crisis económica. Tampoco debemos olvidar que, como se ha visto hasta ahora, no todos los ministerios pertenecen al ámbito económico, y por lo tanto no todas las carteras han de verse afectadas por cuestiones económicas a la hora de ser valoradas.

Para comprobar el alcance de la relación entre estas variables, representadas en los gráficos 16 y 17, se realiza un análisis de correlación entre la variable valoración del ministro y el índice de situación política, y otro entre la variable valoración del ministro y el índice de situación económica. En ambos casos el coeficiente de correlación de Pearson resulta significativo y positivo a un nivel de confianza del 99%, lo que nos permite afirmar que existe una correlación lineal positiva entre la valoración de la situación económica y política y la valoración del ministro.

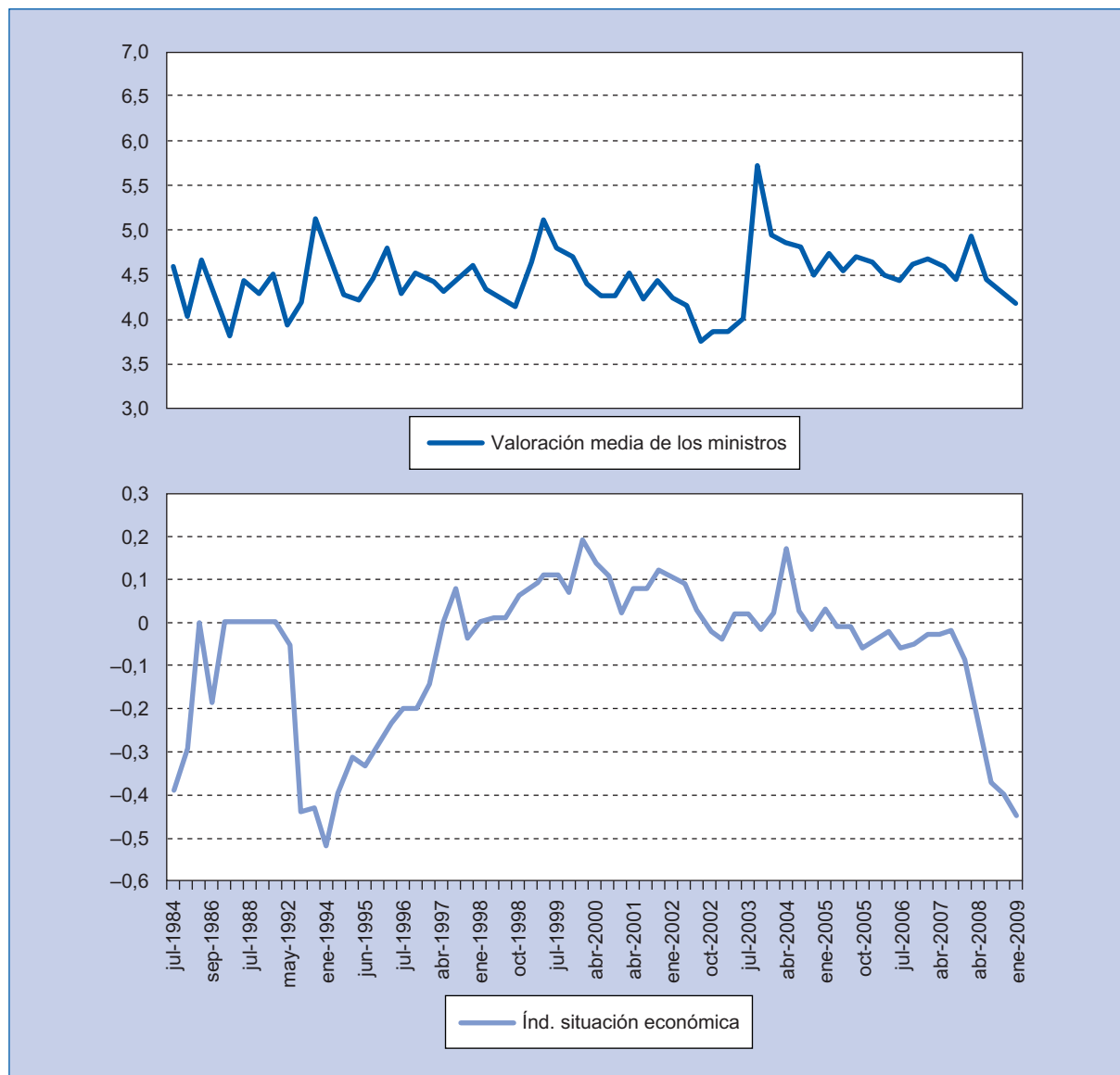
Tabla 6. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por índice de situación política y por índice de situación económica

	Valoración media de los ministros
Índice de situación política	0,300***
Índice de situación económica	0,115***

Niveles de significación: *** $p < 0,001$.

Fuente: Barómetros del CIS.

Gráfico 17. Evolución de la valoración media de los ministros y de la valoración de la situación económica



Fuente: Barómetros del CIS.

Al analizar los gráficos 16 y 17, veíamos que en determinados ministerios esta relación podría no resultar significativa. Puede que en el caso de departamentos como Educación o Defensa la valoración de la situación económica no influya en la valoración que se tiene del ministro que está al frente de los mismos o que, por ejemplo, en ministerios como el de Sanidad la valoración de la situación política no influya en la que se hace de la persona que ostenta dicha cartera. En contraste, habría otros ministerios, como el de Economía o el de Interior, para los cuales la valoración de la situaciones económica y política podría resultar determinante,

respectivamente, en lo referente a la valoración de sus titulares. Para comprobar si esto es así repetiremos el análisis de correlación controlando por la variable ministerio.

Tabla 7. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por índice de situación política, por índice de situación económica y por ministerio

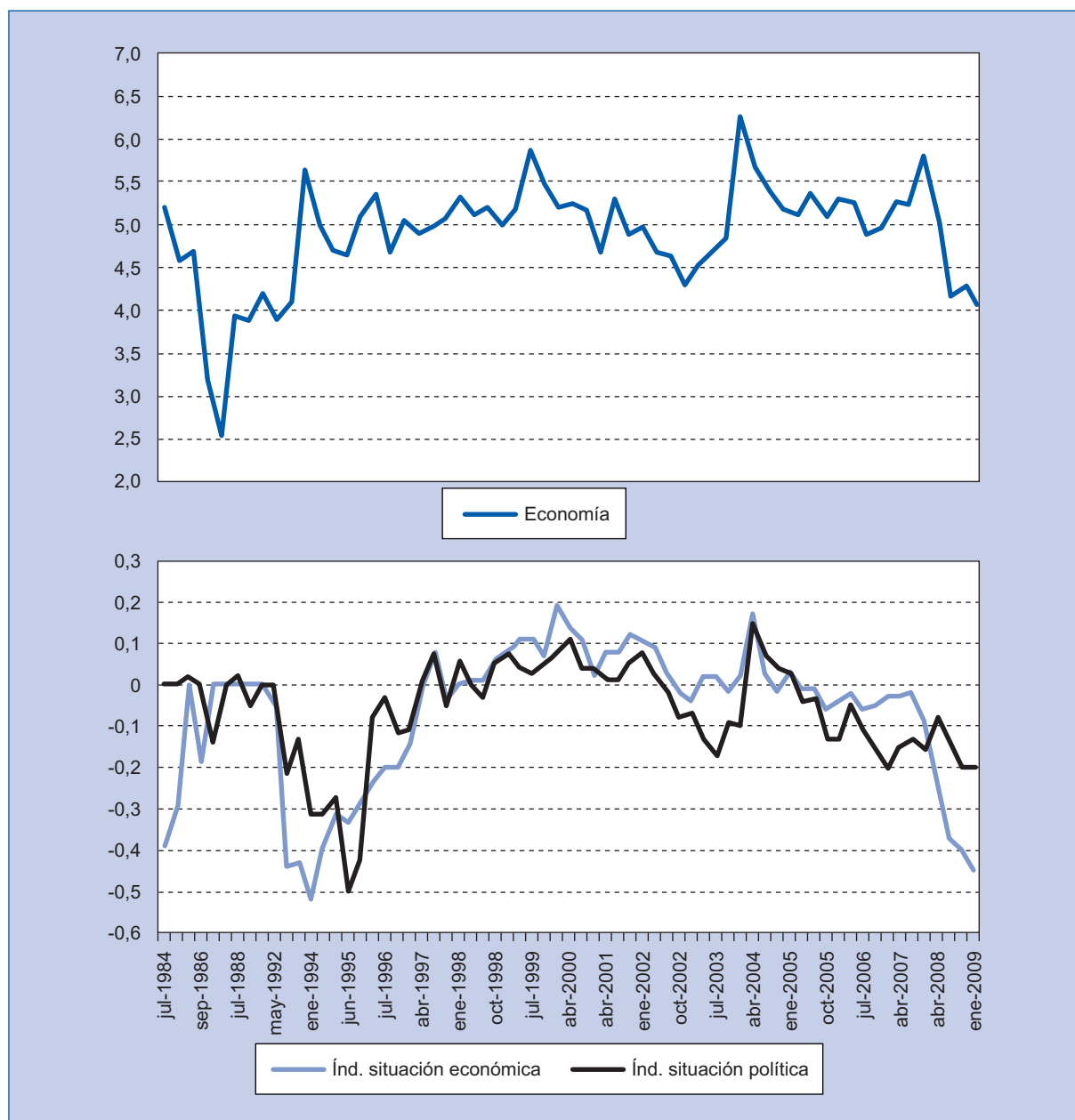
	Índice de situación económica	Índice de situación política
Defensa (n)	0,04 61	0,30* 60
Sanidad (n)	-0,01 61	0,29 61
Exteriores (n)	-0,09 61	0,29* 61
Economía (n)	0,66*** 58	0,61*** 58
Educación (n)	0,17 63	0,53*** 63
Agricultura (n)	0,06 55	0,41** 55
Trabajo (n)	0,44*** 61	0,62*** 61
Justicia (n)	0,12 60	0,23 60
Interior (n)	0,42** 61	0,63*** 61
Cultura (n)	0,13 29	0,12 28
Adm. Pública/Territorial (n)	0,14 59	0,39** 59
Industria (n)	0,29* 46	0,48** 46
Presidencia (n)	-0,09 58	-0,04 57
Obras Públicas/Fomento (n)	0,09 58	0,04 57
Medio Ambiente (n)	-0,22 50	0,09 50

Niveles de significación: *p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001.

Fuente: Barómetros del CIS.

En la tabla 7 podemos observar que la correlación que habíamos venido describiendo entre la valoración de la situación política, la valoración de la situación económica y la valoración del ministro no resulta significativa en todos los ministerios. Tan sólo los ministerios de Economía, de Trabajo, de Interior y de Industria muestran una correlación lineal directa entre la valoración del ministro y la valoración de la situación económica.

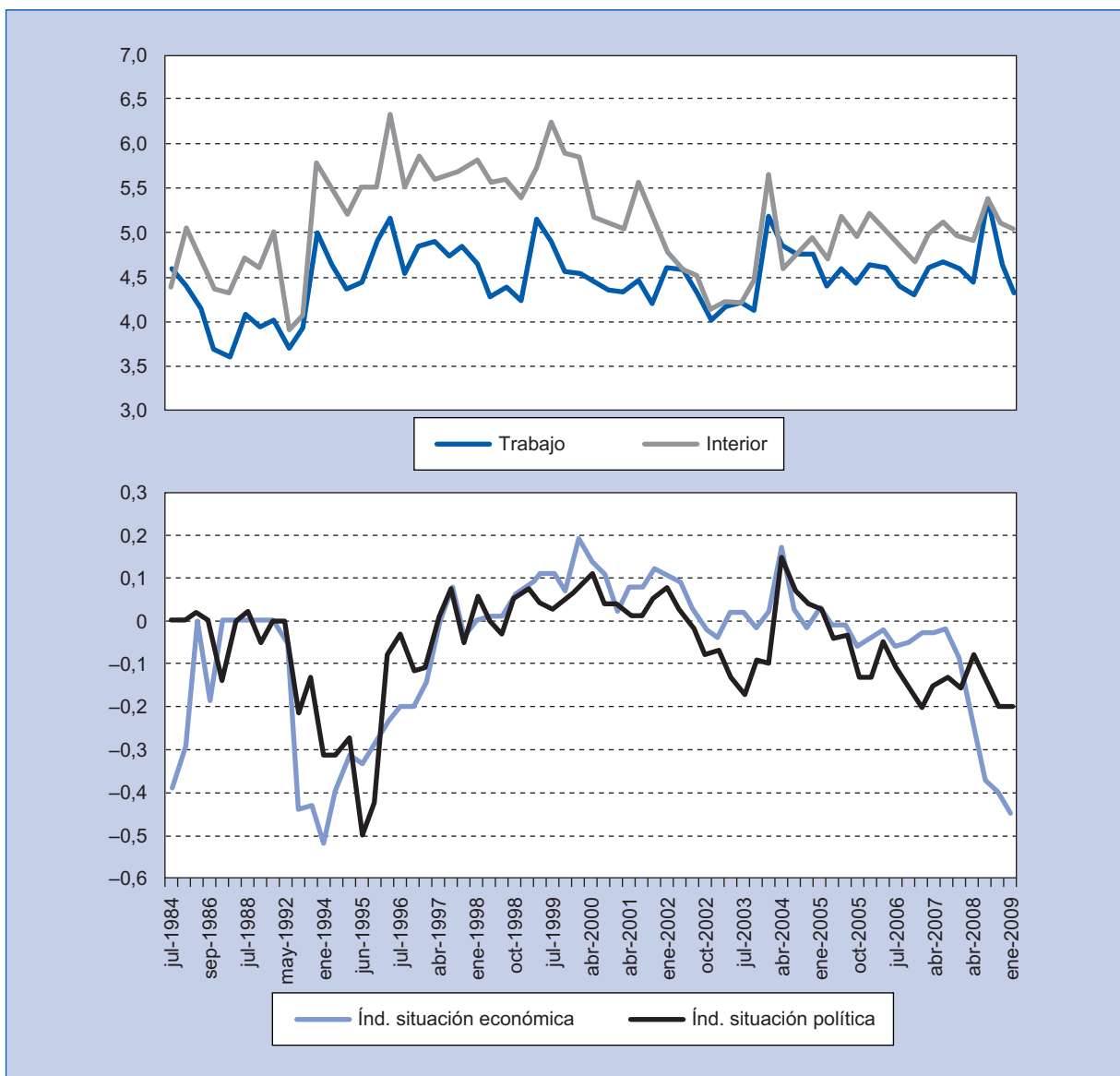
Gráfico 18. Evolución de la valoración media del ministro de Economía y de la valoración de la situación económica y política



Fuente: Barómetros del CIS.

En el gráfico 18 podemos ver que las trayectorias descritas por la valoración de la situación económica y la valoración del ministro que ocupa la cartera del Ministerio de Economía son totalmente paralelas, incluso en los momentos en los que España atraviesa épocas de crisis económica. Si recordamos el gráfico 17, en estos periodos la valoración media de los ministros tomados en su conjunto se distanciaba de la trayectoria marcada por la evolución de la valoración de la realidad económica.

Gráfico 19. Evolución de la valoración media de los ministros de Trabajo e Interior y de la valoración de la situación económica y política



Fuente: Barómetros del CIS.

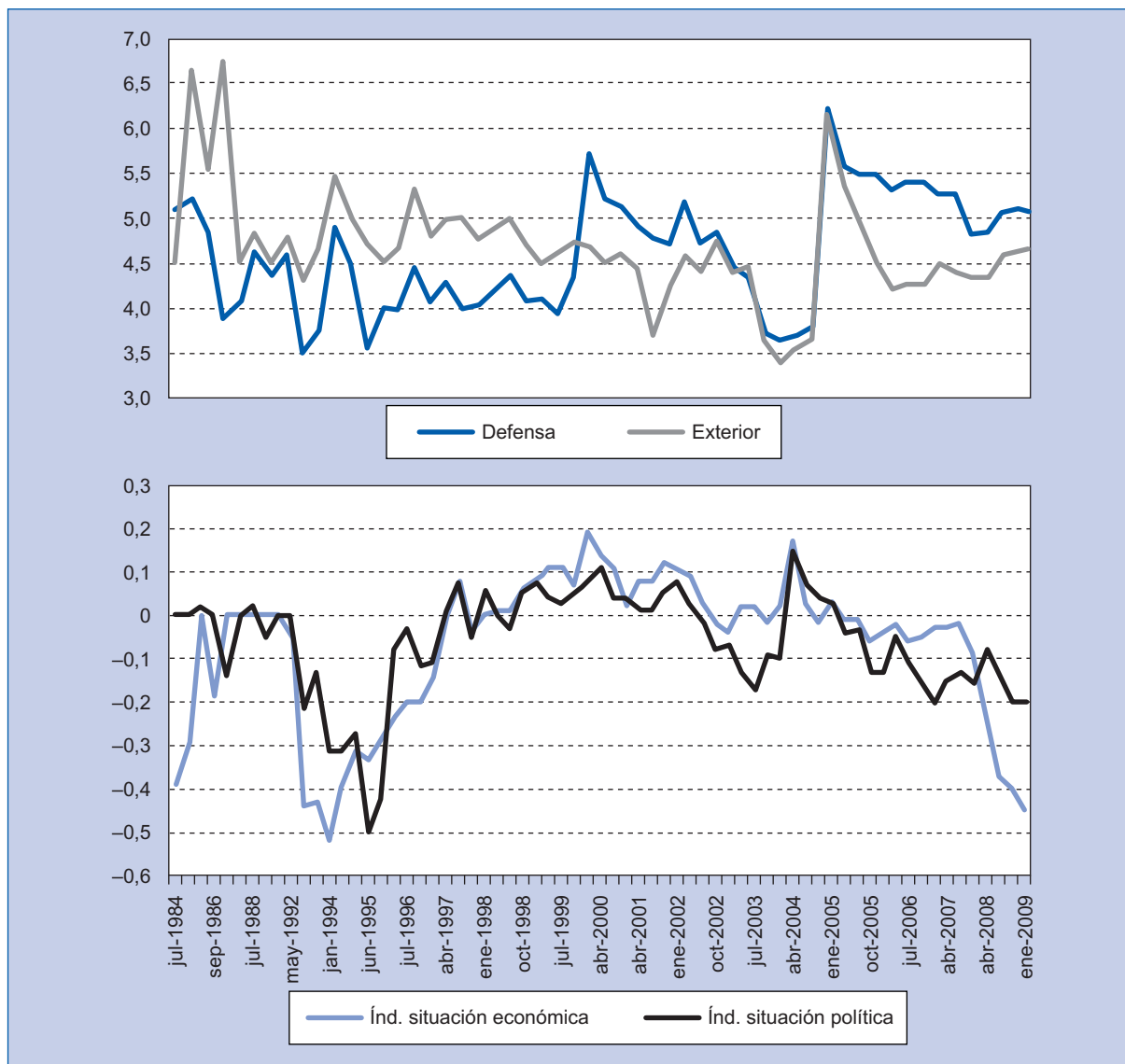
En el gráfico 19 se puede observar también cómo han ido variando las valoraciones de los ministros que han ocupado las carteras de Trabajo e Interior, las cuales proyectan una trayectoria aproximadamente paralela a la descrita por la valoración de la situación económica. Esto es especialmente perceptible para el caso del ministro de Trabajo, cuya valoración se ve especialmente afectada por las crisis económicas, como ocurre con el titular de Economía. Tal comportamiento parece lógico habida cuenta de lo mencionado en el apartado anterior, en el que se mostraba que la valoración de la situación económica presentaba oscilaciones muy semejantes a las que sufrían las tasas de desempleo.

En cuanto a la situación política, esta resultaba significativa en los cuatro ministerios que acabamos de señalar —Economía, Trabajo, Interior e Industria—, y en los departamentos de Defensa, Exteriores, Educación, Agricultura, Administración Pública/Territorial. En todos estos sí se aprecia una relación lineal directa entre la percepción de dicha situación y la valoración que se hace del ministro que ocupa tales carteras (gráficos 18-20). El hecho de que los cuatro ministerios en los que se observaba una correlación lineal directa y significativa entre la valoración del ministro y la valoración de la situación económica muestren esta misma correlación cuando se analiza la situación política, es algo que parecería lógico, sobre todo si recordamos que la valoración de ambas situaciones describía una trayectoria en muchos momentos paralela (gráfico 16). Lo que llama la atención es el caso de los otros cinco ministerios, donde sólo resulta significativa la correlación entre la valoración del ministro y la valoración de la situación política.

En el caso de los ministerios de Defensa y Exteriores, departamentos con más implicaciones políticas que económicas, esto podría deberse a que las valoraciones de los ministros que han ocupado sus carteras han permanecido independientes de la valoración de la situación económica en los periodos de crisis económica, momentos en los cuales dicha valoración ha alcanzado su punto más bajo.

El gráfico 20 refleja que hay determinados momentos en los que la caída en la valoración de la situación política se ha visto reflejada en la valoración de los ministros que se encontraban al frente de dichos departamentos. Por ejemplo, parece lógico que la decisión de permanecer en la OTAN, adoptada por el Gobierno de Felipe González, influya en la valoración de los ministros de Defensa y Exteriores, claramente vinculados por aquella. Por otro lado podemos ver que, en el verano de 1995, la valoración de la situación económica aumenta, mientras la valoración media de los ministros de Exteriores y Defensa sufre un descenso. Esto coincide con la caída en la valoración de la situación política provocada, entre otros factores, por los escándalos de corrupción de la última legislatura de Felipe González. Lo mismo ocurre en el 2003, momento en que el Gobierno de José María Aznar decide que España participará en la guerra de Irak, cuestión que de nuevo afecta directamente a los ministerios de Defensa y Exteriores.

Gráfico 20. Evolución de la valoración media de los ministros de Defensa y Exterior y de la valoración de la situación económica y política

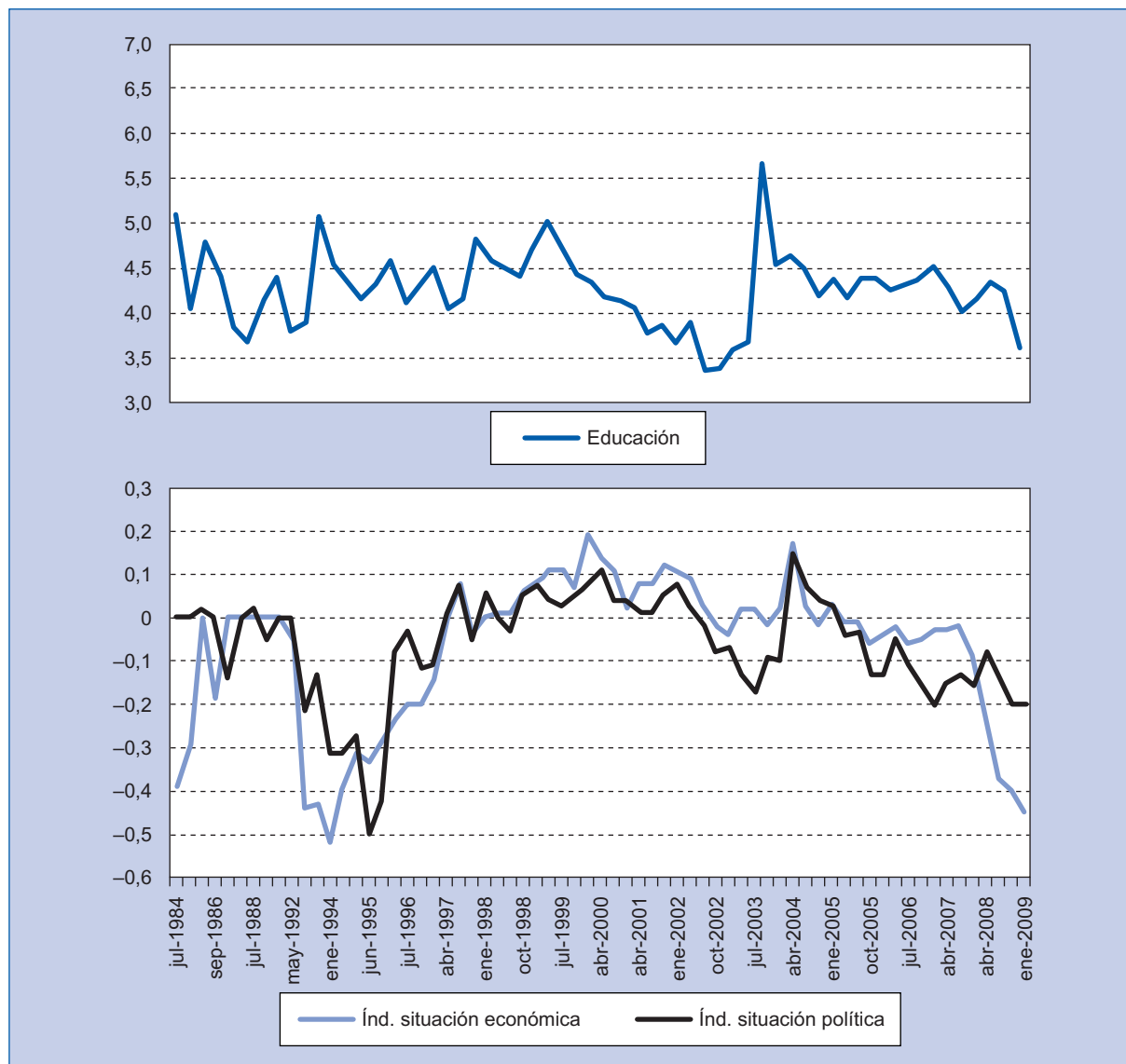


Fuente: Barómetros del CIS.

Entre los ministerios señalados, tal vez el caso más llamativo sea el del Ministerio de Educación (gráfico 21). En la tabla 7 se puede ver que, a la vez que rechazamos la hipótesis de una supuesta relación entre la valoración del ministro al frente de este departamento y la valoración económica, observamos una fuerte correlación positiva con la valoración de la situación política.

Por último, recordar que en el caso de los ministerios de Sanidad, Justicia, Cultura, Presidencia, Obras Públicas/Fomento, y Medio Ambiente, no parece haber ninguna relación estadísticamente significativa entre la valoración del ministro y la valoración de las situaciones política o económica.

Gráfico 21. Evolución de la valoración media de los ministros de Educación y de la valoración de la situación política y económica



Fuente: Barómetros del CIS.

En principio parece lógico que los ciudadanos no relacionen la situación económica con estos ministerios, ya que no tienen connotaciones económicas tan relevantes como, por ejemplo, el propio Ministerio de Economía. No obstante, podría pensarse que la situación política sí afectará a la valoración de ministerios como Presidencia o Justicia. El hecho de que los ciudadanos no relacionen el estado de la situación política con la valoración de estos ministerios puede deberse a que estos se mantienen al margen de polémicas importantes que el resto de los ministerios no pueden evitar.

5. Valoración del Gobierno

5.1. Las funciones de popularidad: valoración del Gobierno y valoración de la situación económica

La valoración de los gobiernos ha sido objeto de análisis a través de las llamadas *funciones de popularidad*. Estas se encuentran directamente relacionadas con la valoración de la situación económica —tratada en el capítulo anterior—, pues nacieron como resultado del interés por comprender cómo afectaba dicha valoración al nivel de aceptación de un Gobierno en su ciudadanía. Si en las *funciones de voto* se utiliza como indicador para medir el grado de aceptación del Ejecutivo, el porcentaje de sufragios que obtiene en las elecciones generales el partido que lo sustenta, en las *funciones de popularidad* se recurre al apoyo gubernamental recabado en encuestas periódicas de opinión. En términos estadísticos, «las *funciones de popularidad* se acostumbra a especificar como modelos de regresión en los que la variable dependiente se estima como función de tres grupos de variables. El primer grupo es el de las variables de tipo económico; el segundo, el de las variables de tipo político; y el tercero, el de las variables [...] de *estructura* del modelo, es decir, ciertas variables que son necesarias para especificarlo correctamente pero que no pueden incluirse en ninguna de las dos categorías precedentes» (Bosch *et al.*, 1999: 176-177). El hecho de que la componente económica sea la más elaborada de las tres —entre los modelos desarrollados hasta ahora— se explica por la naturaleza de los planteamientos originales —que buscaban estudiar el efecto de las variables económicas en el voto—, pero también por la disponibilidad de indicadores macroeconómicos fiables.

Bosch *et al.* (1999: 178-180) destacan que, de las variables políticas consideradas a la hora de construir una *función de popularidad*, hay dos que pueden considerarse clásicas: la llamada *rally around the flag* (que aquellos autores traducen como *reacción patriótica*) y la *coattail effect* o efecto de arrastre. La primera trata de recoger el efecto que tiene la política exterior del Gobierno en su popularidad, mientras la segunda alude al fenómeno consistente en la contaminación de las elecciones de segundo orden, por las elecciones de primer orden, cuando ambas se convocan simultáneamente.

Las demás variables políticas acostumbran a operacionalizarse como variables dicotómicas que toman el valor 1 cuando se produce el suceso, y 0 en los demás casos. Sin embargo, existen también variables que no reflejan sucesos políticos específicos, aun siendo resultado de la actividad política. Estas son las variables que integran la denominada componente de *estructura* del modelo. De este último grupo, hay tres variables generalmente incluidas por las *funciones de popularidad*: la *tasa de depreciación* (parte de la popularidad del periodo precedente todavía permanece en el periodo actual), el *cost of ruling* o desgaste del Gobierno (que trata de recoger la pérdida de popularidad que experimenta cualquier Ejecutivo a lo largo de la legislatura debido a su actividad) y la *responsabilidad creciente* del Ejecutivo sobre la situación económica (pues se entiende que un partido que acaba de ganar las elecciones no es igual de responsable de la situación económica que aquel que lleva varios años en el poder).

En este mismo trabajo, en el que sus autores exponen algunos resultados tentativos —como, por ejemplo, que el paro fue la principal magnitud macroeconómica que dañó la popularidad de los gobiernos González—, se destaca que por cada punto de valoración que arrancaba González a los sucesivos líderes del PP, mejoraba la popularidad del Gobierno en casi tres puntos (Bosch *et al.*, 1999: 182). Este hallazgo pone sobre la mesa la cuestión de la relación entre la popularidad del Gobierno en su conjunto y la de sus miembros individualmente considerados, que a día de hoy adolece de un abordaje sistemático. La única evidencia indirectamente relacionada con este asunto —y provista por Guillem Rico (2004: 207) a partir de los casos de Rajoy y Zapatero—, advierte sobre el mayor peso que tienen las evaluaciones retrospectivas de la actuación política en la valoración, cuando se trata de individuos que ostentaron responsabilidades gubernamentales.

A pesar de que la valoración del Gobierno no intervenga en esta observación, quizá sea un punto de partida interesante —para los objetivos de la presente investigación—, en la medida que la valoración del individuo aparece como cognitivamente asociada a su paso por el Gobierno, y la actuación de cada ministro en el Gabinete con toda probabilidad contribuye parcialmente a conformar su valoración global por parte de los ciudadanos.

5.2. Índices de valoración del presidente y del Gobierno

Para medir la valoración del presidente se va a trabajar con las preguntas de los barómetros que incluyen cuestiones relativas a la valoración de los ministros realizadas entre julio de 1984 y enero de 2009, en las que se pide al encuestado que otorgue una puntuación de 0 a 10 a los principales líderes políticos del momento. En este caso, al igual que para la valoración de los ministros, vamos a trabajar con la media de dichas valoraciones. En el cuadro 3 podemos ver un modelo de cómo es esta pregunta, y de cómo se expresan las medias con las que nosotros vamos a trabajar.

En cuanto a la valoración del Gobierno se va a proceder de forma similar a como se hizo con la valoración de las situaciones política y económica. A partir de la pregunta en la que se pide a los encuestados que valoren la actuación del Gobierno en una escala de muy buena (MB), buena (B), regular (R), mala (M) o muy mala (MM), se ha construido el siguiente índice²⁸:

$$\text{Valoración del Gobierno}^{29}: 0,01MB + 0,005B - 0,005M - 0,01MM$$

²⁸ En el cuadro 5 se puede observar que es una pregunta tipo sobre valoración del Gobierno.

²⁹ Este índice, igual que el ISP e ISE (véase el apartado 4.2), tomará siempre valores entre -1 y 1. El valor 1 implica que el 100% de la muestra valora la acción del Gobierno como «muy buena», mientras que el valor -1 nos indica que el 100% de la muestra considera que ésta es «muy mala».

Cuadro 4. Pregunta tipo sobre la valoración del presidente

PREGUNTA 22

Le voy a citar ahora los nombres de algunos líderes políticos. Le agradecería me indicara con respecto a cada uno de ellos, si lo conoce y qué valoración le merece su actuación política. Puntúelos de 0 a 10, sabiendo que el 0 significa que lo valora muy mal y el 10 que lo valora muy bien.

	Josep Lluís Carod-Rovira	Josu Jon Imaz	Gaspar Llamazares	Mariano Rajoy
Muy mal	25,6	11,3	10,1	14,3
1	3,0	2,4	3,1	3,0
2	4,0	2,7	4,2	5,5
3	6,6	4,0	7,3	7,5
4	5,2	4,4	8,1	9,9
5	8,2	5,2	17,2	16,9
6	3,4	2,2	7,1	10,3
7	2,9	1,5	4,0	7,0
8	2,0	0,7	2,5	6,4
9	0,5	0,2	0,4	2,4
Muy bien	0,6	0,5	0,8	3,3
No conoce	24,0	48,9	19,2	1,7
NS	11,4	13,9	13,9	9,7
NC	2,5	2,1	2,3	2,3
(N)	(2.425)	(2.425)	(2.425)	(2.425)

	Paulino Rivero	José Luis Rodríguez-Zapatero	Artur Mas
Muy mal	2,4	7,8	4,8
1	0,6	1,2	1,4
2	1,3	3,1	2,8
3	2,8	4,9	5,2
4	2,9	7,5	7,8
5	6,3	18,6	10,5
6	1,6	13,4	4,3
7	0,7	12,5	2,4
8	0,4	11,0	1,6
9	0,1	3,8	0,3
Muy bien	0,1	5,4	0,5
No conoce	64,3	0,6	42,7
NS	14,0	7,9	13,2
NC	2,5	2,4	2,6
(N)	(2.425)	(2.425)	(2.425)

	Media	Desviación típica	(N)
Josep Lluís Carod-Rovira	2,58	2,69	(1.506)
Josu Jon Imaz	2,82	2,56	(851)
Gaspar Llamazares	3,92	2,40	(1.567)
Mariano Rajoy	4,36	2,79	(2.094)
Paulino Rivero	3,87	2,09	(465)

Fuente: Barómetro Es2616 (julio 2005).

Cuadro 5. Pregunta tipo sobre la valoración del Gobierno

PREGUNTA 23

En su conjunto, ¿cómo calificaría Ud. la gestión que está haciendo el Gobierno del PSOE: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

	%	(N)
Muy buena	3,6	(87)
Buena	32,3	(783)
Regular	40,1	(972)
Mala	12,5	(304)
Muy mala	5,8	(140)
NS	4,1	(100)
NC	1,6	(39)
Total	100,0	(2.425)

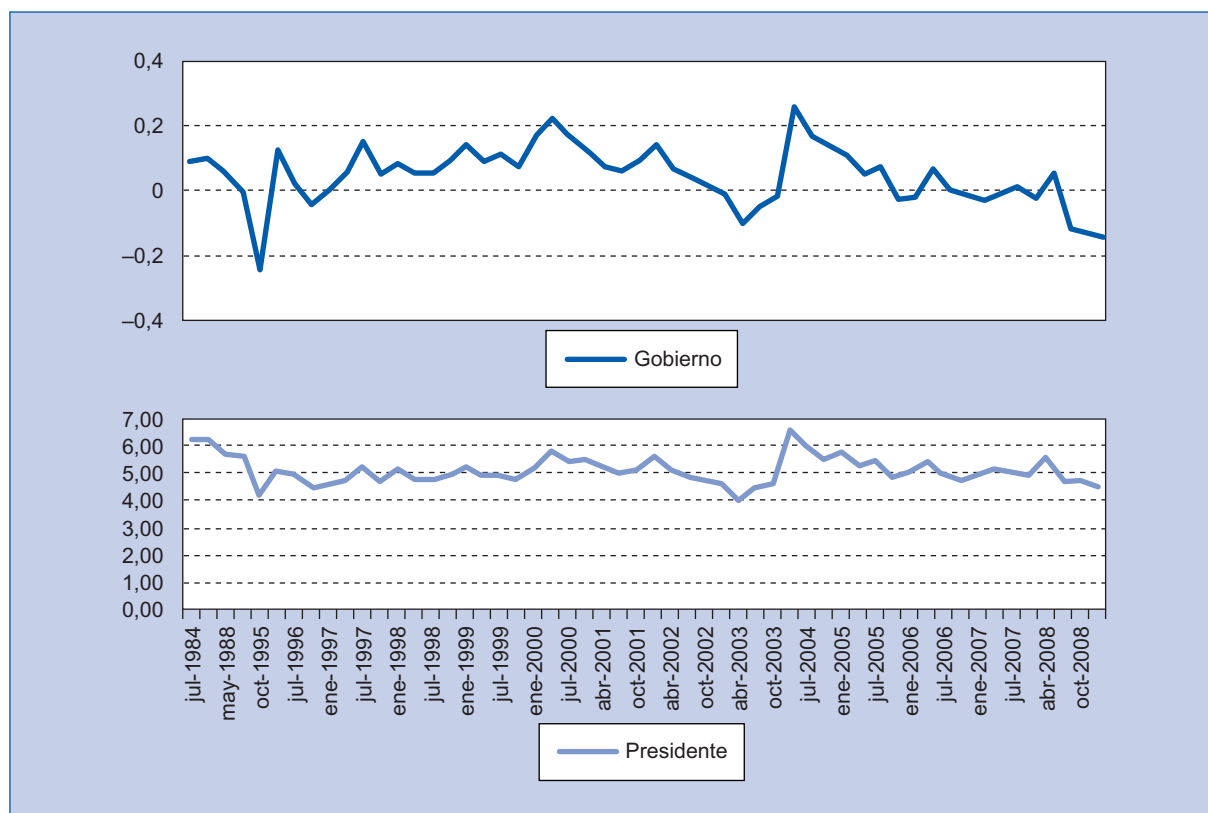
Fuente: Barómetro Es2616 (julio 2005).

5.3. Valoración del presidente y del Gobierno entre julio de 1984 y enero de 2009

Igual que en los apartados anteriores, antes de analizar cuál es la relación entre las valoraciones del Gobierno y del presidente y la valoración de los ministros, vamos a estudiar cómo han evolucionado las dos primeras en el periodo objeto de estudio. En el gráfico 22 podemos observar cómo ha sido la evolución de dichas valoraciones. En este caso, igual que ocurría al comparar los índices de valoración económica y política (ISE e ISP) y la valoración de los ministros, la valoración del presidente y del Gobierno no son directamente comparables, por lo que se representan en una misma gráfica pero de forma independiente. Vemos que estas han seguido una trayectoria más o menos paralela, aunque las puntuaciones que ha obtenido el Gobierno han sido siempre ligeramente más altas que la valoración media del presidente. No obstante, ha habido momentos en que ambas valoraciones prácticamente convergen en un punto aproximado.

El gráfico 22 muestra dos caídas importantes en la valoración tanto del presidente como del Gobierno. Estas caídas coinciden con los momentos en los que la actualidad política se vio teñida, por un lado, por los escándalos de corrupción de la última legislatura de Felipe González (1994-1996) y, por otro lado, con el caso *Prestige* y la entrada de España en la guerra de Irak (2002 y 2003, respectivamente). En este sentido, parece ser que estos tres hechos no sólo tuvieron una repercusión directa en la valoración de determinados ministerios —como se vio en el capítulo anterior—, sino que también afectó de un modo negativo a las valoraciones del presidente y del Gobierno.

Gráfico 22. Evolución de la valoración del presidente y del Gobierno



Fuente: Barómetros del CIS.

Por otro lado, podemos ver que los repuntes en la valoración de ambos —presidente y Gobierno— coinciden con los cambios de Ejecutivo, lo cual induce a pensar que, con el paso del tiempo, el partido en el gobierno va sufriendo un desgaste que queda reflejado en la valoración que hace la ciudadanía del Gabinete y el presidente. En cualquier caso, para conocer algo más sobre los motivos que pueden esconderse detrás de estos cambios, antes de abordar la relación que hay entre estas valoraciones y la de los ministros, vamos a estudiar cuál es la relación que hay entre la valoración del Gobierno y la del presidente con la valoración de las situaciones política y económica.

5.4. Valoración del presidente y del Gobierno, y las situaciones política y económica

Al comenzar nuestro análisis sobre la posible relación entre las valoraciones del presidente y del Gobierno con la de los ministros, mencionábamos que la valoración del Gobierno ha sido objeto de estudio a través de las llamadas *funciones de popularidad*. En estas funciones, la

valoración de la situación económica se convertía en un elemento central, ya que nacían como resultado del interés por comprender cómo afectaba dicha valoración al nivel de aceptación de un Gobierno por su ciudadanía. En dichas funciones la variable dependiente —popularidad del Gobierno— se estima en función de tres grupos de factores: los económicos, los políticos y los de estructura del modelo (véase el apartado 5.1, «Las funciones de popularidad: valoración del Gobierno y valoración de la situación económica»).

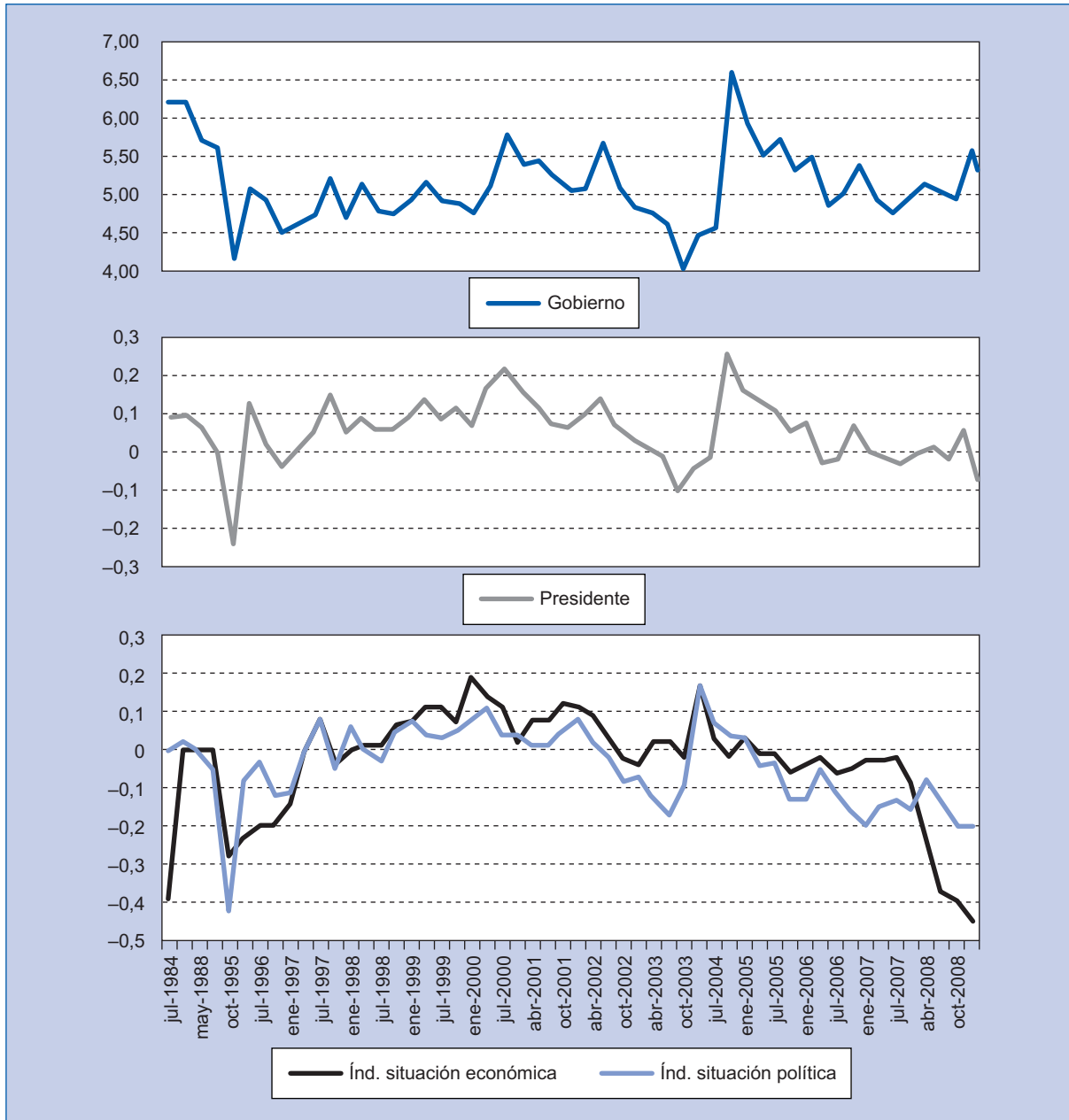
Nuestro objetivo aquí no es construir una de esas funciones de popularidad para los gobiernos que ocuparon el poder durante nuestro periodo de estudio, sino comprobar si hay alguna relación entre la valoración que realiza la ciudadanía de las situaciones política y económica, y la valoración que hacen del Gobierno y del presidente. De forma semejante a como lo hemos hecho en apartados anteriores, estudiamos, en primer lugar, las variaciones de estas tres variables a lo largo de todo el periodo analizado. Posteriormente, comprobaremos estadísticamente si se puede o no rechazar la hipótesis nula de independencia entre estas variables.

Si analizamos en primer lugar la situación política y las valoraciones del Gobierno y del presidente (gráfico 23), vemos que la trayectoria descrita por estas tres variables es semejante. En primer lugar, llama la atención que la caída que se produce en el verano de 1995 en la valoración de la situación política coincide con descensos en la valoración del Gobierno y del presidente. Es en estas fechas cuando salen a la luz gran parte de los escándalos de corrupción política que salpicaron la última legislatura de Felipe González. Es el momento en el que las tres valoraciones —la de la situación política, la del Gobierno y la del presidente— alcanzan sus valores mínimos.

Cuando indagábamos en la posible relación entre las valoraciones del Gobierno y del presidente, veíamos que ambas, analizadas de forma independiente, describían trayectorias prácticamente paralelas, si bien la valoración del Gobierno solía ser superior a la del presidente. Sin embargo, en este punto al que acabamos de hacer referencia —junio de 1995— tal tendencia se invierte, y la valoración del Gobierno sufre un descenso más pronunciado que la del presidente, hecho que podría deberse a que los escándalos de corrupción a los que hacíamos referencia afectaron más a la imagen del Gobierno en su conjunto que a la del presidente.

La segunda caída en la valoración de la situación política la observamos en el periodo 2002-2003, fechas en las que tiene lugar una huelga general, el hundimiento del *Prestige* frente a las costas gallegas y la participación de España en la guerra de Irak, tres hechos que determinaron un descenso en la valoración de dicha situación, y que también afectaron a la popularidad, tanto del Gobierno como del presidente. Esta vez, a diferencia de lo sucedido a mediados de los años noventa, el Ejecutivo en su conjunto vio deteriorada su valoración, tal vez por la implicación directa que tuvo el propio presidente, José María Aznar, en la participación española en la guerra de Irak, el hecho que mayor rechazo generó de los tres.

Gráfico 23. Evolución de la valoración del presidente, del Gobierno y de la situación política y económica



La construcción de los índices de situación económica y situación política aparece detallada en el apartado 4.2, «Índices de valoración económica y política». Aunque estos índices y el de valoración del Gobierno son comparables directamente por haber sido construidos siguiendo la misma lógica, se han representado por separado para una mejor visión de las gráficas.

Fuente: Barómetros del CIS.

En cuanto a la situación económica también parece describir una trayectoria semejante a la de la valoración del Gobierno y del presidente, aunque de forma mucho menos pronunciada que en

el caso de la situación política, sobre todo en el caso de la valoración del presidente. Vamos a comprobar ahora si estadísticamente existe o no una correlación entre estas variables.

La tabla 8 muestra que las cuatro correlaciones estudiadas resultan significativas a un nivel de confianza del 99%. Esto permite afirmar que las valoraciones del Gobierno y el presidente están relacionadas con la valoración que hacen los ciudadanos de la situación política y económica de forma lineal y directa, de modo que, cuanto mejor sea la valoración que hace el encuestado de la situación, tanto política como económica, mejor puntuación obtendrán el presidente y el Gobierno. Además, esta relación es especialmente fuerte en el caso de la valoración del Gobierno y la valoración de la situación política, donde el coeficiente alcanza valores cercanos a 1 (correlación perfecta).

Tabla 8. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del presidente por valoración de la situación (económica y política) y valoración del Gobierno por valoración de la situación (económica y política)

	Índice de situación política	Índice de situación económica
Valoración del presidente (n)	0,642*** 811	0,343*** 779
Valoración del Gobierno (n)	0,949*** 894	0,771*** 864

Niveles de significación: *** $p < 0,001$.

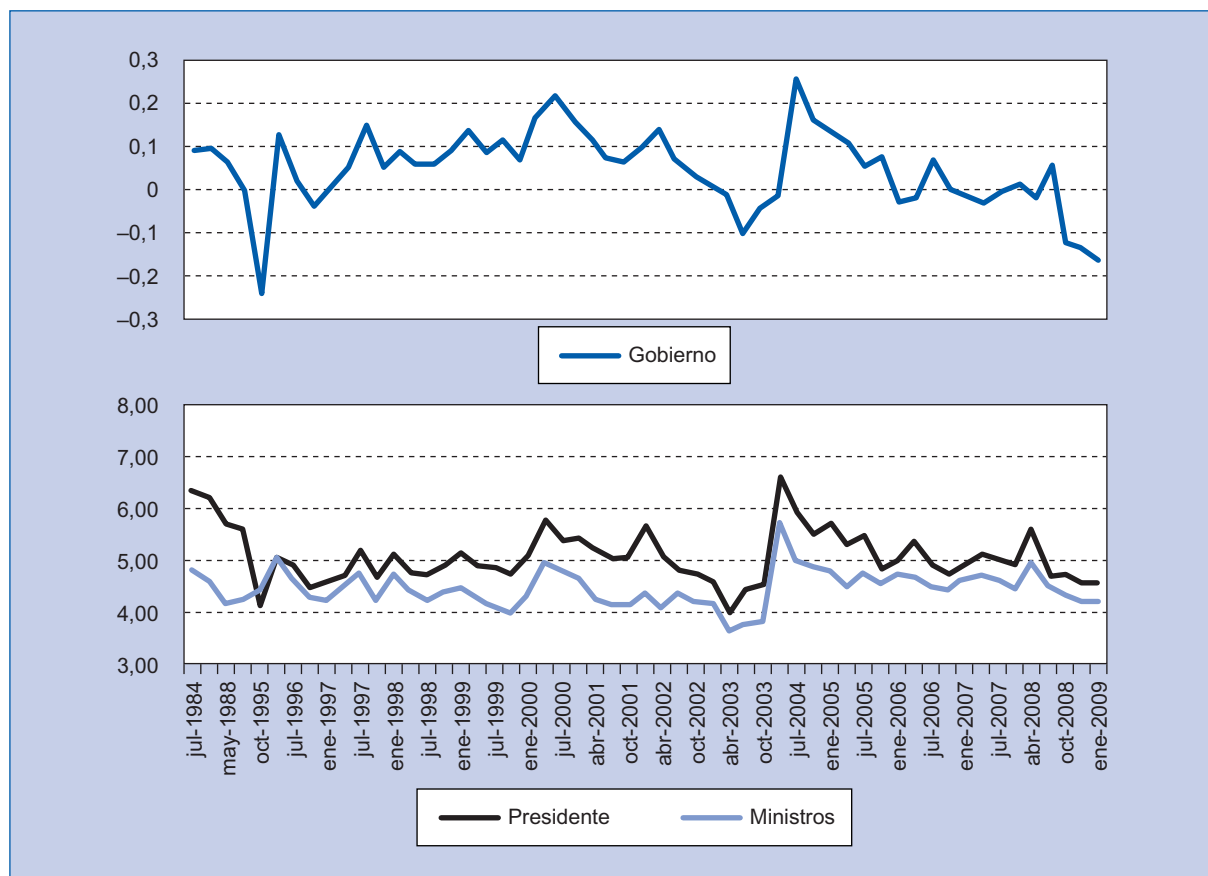
Fuente: Barómetros del CIS.

5.5. Valoración del presidente, del Gobierno y de los ministros, tres elementos interrelacionados

En el gráfico 24 podemos observar cómo han ido variando, de forma conjunta, las valoraciones del presidente, del Gobierno y de los ministros a lo largo de todo el periodo analizado. Las tres describen trayectorias aproximadamente paralelas aunque, como se puede apreciar, hay puntos en los que estas se solapan o incluso se entrecruzan. Uno de estos puntos se sitúa a comienzos de los años noventa, momento en que ninguna de las tres valoraciones consigue superar los cinco puntos, y el Gobierno obtiene la calificación más baja de todo el periodo de estudio. Este hecho, como se ha mencionado anteriormente, puede deberse al desgaste del partido socialista tras casi una década en el gobierno, o a los escándalos de corrupción política que se registraron en estas fechas. No obstante, tal circunstancia parece no afectar tanto a la valoración de los ministros, que en esta época aumenta, si bien modestamente. En cualquier caso, los que salen más perjudicados son el presidente y el Gobierno. En el primer

caso, es la puntuación más baja que obtiene Felipe González en todos sus años al frente del Ejecutivo. Además, es la segunda puntuación más baja de un presidente del Gobierno en el periodo estudiado, después de la valoración de Aznar en 2002.

Gráfico 24. Evolución de la valoración del presidente, del Gobierno y de los ministros



La valoración de los ministros es la valoración media de todos los ministros por los que se preguntaba en cada barómetro.

Fuente: Barómetros del CIS.

Otra ocasión en la que coinciden prácticamente las tres variables es a comienzos de 2007, cuando todos obtienen una puntuación cercana al 5 (al 0 en el caso de la valoración del Gobierno). Sin embargo, mientras que las valoraciones del presidente y el Gobierno disminuyen, la de los ministros aumenta, aunque no de forma significativa. Este suceso podría encontrar explicación en la cercanía de las elecciones municipales. En estas fechas se intensificó la agresiva campaña de desprestigio operada por el Partido Popular a lo largo de toda la legislatura. Esta campaña iba dirigida fundamentalmente contra el presidente del Gobierno, algo que también afectó al Gabinete en su conjunto, aunque parece que no a los ministros individualmente considerados. Quizá determinadas políticas, sobre todo en el campo social, eran percibidas

por los ciudadanos como positivas, por lo que la valoración de los ministros responsables de tales medidas no se vio afectada por el desgaste del Gobierno y del presidente.

Por otro lado, observamos que en varias ocasiones todas las valoraciones sufren un repunte importante. La primera ocasión es en 1996, año en el que el PP alcanza el Gobierno, un acontecimiento que pudo ser percibido favorablemente en términos generales, tras catorce años de hegemonía socialista. En este sentido, las primeras medidas adoptadas por el Partido Popular, entre 1997 y 1998, contribuyeron a mantener entre los españoles una buena opinión del Gobierno, y con ello probablemente también de los ministros considerados en su conjunto. Con la mayoría absoluta obtenida por los populares en las elecciones generales de 2000, tal estado de ánimo volvería a experimentar un incremento notable, como así lo expresa una crecida importante en las tres valoraciones.

Esta suerte de *luna de miel* entre el Gobierno del PP y la ciudadanía se trunca a partir del 2003, año en que tiene lugar un descenso en todas las valoraciones. Esto probablemente se debió, en gran medida, al descontento generado por ciertas políticas impulsadas desde el Ejecutivo presidido por José María Aznar, y más concretamente, «el decretazo» —que tuvo como consecuencia una huelga general—, la gestión del accidente del Yak-42, el accidente del *Prestige* y la participación de España en la guerra de Irak³⁰. Es en estos momentos cuando el presidente y los ministros obtienen la puntuación más baja de todo el periodo analizado. Esta caída en la valoración de las tres variables produce, como efecto indirecto, que la valoración del entrante Gobierno socialista, de por sí elevada, lo parezca aún más, como resultado del contraste con el Gabinete y el presidente salientes³¹.

Es cierto que, en el periodo analizado, todos los cambios de Gobierno han llevado asociados un aumento en la valoración en las tres variables, incluida la valoración de los ministros, pero es en este punto cuando los tres consiguen la mayor puntuación. De hecho, desde las elecciones de 1989, el presidente nunca tuvo una valoración superior a seis puntos. Lo mismo sucede con los ministros, que en los años anteriores no consiguieron superar los seis puntos de valoración, y con la alternancia en 2004 comenzaron a obtener las mayores puntuaciones jamás registradas —si bien por debajo de las otras dos variables, correspondientes a presidente y Gobierno—. En esta ocasión, no obstante, superan la cifra de los cinco puntos.

Durante el mandato de José Luis Rodríguez Zapatero se produce de nuevo un descenso en la valoración de las tres variables. La primera caída importante se produce a finales

³⁰ La huelga general tuvo lugar en junio de 2002, aunque el conflicto laboral se mantuvo unos meses más, lo que afectó a la percepción que tenían los ciudadanos del Gobierno.

³¹ Como ya se ha mencionado repetidamente, y como se podrá ver a continuación, a lo largo del periodo analizado, siempre que ha habido un cambio de Gobierno se ha producido en paralelo un repunte en las valoraciones tanto del Gobierno como del presidente y sus ministros analizados por separado.

de 2005. Una de las causas que pueden explicar esta disminución es la reforma de los Estatutos autonómicos, especialmente el de Cataluña, pues, en el contexto de tales procesos, se puso en marcha una campaña crítica a nivel nacional que, entre otros mensajes, trataba de propagar la idea de que el presidente estaba cediendo a las pretensiones de los nacionalistas catalanes³². Además, salieron a la luz diferentes declaraciones de políticos españoles, como las polémicas palabras del ex presidente del gobierno José María Aznar —que advirtió sobre una presunta «balcanización de España»³³—, o la de algunos presidentes de otras Comunidades Autónomas —como Juan Carlos Rodríguez Ibarra, presidente de Extremadura— que añadieron más tensión a unas negociaciones de por sí complejas³⁴. Dado que el presidente del Gobierno estaba personalmente comprometido con esta reforma, y habida cuenta de que el Partido Socialista de Cataluña gobernaba en dicha Comunidad Autónoma —junto con Esquerra Republicana e Iniciativa Per Catalunya— el impacto negativo en su valoración, así como en la de su Gabinete, parece prácticamente inevitable.

Tras este punto, a mediados de 2006, las valoraciones de las tres variables aumentan de nuevo. Una de las razones que pueden explicar esta subida es la tregua de ETA, que comenzó en marzo de 2006. Esta circunstancia, que en un principio impacta positivamente en la valoración, dio el pistoletazo de salida para otra campaña de desgaste del PP contra el Gobierno socialista, que a medio plazo vio mermada su imagen a cuenta del proceso de negociación con la banda terrorista.

A finales de 2007 se produce también un descenso significativo, si bien precedido de una leve subida meses antes. En la primera mitad de 2008 se observan las últimas valoraciones positivas para las tres variables, como consecuencia de la victoria electoral socialista en marzo de ese mismo año. Las tres variables aumentan prácticamente en la misma proporción, rozando el 5 la valoración de los ministros, y registrando las cifras más altas las valoraciones del presidente y el Gobierno desde comienzos de 2006.

Sin embargo, a partir de entonces las valoraciones caen conjuntamente, produciéndose en 2009 las más bajas de todo el periodo estudiado. Además, tiene lugar una circunstancia nueva pues, a pesar de que todos suspenden, el presidente pasa a ser el mejor valorado, mientras que el Ejecutivo en su conjunto registra el valor más bajo de los observados para las tres variables. De hecho, en esta ocasión, la valoración del Gobierno es la segunda más baja de todo el periodo analizado, sólo por detrás de la obtenida por el Gabinete socialista a principios de los años noventa.

³² De hecho, se promovió una campaña de firmas en contra del Estatuto en toda España.

³³ *El País*, 8-9-2005: «Aznar afirma que el Gobierno “es el peor de la historia democrática de España”».

³⁴ *El País*, 31-8-2005: «Ibarra y Simancas criticarán el proyecto de la Generalitat ante la dirección del PSOE».

Por tanto, observando el gráfico 24 podemos afirmar que las tres valoraciones guardan relación. Para comprobar este hecho estadísticamente, vamos a realizar un análisis de correlación entre estas variables que nos confirme si dichas correlaciones son o no significativas.

Tabla 9. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y valoración del ministro por valoración del Gobierno

	Valoración media de los ministros	(n)
Valoración del presidente	0,432***	(841)
Valoración del Gobierno	0,382***	(924)

Niveles de significación: *** $p < 0,001$.

Fuente: Barómetros del CIS.

Los coeficientes de Pearson (tabla 9) nos confirman que, a un nivel de confianza del 99%, sí existe una correlación, lineal y directa, estadísticamente significativa, entre estas variables. Por tanto, aquellos encuestados que han otorgado mayores puntuaciones al presidente y a la acción del Gobierno son también quienes valoran más positivamente a los ministros en conjunto.

En apartados anteriores mencionábamos los problemas que puede introducir el hecho de estar trabajando con series temporales como si fueran observaciones independientes. En este caso, al tratarse de comparaciones en el mismo momento temporal entre tres variables, las distorsiones, de haberlas, serían mínimas. Aun así se ha preferido repetir los análisis teniendo en cuenta los valores medios de las tres variables durante el periodo de ejercicio de los distintos ministros. Esto elimina los posibles problemas asociados a las series temporales, pero con el inconveniente de reducir considerablemente el número de observaciones con las que se trabaja.

Tabla 10. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y valoración del ministro por valoración del Gobierno (calculados para el periodo de ejercicio de los distintos ministros)

	Valoración media de los ministros	(n)
Valoración del presidente	0,306***	(113)
Valoración del Gobierno	0,277***	(119)

Niveles de significación: *** $p < 0,001$.

Fuente: Barómetros del CIS.

La tabla 10 muestra cómo los resultados son semejantes cuando se calculan los coeficientes sólo con las valoraciones medias de los distintos periodos de ejercicio de cada ministro. Seguimos obteniendo unos coeficientes de correlación positivos y significativos a un nivel de confianza del 99%. Pero lo más destacable en este punto no es la existencia de dicha relación, sino el coeficiente de Pearson que nos devuelve el análisis cuando cruzamos las variables *valoración de los ministros* y *valoración del Gobierno*. Si tenemos en cuenta que los ministros son los que forman parte del Gobierno, lo lógico sería esperar una correlación casi perfecta entre ambas variables. En cambio, aunque esta resulte significativa a un nivel de confianza elevado (99%), dista mucho de ser perfecta. De hecho es incluso menor que la que se observa entre la *valoración del presidente* y la *valoración de los ministros*.

Al estudiar cómo han ido evolucionando estas tres variables a lo largo del periodo estudiado, hemos visto que hay determinados momentos en que los valores de éstas no registran la misma tendencia. Por ejemplo a principios de los años noventa, donde los escándalos de corrupción parecen no afectar tanto a la valoración de los ministros, o en el 2007, donde la campaña de desprestigio del Gobierno llevada a cabo por el PP a raíz de las elecciones municipales y autonómicas tampoco parece afectar especialmente a la valoración de los ministros en su conjunto. Esto podría estar indicándonos que hay determinados ministerios que son valorados de forma más o menos independiente a la valoración del Gobierno en su conjunto.

Para ver si esto es así vamos ahora a comprobar si la relación lineal directa que observábamos al analizar la correlación entre la valoración del presidente, la valoración del Gobierno y la valoración media de los ministros se mantiene cuando controlamos por la variable ministerio.

En la tabla 11 se puede comprobar que, después de controlar por la variable ministerio, la relación lineal directa entre la valoración del Gobierno y la del presidente, y la valoración del ministro, se mantiene en la mayoría de los departamentos. Aun así, el haber desglosado el análisis nos va a permitir establecer una serie de matizaciones. En primer lugar, debe señalarse que hay determinados ministerios en los que algunas de estas relaciones, aun siendo significativas, son de menor magnitud. Por ejemplo, en los ministerios de Economía y Trabajo, en comparación con el resto, la relación entre la valoración de los ministros y la valoración del presidente es significativamente menor. En cambio, si nos referimos a la relación entre la valoración del ministro y la valoración del Gobierno, la relación sigue siendo alta, sobre todo en el caso de la cartera de Economía.

Tabla 11. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y por valoración del Gobierno por ministerio

	Valoración del presidente	Valoración del Gobierno
Defensa (n)	0,696*** (54)	0,401** (57)
Sanidad (n)	0,486*** (55)	0,396** (58)
Exteriores (n)	0,593*** (55)	0,357** (58)
Economía (n)	0,283* (52)	0,780*** (58)
Educación (n)	0,698*** (57)	0,632*** (59)
Agricultura (n)	0,418** (51)	0,466*** (54)
Trabajo (n)	0,289* (55)	0,729*** (58)
Justicia (n)	0,673*** (55)	0,326* (57)
Interior (n)	0,171 (55)	0,664*** (58)
Cultura (n)	0,607*** (24)	0,141 (26)
Adm. Pública/Territorial (n)	0,528*** (55)	0,511*** (57)
Industria (n)	0,642*** (41)	0,564*** (43)
Presidencia (n)	0,449** (51)	0,123 (56)
Obras Públicas/Fomento (n)	0,607*** (54)	0,400** (57)
Medio Ambiente (n)	0,730*** (49)	0,322* (50)

Niveles de significación: *p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001.

Fuente: Barómetros del CIS.

Otro caso que llama la atención es el Ministerio de Interior, donde la relación entre la valoración de los ministros y la valoración del presidente no es estadísticamente significativa, por lo que no podemos rechazar que las posibles similitudes que se observan entre ambas variables no se deban al azar. Aunque igual que en los dos casos que acabamos de mencionar, a la hora

de evaluar la relación entre la valoración del ministro y la valoración del Gobierno, vemos que ésta sigue siendo significativamente alta.

El caso del Ministerio de Interior puede resultar llamativo, pero hay otros dos departamentos que, a tenor de los resultados arrojados por el análisis de correlación, son aún más sorprendentes. Es el caso de los ministerios de Cultura y Presidencia. Podemos decir que en ambos departamentos no hay una relación significativa entre la valoración del Gobierno y la valoración del ministro que ostenta su cartera. Si partimos de que los ministros como tales son por sí mismos miembros del Gobierno, lo que esto parece estar indicándonos es que en el caso de estos dos ministerios la valoración que se hace del titular de la cartera es independiente de la valoración que recibe el resto de los ministros, y de la que recibe el Gobierno analizado conjuntamente. Aunque, como nos muestra la tabla 10, no podemos extrapolar esta independencia a la relación entre la valoración del ministro y la del presidente, ya que los coeficientes que ésta lleva asociados son estadísticamente significativos, y comparativamente elevados, sobre todo en el caso del ministerio de Cultura (en este caso también podría deberse a una muestra reducida, ya que sólo contamos con un «n» de 26 observaciones).

Como acabamos de ver, en la mayor parte de los casos estudiados se mantiene la relación lineal directa entre las valoraciones de los ministros y las del Gobierno y del presidente. Lo normal es que el presidente sea percibido como el máximo representante del Gobierno, por lo que una valoración positiva del mismo debería ir asociada a una valoración positiva de los miembros de su equipo gubernamental. Además, en el sistema político español, el presidente es el que elige a los ministros, por lo que, de igual forma, las acciones de estos últimos repercutirán en la valoración del presidente. Pero, como hemos visto, también hay excepciones a esta pauta. Algunas de estas excepciones que acabamos de comentar podrían deberse al hecho de que determinados ministerios tienen una mayor presencia en los medios de comunicación, posibilitando que el ciudadano los evalúe de manera independiente —en la medida en que dispone de más información específica.

Este es el caso, por ejemplo, del Ministerio de Interior, cuyo titular suele tener un peso importante dentro del partido gobernante, así como en el mismo Gabinete. Pero además, también es habitual que tenga una personalidad fuerte, y una presencia en los medios de comunicación independiente de la del presidente, o de la acción general del Gobierno, en ocasiones debido a la naturaleza de la actividad propia de su departamento. Otra excepción ocurriría con el Ministerio de Presidencia, cuyo titular parece valorarse independientemente del Gobierno en su conjunto. Este ministerio ha sido ocupado en la mayoría de las veces por los vicepresidentes del Gobierno, que también tienen una mayor presencia en los medios de comunicación, así como un papel específico en la vida política nacional. Por otra parte, al igual que sucede con el ministro de Interior, las personas que ocupan este departamento suelen tener un peso importante tanto en el partido como en el Ejecutivo, o al menos en una de estas dos esferas. Por tanto, son personalidades fuertes, a las cuales el presidente está unido, pero que tienen una autonomía mayor.

En lo referente a los ministerios de Economía y Trabajo —en los que se ha detectado una relación entre la valoración de sus titulares y la valoración del Gobierno comparativamente menor, a pesar de ser significativa— podría apuntarse a la relevancia específica de las funciones por ellos desarrolladas para explicar que la valoración de sus responsables y la del presidente del Gobierno están correlacionadas con menor fuerza que en el caso de los demás ministerios.

También es pertinente señalar que, como ocurría en otros casos anteriormente mencionados, los titulares de Economía y Trabajo suelen tener mayor presencia en los medios de comunicación, constituyendo las medidas impulsadas desde sus departamentos objeto de análisis constante por parte de los mismos. Además, las decisiones tomadas por estos ministros suelen ser de las más debatidas y las que generan mayores controversias, pues son las que afectan de forma más dramática al ciudadano —al menos aparentemente.

Por último debemos mencionar que estos resultados pueden estar influidos por las valoraciones de un determinado ministro. En apartados anteriores hemos visto que algunos ministros han permanecido en el cargo por periodos considerablemente superiores al de sus colegas. Una valoración positiva o negativa de estos ministros podría estar distorsionando algunas de las conclusiones que acabamos de señalar. Para controlar esto recurriremos de nuevo a la base de datos en la que figuraban las valoraciones medias por los periodos de ejercicio de los distintos ministros. En este caso, en lugar de controlar por la variable ministerio los datos sólo nos permiten un análisis desagregado al nivel del tipo de ministerio.

Tabla 12. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y por valoración del Gobierno por tipo de ministerio

	Valoración del presidente	Valoración del Gobierno
Económicos	0,114	0,395**
(n)	(36)	(47)
Políticos y Defensa	0,350*	0,272*
(n)	(48)	(58)
Sociales	0,688***	0,187
(n)	(29)	(36)

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001.

Fuente: Barómetros del CIS.

La tabla 12 muestra cómo las correlaciones a las que hacíamos referencia se mantienen entre la valoración de los ministros de los gabinetes de tipo económico y la valoración del Gobierno,

y entre la valoración de quienes ostentan carteras de tipo social y la valoración del presidente. En el caso de los ministerios de tipo político y el de Defensa los coeficientes de correlación pierden significatividad, aunque siguen siendo significativos a un nivel de confianza del 95%. Lo que más llama la atención es que en el caso de los ministerios de tipo económico la valoración media de quienes ocupan las respectivas carteras deja de tener correlación con la valoración del presidente. Algo semejante a lo que ocurre en el caso de los gabinetes de tipo social y la valoración del Gobierno.

Por tanto podríamos afirmar que la valoración de los ministerios de tipo social sí guarda relación con la valoración del presidente, y no con la valoración del Gobierno en su conjunto. Tampoco hay relación entre la valoración de los ministros de tipo económico y la valoración del presidente, algo que parece guardar cierta lógica con lo observado al estudiar las valoraciones de las situaciones política y económica.

6. ¿Existen ministerios o ministros «más populares» que el resto?

6.1. La popularidad del cargo o de la persona que lo ocupa: una importante laguna en nuestra literatura

Hasta donde se nos alcanza, no se ha escrito mucho sobre esta cuestión³⁵. Esta pregunta sólo ha recibido respuesta, parcialmente, desde las teorías del liderazgo político, que han abordado las estructuras institucionales como un factor del entorno del líder que afecta de modo fundamental al fenómeno del liderazgo. En este sentido, Jean Blondel especifica que el liderazgo es, en parte, el producto del puesto que ocupa el líder (1987: 14). Siguiendo con esta argumentación, Robert Elgie afirma que las estructuras institucionales son el aspecto más importante del proceso del liderazgo, pues determinan en parte las ambiciones y estilos de los líderes políticos, y reducen el impacto de las necesidades sociales sobre el proceso de toma de decisiones (Elgie, 1995: 13). No obstante, Antonio Natera pone en duda que las instituciones por sí mismas expliquen el fenómeno del liderazgo, ya que «a partir de la consideración de la posición formal en las estructuras de autoridad sólo se puede derivar la presencia de liderazgos potenciales», en la medida en que aquellas son un instrumento necesario pero no suficiente por sí solas (Natera, 2001: 108).

Dadas estas aportaciones, podemos decir que también los puestos ministeriales proporcionan unos recursos que pueden facilitar o dificultar la labor de sus titulares, afectando de manera determinante a su autonomía política. A este respecto, en el debate académico aún se discute sobre la existencia de una estructura jerárquica informal dentro del Gobierno, como consecuencia de la desigual distribución del poder entre sus miembros. En lo que concierne a este estudio, tal eventualidad es relevante en la medida que, de ser cierta —o, al menos, de ser percibida así por los ciudadanos—, la valoración de los ministros estaría influida, muy probablemente, por la importancia presumida a uno u otro ministerio dentro del organigrama gubernamental. Asimismo, en consideración a dicha jerarquía informal, cabría esperar que el presidente del Gobierno —encargado de elegir a los ministros— escogiera a personas con una fuerte personalidad política, además de proyección mediática, para encabezar según qué departamentos, lo cual reforzaría el sesgo en la percepción de tales titulares por parte de los encuestados.

De igual modo, en determinadas circunstancias, el presidente puede optar por lo contrario, nombrando a una persona sin claro perfil político, o desconocida para la mayoría de la población, con el fin de incrementar su influencia directa sobre las actividades de dicho ministerio³⁶.

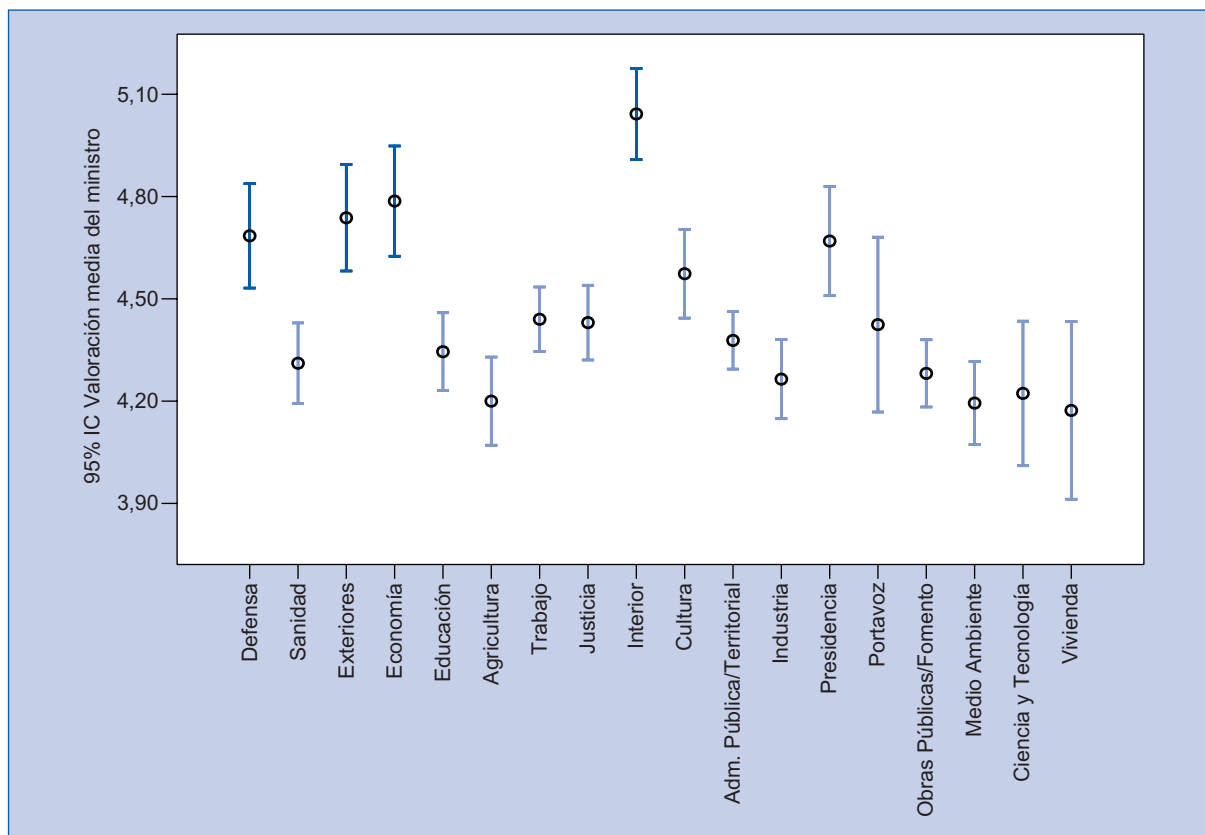
³⁵ La calificación «más populares» hace referencia a aquellos ministerios o ministros que obtienen por norma una puntuación superior al resto.

³⁶ Este es el caso de Ana de Palacio, que fue nombrada ministra de Asuntos Exteriores en julio de 2002, y cuyo peso en la política nacional era bastante escaso.

6.2. Valoración media de los ministerios

Una de las cuestiones planteada al principio del trabajo es si existen determinados ministerios que obtienen de forma constante unas puntuaciones significativamente mayores, o menores, que las que obtienen el resto. Es decir, si existen ministerios «más populares» independientemente de quien los ocupe, si hay carteras que proporcionan más recursos para la popularidad que otras.

Gráfico 25. Valoración media de los ministros por ministerio



En azul oscuro aparecen los ministerios con una valoración media significativamente superior.

Fuente: Barómetros del CIS.

Para poder hablar de ministerios «más populares», en primer lugar, tienen que existir diferencias significativas, respecto a la valoración media de los ministros, entre los distintos ministerios. En segundo lugar, estas diferencias deben mantenerse más o menos constantes a lo largo del tiempo, de forma que, pase lo que pase, los ministerios mejor valorados sigan siendo los que obtienen puntuaciones más altas, y los peor valorados los que las obtienen más bajas. Esto último implica que las desviaciones típicas asociadas a las valoraciones medias de los ministros de los distintos departamentos no deberían ser muy altas porque, de lo contrario,

los intervalos de confianza asociados a la valoración media de los ministros de cada cartera acabarían solapándose, impidiéndonos concluir si la gente está valorando el cargo ocupado y no la persona que lo ocupa.

En el gráfico 25 podemos ver que hay determinados ministerios —Interior, Economía, Exteriores y Defensa— que obtienen valoraciones medias que parecen significativamente superiores. En este sentido, tan sólo tres carteras —Cultura, Presidencia y Portavoz— tienen valoraciones medias que llegan a alcanzar en sus máximos a estos cuatro ministerios mencionados anteriormente. Para comprobar si estas diferencias son o no estadísticamente significativas vamos a realizar un análisis de la varianza (Anova) que nos permita contrastar la hipótesis nula de igualdad de valoraciones medias entre los distintos ministerios³⁷.

Tabla 13. Descriptivos del Anova: valoración del ministro por ministerio

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%			
					L. inferior	L. superior	Mín.	Máx.
Defensa	66	4,68	0,62	0,08	4,53	4,84	3,5	6,23
Sanidad	67	4,31	0,49	0,06	4,19	4,43	3,05	5,65
Exteriores	67	4,74	0,64	0,08	4,58	4,89	3,38	6,76
Economía	64	4,79	0,65	0,08	4,63	4,95	2,54	6,25
Educación	69	4,34	0,48	0,06	4,23	4,46	3,36	5,68
Agricultura	61	4,20	0,51	0,06	4,07	4,33	3,22	5,11
Trabajo	67	4,44	0,39	0,05	4,35	4,53	3,6	5,36
Justicia	66	4,43	0,45	0,05	4,32	4,54	3,61	5,85
Interior	67	5,04	0,55	0,07	4,91	5,18	3,9	6,34
Cultura	34	4,57	0,37	0,06	4,44	4,70	3,72	5,74
Adm. Pública/Territorial	65	4,38	0,34	0,04	4,29	4,46	3,29	5,48
Industria	52	4,26	0,42	0,06	4,15	4,38	3,69	5,89
Presidencia	59	4,67	0,61	0,08	4,51	4,83	3,55	5,91
Portavoz	13	4,42	0,42	0,12	4,17	4,68	3,6	5,06
Obras Públicas/Fomento	66	4,28	0,40	0,05	4,18	4,38	3,3	5,69
Medio Ambiente	50	4,19	0,43	0,06	4,07	4,32	3,43	5,7
Ciencia y Tecnología	19	4,22	0,44	0,10	4,01	4,43	3,46	5,46
Vivienda	19	4,17	0,54	0,12	3,91	4,43	3,65	5,78
Total	971	4,48	0,56	0,02	4,45	4,52	2,54	6,76

F: 13,48; sig.: 0,000.

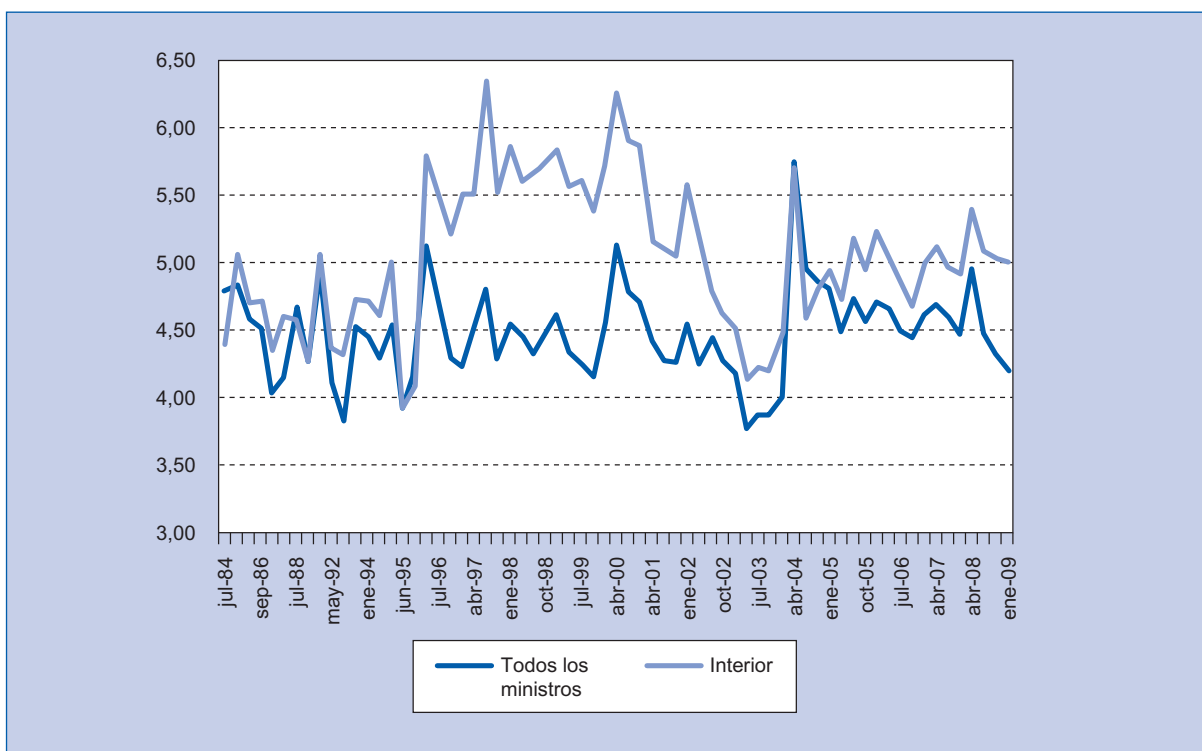
Fuente: Barómetros del CIS.

³⁷ Igual que en el gráfico 25, para este análisis sólo vamos a tener en cuenta los ministerios con más de diez observaciones.

En la tabla 13 observamos que las diferencias en la valoración media de los ministros, entre los distintos ministerios, son significativas ($F: 13,48$; $sig.: 0,000$). Si miramos los intervalos de confianza al 95%, para la valoración media, vemos que se confirma lo que planteábamos al interpretar el gráfico 25. Los ministerios de Interior, Economía, Exteriores y Defensa son los mejor valorados, presentando además diferencias significativas respecto al resto, a excepción de los departamentos de Cultura, Presidencia y Portavoz. Estos, a pesar de registrar una menor valoración media del ministro, en el límite superior de sus intervalos de confianza, alcanzan al grupo de carteras mejor valoradas.

Como señalábamos al principio, el que las diferencias sean significativas no basta, pues estas deben mantenerse en el tiempo. No obstante, los intervalos de confianza a los que hacíamos referencia, y las desviaciones típicas asociadas a las medias, parecen apuntar a que esto es efectivamente así. En cualquier caso, para poder contrastar esto de forma gráfica vamos a representar cómo ha ido evolucionando la valoración de los ministros de algunos de estos departamentos, en comparación con la evolución de la valoración media de todos los ministros tomados como grupo.

Gráfico 26. Valoración media del ministro de Interior y de todos los ministros

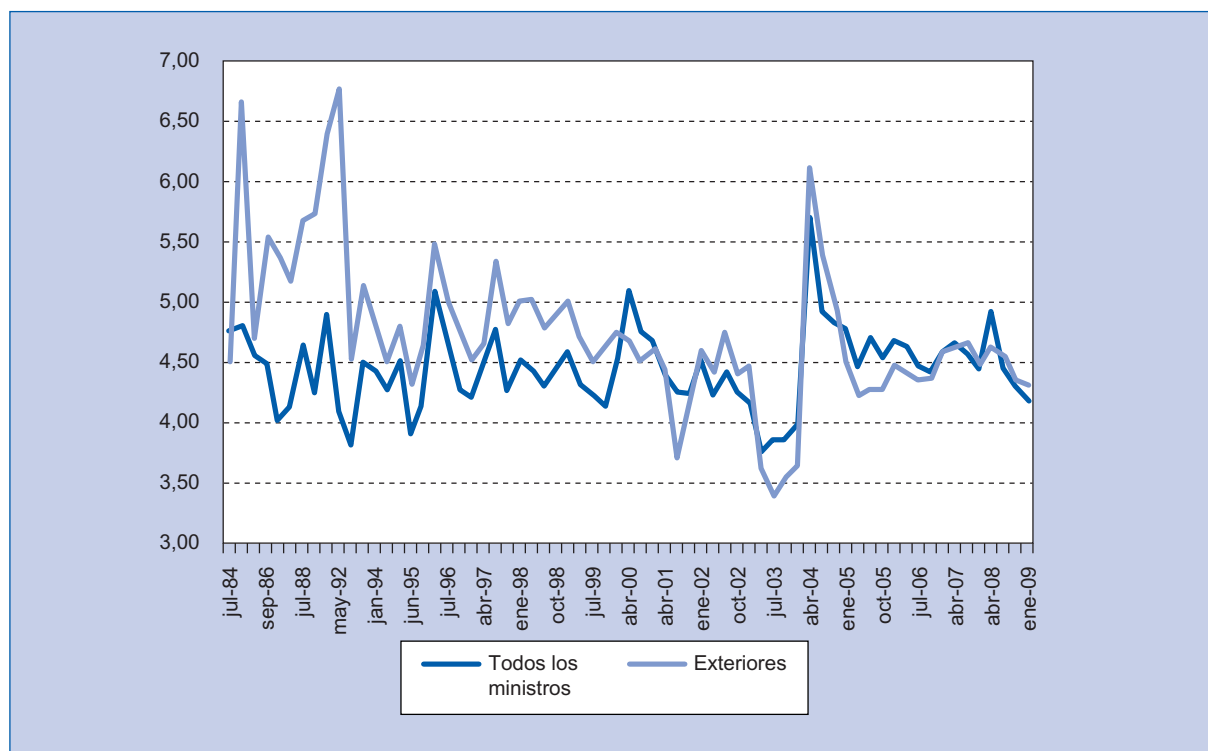


La categoría «todos los ministros» incluye la valoración media de todos los ministerios por los que se pregunta en cada uno de los barómetros.

Fuente: Barómetros del CIS.

Atendiendo a los cambios en la valoración media del Ministerio de Interior (gráfico 26), se observa que esta se ha mantenido prácticamente siempre por encima de la valoración media de los ministros analizados como grupo, si bien aquella tampoco ha permanecido indiferente a importantes caídas de esta última (junio de 1995 y 2002-2003).

Gráfico 27. Valoración media del ministro de Exteriores y de todos los ministros



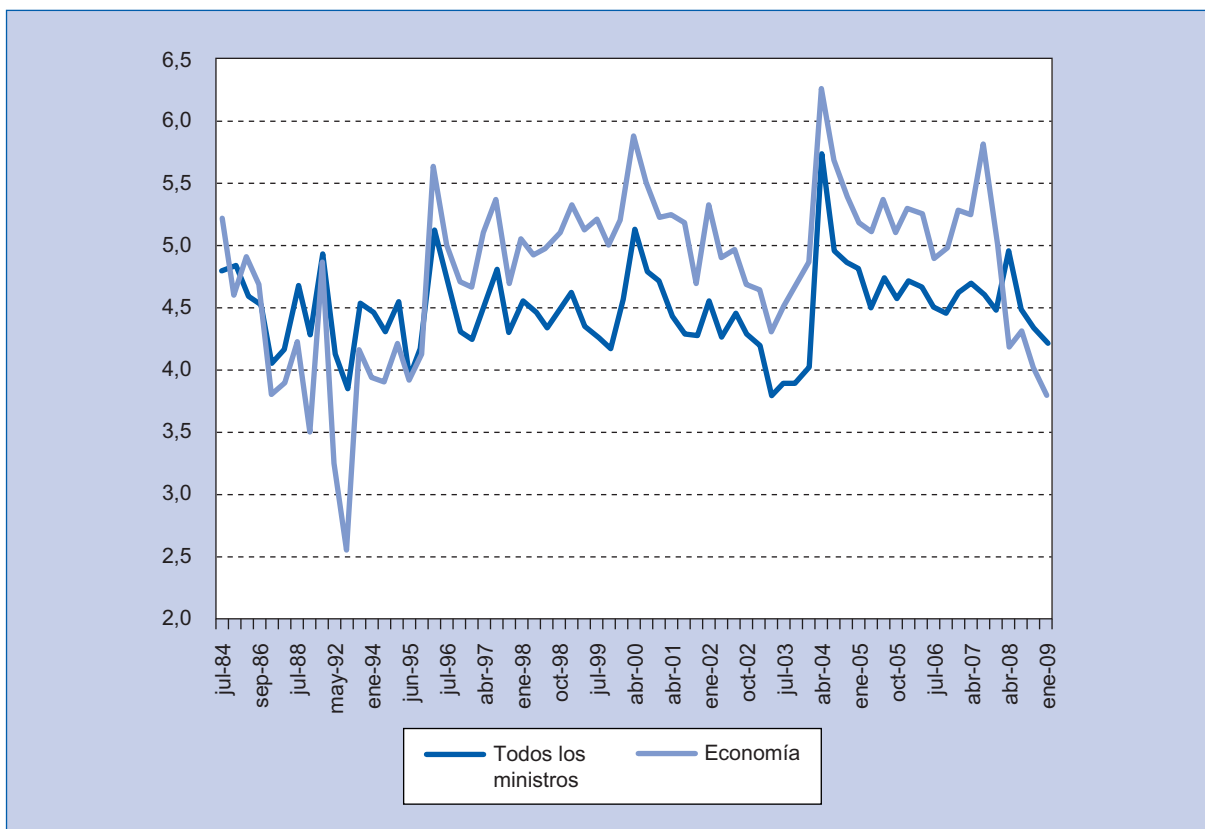
La categoría «todos los ministros» incluye la valoración media de todos los ministerios por los que se pregunta en cada uno de los barómetros.

Fuente: Barómetros del CIS.

En cuanto al Ministerio de Exteriores (gráfico 27), observamos una pauta muy similar al caso anterior. Sus valores medios se mantienen por encima de las valoraciones medias de los ministros en conjunto, sobre todo hasta principios de los años noventa. Pero, a diferencia de lo que ocurría con el Ministerio de Interior, esta pauta no se mantiene en el tiempo. Desde el año 2000, las valoraciones medias del ministro de Exteriores empiezan a coincidir con las valoraciones medias del resto de los ministerios, situándose incluso por debajo de estas. Esto podría estar indicándonos que la valoración también depende de quién ocupa el cargo y no sólo del puesto ocupado, ya que es por estas fechas cuando se produce uno de los relevos en el departamento de Exteriores —Josep Piqué i Camps sustituye a Abel Matutes.

Si analizamos ahora la cartera de Economía —otro de los ministerios cuyas puntuaciones medias se situaban por encima de la mayoría del resto de departamentos— vemos que la trayectoria descrita por la valoración media de los ocupantes de dicha cartera se cruza, en varias ocasiones, con la descrita por la valoración media de todos los ministros. Esto podría deberse a cambios en la puntuación en función de quien ocupa el cargo, aunque también es probable que la valoración media del ministro de Economía venga determinada por la valoración que se hace de la situación económica, y que sea este el motivo por el cual se observan estas diferencias con respecto a la tendencia central. Este hecho ya fue analizado en el capítulo 4, *Situación política y económica*.

Gráfico 28. Valoración media del ministro de Economía y de todos los ministros



La categoría «todos los ministros» incluye la valoración media de todos los ministerios por los que se pregunta en cada uno de los barómetros.

Fuente: Barómetros del CIS.

Hemos visto que hay determinados ministerios que obtienen unas puntuaciones medias significativamente superiores y que, en determinadas ocasiones, estas se mantienen en el tiempo. Esto nos permite hablar de ministerios más populares que el resto, pero no nos autoriza a

concluir que se deba al tipo de departamento que se está evaluando, pues también podría deberse a que los ministros que han pasado por estas carteras son además los mejor valorados.

Igual que ocurría en apartados anteriores, estos resultados podrían estar influidos por el hecho de estar trabajando con series temporales en las que se utilizan valoraciones medias de un mismo ministro en distintos momentos como si fuesen observaciones independientes. Para controlar posibles distorsiones introducidas por esta circunstancia hemos analizado cómo son las valoraciones de los ministerios tomando como datos la valoración media que ha obtenido cada ministro durante su ejercicio. Como ya se ha señalado anteriormente, esto reduce considerablemente el número de observaciones, lo que impide un análisis desagregado a nivel de ministerio, por tanto limitamos este análisis al nivel tipo de ministerio.

Tabla 14. Descriptivos del Anova: valoración del ministro por tipo de ministerio

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%		Mín.	Máx.
					Límite inferior	Límite superior		
Económico	362	4,39	0,51	0,03	4,34	4,45	2,54	6,25
Políticos y Defensa	417	4,63	0,59	0,03	4,58	4,69	2,70	6,76
Social	250	4,32	0,48	0,03	4,26	4,38	3,05	5,78
Total	1.029	4,47	0,55	0,02	4,44	4,51	2,54	6,76

F: 32,09; sig.: 0,000.

Fuente: Barómetros del CIS.

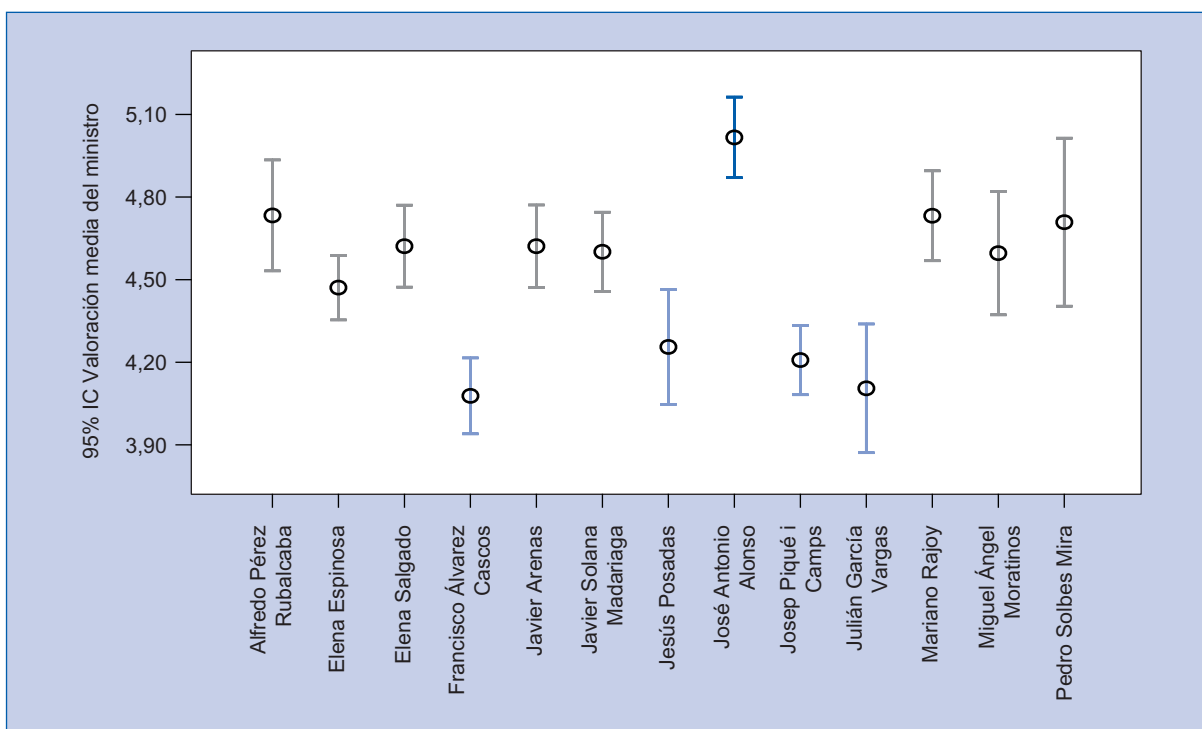
La tabla 14 muestra que a un nivel de confianza del 99% existen diferencias significativas en cuanto a la valoración media que hacen los ciudadanos de los distintos tipos de ministerios (F: 32,09; sig.: 0,000). De forma que los ministerios mejor valorados, y por tanto más populares, son aquellos de tipo político o de defensa, seguidos por los de tipo económico, ocupando el último lugar los de tipo social. Estos resultados confirman lo que nos devolvían los análisis realizados a nivel de ministerio, que nos informaban que los ministerios de Interior, Economía, Exteriores y Defensa eran los mejor valorados.

6.3. Valoración media de los ministros

Al comienzo del trabajo no sólo nos preguntábamos si existían o no ministerios más populares que el resto, algo que ya ha quedado confirmado. De forma paralela también planteá-

bamos la posibilidad de que hubiese determinados ministros que obtuviesen puntuaciones mayores, independientemente del ministerio que ocupen. De ser así, esto nos permitiría hablar no sólo de ministerios, sino también de ministros «más populares». Dado el elevado número de ministros que han ocupado un cargo en el periodo analizado, vamos a centrar nuestros análisis en aquellos ministros que han ocupado más de una cartera durante este periodo.

Gráfico 29. Valoración media de los ministros



En azul oscuro aparece el ministerio mejor valorado, mientras que en azul claro se muestran los peor valorados.

Fuente: Barómetros del CIS.

En el gráfico 29 podemos ver que, a un nivel de confianza del 95%, hay diferencias significativas entre las valoraciones medias de los ministros analizados. Si recordamos además que en el caso de estos trece ministros se trata de personas que han estado al frente de más de un ministerio, podríamos afirmar que esta popularidad depende, al menos en parte, de la persona que se está evaluando. En cualquier caso lo que sí parece posible es hablar de la existencia de ministros más «populares» que el resto.

Si consideramos la posibilidad de que sea la persona y no el puesto que ocupa, lo que estén valorando los encuestados, el hecho de que un determinado ministro esté dotado de una alta popularidad podría condicionar la valoración media de los ministerios en los que haya estado

al frente. El problema es que de existir algún tipo de conexión causal entre la popularidad del ministro y la del ministerio podríamos pensar también que la dirección de causalidad es la inversa. Por ejemplo, en el caso de José Antonio Alonso, su nota media podría deberse al hecho de que las dos veces que ha ejercido de ministro lo ha hecho al frente de dos de los ministerios mejor valorados, Defensa e Interior (véase el gráfico 29). Por otro lado, Alfredo Pérez Rubalcaba, Mariano Rajoy y Pedro Solbes, tres ministros que también han ocupado carteras con valoraciones altas, son los únicos cuyas puntuaciones no difieren significativamente de la obtenida por José Antonio Alonso³⁸.

En este caso se ha preferido analizar la posibilidad de que existan ministerios y ministros más o menos populares que el resto como dos cuestiones separadas y complementarias.

6.4. Valoración media de los ministros y grado de conocimiento de los mismos

Al inicio del trabajo mencionábamos la posibilidad de que los encuestados estuviesen valorando a ministros que en realidad desconocen. Podríamos pensar que en los casos en que el encuestado no reconoce desconocer al ministro por el cual se le pregunta, opte por valorar el cargo ocupado y no al ministro, pero asumir que alguien que desconoce a un determinado ministro conoce por el contrario el cargo que ocupa no sería muy acertado. De esta forma lo lógico sería pensar que en tales ocasiones la valoración será arbitraria.

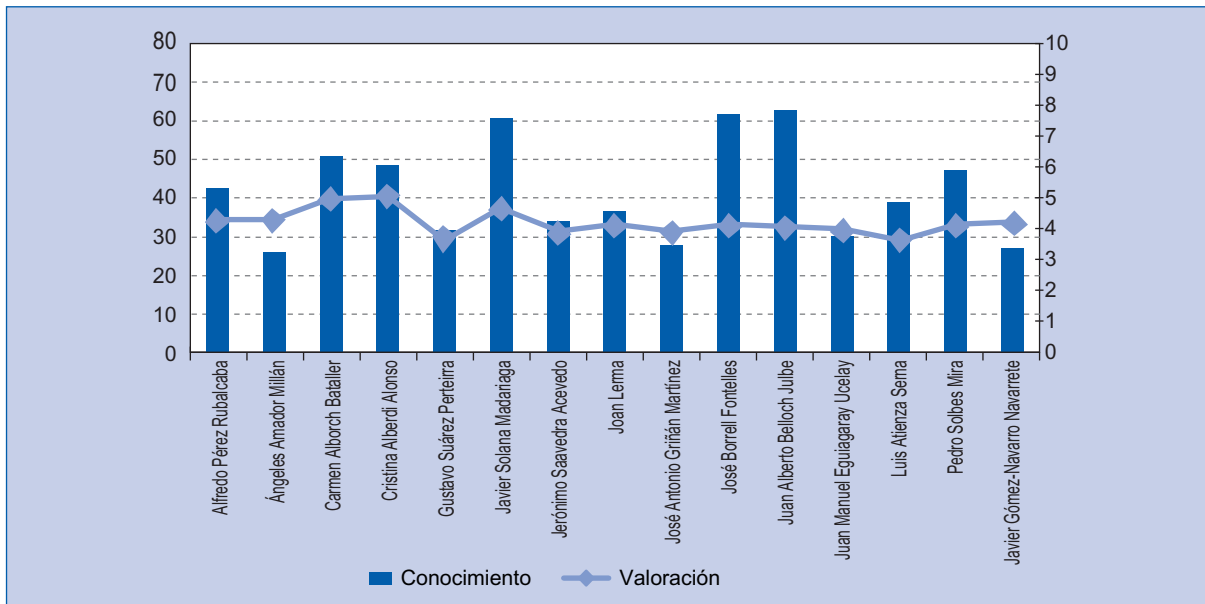
Como ya se ha comentado en la parte introductoria no podemos controlar cuándo la gente está mintiendo, y por tanto valorando al azar la actuación de un determinado ministro. Pero sí podemos estudiar cómo afecta el grado de conocimiento a la popularidad de un determinado ministro.

Para comprobar que existen estas diferencias en cuanto al grado de conocimiento que tienen los ciudadanos de los distintos ministros, hemos seleccionado tres barómetros, uno por cada gobierno, y hemos analizado el número de encuestados que conocía a cada uno de los ministros que en ese momento integraban el Gabinete³⁹. En los gráficos 30-32 podemos ver que hay diferencias importantes en el número de encuestados que conoce a cada ministro.

³⁸ Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy han ocupado la de Interior, y Pedro Solbes Mira la de Economía.

³⁹ Se han escogido barómetros realizados cuando los equipos de gobierno ya llevan un tiempo en el Ejecutivo. Barómetros: Es2194 (octubre 1995), Es2433 (octubre 2001) y Es2735 (octubre 2007).

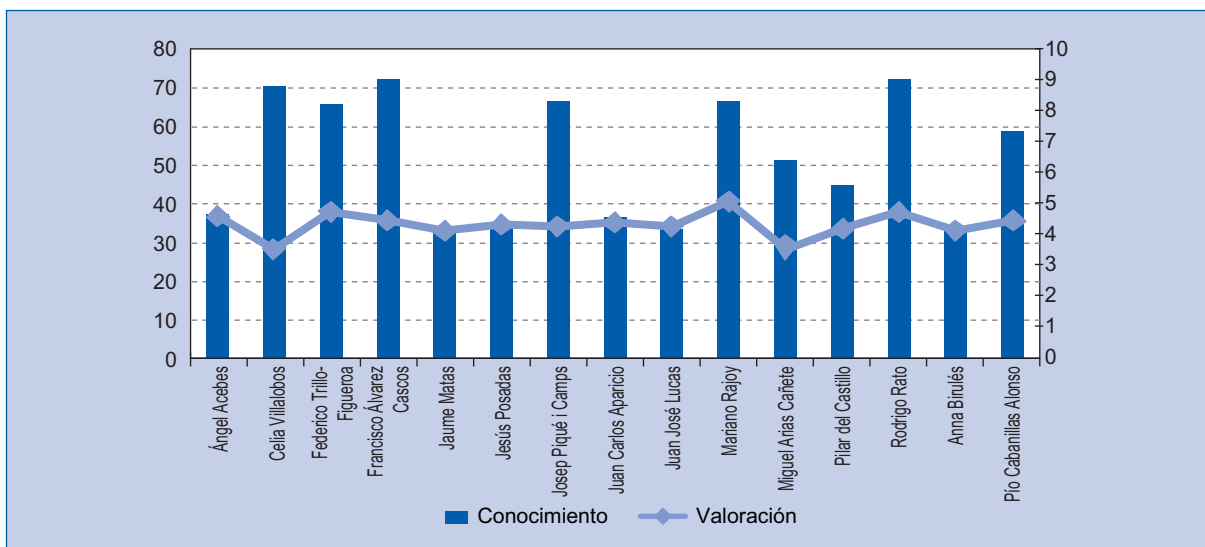
Gráfico 30. Porcentaje de encuestados que conoce a cada uno de los ministros y valoración media de los mismos en octubre de 1995



Las columnas reflejan el porcentaje de encuestados que afirma conocer al ministro y que lo valora (se excluyen además de los que afirman no conocer al ministro aquellos que optan por el «no sabe» o «no contesta»). Sobre las columnas, la línea recoge las valoraciones medias de cada ministro en ese momento.

Fuente: Barómetro Es2194 (octubre 1995).

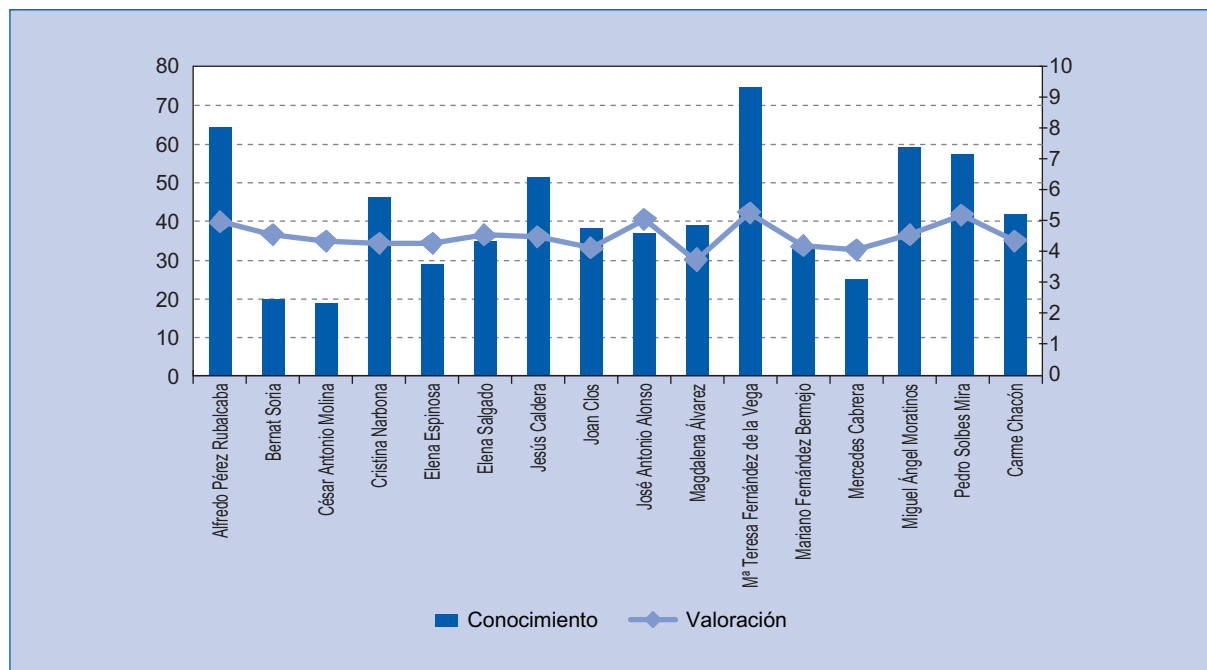
Gráfico 31. Porcentaje de encuestados que conoce a cada uno de los ministros y valoración media de los mismos en octubre de 2001



Las columnas reflejan el porcentaje de encuestados que afirma conocer al ministro y que lo valora (se excluyen además de los que afirman no conocer al ministro aquellos que optan por el «no sabe» o «no contesta»). Sobre las columnas, la línea recoge las valoraciones medias de cada ministro en ese momento.

Fuente: Barómetro Es2433 (octubre 2001).

Gráfico 32. Porcentaje de encuestados que conoce a cada uno de los ministros y valoración media de los mismos en octubre 2007



Las columnas reflejan el porcentaje de encuestados que afirma conocer al ministro y que lo valora (se excluyen además de los que afirman no conocer al ministro aquellos que optan por el «no sabe» o «no contesta»). Sobre las columnas, la línea recoge las valoraciones medias de cada ministro en ese momento.

Fuente: Barómetro Es2735 (octubre 2007).

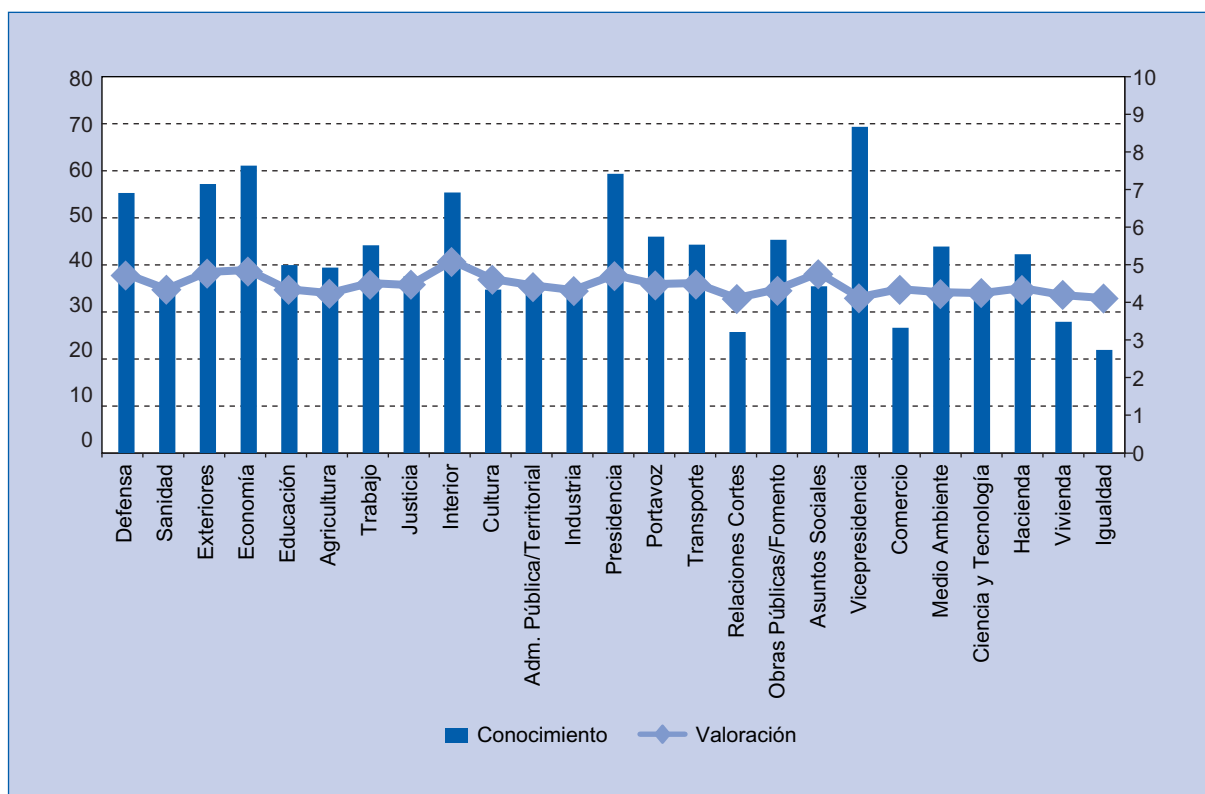
Una pregunta que habría que hacerse a este respecto es si conocer o no a un ministro depende de la persona o del cargo que esta ocupa. En el apartado anterior señalábamos que hay determinados ministerios que resultan más visibles a la opinión pública (Economía, Interior), mientras que hay otros que apenas aparecen en los medios de comunicación. En este sentido, parece razonable pensar que son los titulares de las carteras más expuestas —desde un punto de vista mediático—, los más conocidos por parte de la ciudadanía.

En el gráfico 33 podemos comprobar que hay determinados ministerios sobre los que la gente tiene mayor conocimiento. Esto podría hacernos pensar que los ministros serán más o menos conocidos en función de la cartera que ocupen. Pero, aunque esto pueda ser cierto, sería un error obviar que determinados políticos son más populares que otros, independientemente del cargo que ocupen.

En los gráficos 30 al 33 se observa, además, que las puntuaciones más altas, en cuanto a valoración media de los ministros, se corresponden por lo general con aquellos ministerios (gráfico 33) o con aquellos ministros (gráficos 30-33) que la ciudadanía conoce mejor. Esto

podría estar indicando que hay cierta relación entre el grado de conocimiento de un ministro y la valoración media que este obtiene. Para comprobar si esto es cierto vamos a realizar un análisis de correlación entre ambas variables: valoración media del ministro y porcentaje de la muestra que afirma conocer a ese ministro.

Gráfico 33. Media de encuestados que conoce los ministros de cada ministerio y valoración media que hacen del mismo



Las columnas reflejan el porcentaje medio de encuestados que afirma conocer a los ministros que han pasado por las distintas carteras (se excluyen además de los que afirman no conocer al ministro aquellos que optan por el «no sabe» o «no contesta»). Sobre las columnas, la línea recoge la valoración media de cada ministerio en el periodo estudiado.

Fuente: barómetros del CIS.

En la tabla 15 se puede ver que, a un nivel de confianza del 99%, existe una correlación lineal directa entre ambas variables. De forma que cuanto mayor sea el número de encuestados que afirma conocer a un determinado ministro, mayores serán las puntuaciones medias que este obtiene⁴⁰. Esto podría estar indicándonos que los ministros que son

⁴⁰ Debemos recordar aquí que sólo se ha considerado que efectivamente conocen al ministro aquellos que ni reconocen no conocerlo ni optan por el «no sabe» o «no contesta» como respuesta.

más visibles para la ciudadanía son los mejor valorados. Por el contrario, aquellos que apenas adquieren presencia en los medios de comunicación suelen recibir puntuaciones significativamente más bajas.

Tabla 15. Coeficientes de correlación de Pearson para la relación entre la valoración media del ministro y el porcentaje de la muestra que afirma conocerlo

	Tamaño de la muestra que afirma conocer al ministro
Valoración media del ministro	0,136***
(N)	988

Niveles de significación: *** $p < 0,001$.

Fuente: Barómetros del CIS.

Por tanto podríamos afirmar que la popularidad de un determinado ministro está directamente relacionada con lo conocido o no que resulta este y por tanto con la visibilidad que este tiene para la ciudadanía.

6.5. Valoración media de los ministerios por ministro

Una forma de comprobar si efectivamente existen ministerios más populares que el resto es ver si esta popularidad se mantiene independientemente de quien los ocupe. Para ello vamos a estudiar cómo es la valoración media de los ministerios controlando por la variable ministro. Un problema que vamos a encontrar a la hora de realizar esta comprobación es que, a pesar de que son varios los ministros que han estado al frente de más de una cartera, en la mayor parte de los casos las observaciones disponibles son relativamente pequeñas. Para tratar de reducir las posibilidades de error derivadas de un escaso tamaño de la muestra, en este apartado vamos a restringir nuestro estudio a aquellos ministros que cuenten con un número de observaciones superior a diez.

En la tabla 16 podemos comprobar que sólo hay tres casos en los que las diferencias en la valoración media entre los ministerios son significativas: Alfredo Pérez Rubalcaba, Jesús Posadas y Mariano Rajoy. Si nos quedamos sólo con los dos en los que las diferencias son significativas a un nivel de confianza del 99% —Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy—, casos que además coinciden con ser dos de los que cuentan con mayor número de observaciones, vemos que estas diferencias se deben sobre todo a las puntuaciones, estadísticamente superiores, que ambos obtuvieron cuando ocuparon el Ministerio de Interior.

Tabla 16. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros por ministerio controlando por la variable ministro

		N	Media	Desviación típica	Error típico	IC al 95%		Mín.	Máx.
						Lím. inferior	Lím. superior		
Alfredo Pérez Rubalcaba***	Educación	1	3,84	3,84	3,84
	Interior	11	5,00	0,18	0,05	4,88	5,12	4,66	5,38
	Presidencia	6	4,39	0,19	0,08	4,19	4,59	4,1	4,6
	Total	18	4,73	0,41	0,10	4,53	4,93	3,84	5,38
Elena Espinosa	Agricultura	15	4,46	0,24	0,06	4,33	4,60	4,24	5,11
	Medio Ambiente	4	4,51	0,28	0,14	4,06	4,95	4,24	4,89
	Total	19	4,47	0,24	0,06	4,35	4,59	4,24	5,11
Elena Salgado	Sanidad	14	4,64	0,33	0,09	4,45	4,83	4,3	5,65
	A. Pública/ Territorial	5	4,56	0,27	0,12	4,23	4,89	4,27	4,97
	Total	19	4,62	0,31	0,07	4,47	4,77	4,27	5,65
Francisco Álvarez Cascos	Presidencia	16	4,02	0,38	0,10	3,81	4,22	3,55	5,08
	Obras Públicas /Fomento	15	4,14	0,37	0,10	3,94	4,35	3,46	4,57
	Total	31	4,08	0,38	0,07	3,94	4,22	3,46	5,08
Javier Solana Madariaga	Exteriores	7	4,68	0,28	0,10	4,42	4,93	4,3	5,13
	Educación	4	4,59	0,37	0,19	4,00	5,18	4,14	4,97
	Cultura	5	4,51	0,19	0,08	4,28	4,74	4,28	4,71
	Total	16	4,60	0,27	0,07	4,46	4,75	4,14	5,13
Jerónimo Saavedra Acevedo	Exteriores	7	4,68	0,28	0,10	4,42	4,93	4,3	5,13
	Educación	4	4,59	0,37	0,19	4,00	5,18	4,14	4,97
	Cultura	5	4,51	0,19	0,08	4,28	4,74	4,28	4,71
	Total	16	4,60	0,27	0,07	4,46	4,75	4,14	5,13
Jesús Posadas**	Agricultura	3	3,89	0,30	0,17	3,15	4,64	3,59	4,19
	A. Pública /Territorial	8	4,39	0,19	0,07	4,23	4,55	4,11	4,71
	Total	11	4,26	0,31	0,09	4,05	4,46	3,59	4,71
José Antonio Alonso	Defensa	7	5,03	0,15	0,06	4,89	5,17	4,83	5,28
	Interior	8	5,00	0,34	0,12	4,72	5,29	4,58	5,66
	Total	15	5,02	0,26	0,07	4,87	5,16	4,58	5,66
Josep Piqué i Camps	Exteriores	8	4,39	0,32	0,11	4,13	4,66	3,69	4,68
	Industria	16	4,17	0,34	0,08	3,99	4,35	3,7	4,82
	Ciencia y Tecnología	5	4,05	0,22	0,10	3,77	4,32	3,76	4,3
	Total	29	4,21	0,33	0,06	4,08	4,33	3,69	4,82
Julián García Vargas	Defensa	7	4,23	0,43	0,16	3,83	4,62	3,5	4,62
	Sanidad	6	3,97	0,31	0,13	3,64	4,29	3,56	4,47
	Total	13	4,11	0,39	0,11	3,87	4,34	3,5	4,62

Tabla 16 (continuación)

		N	Media	Desviación típica	Error típico	IC al 95%		Mín.	Máx.
						Lím. inferior	Lím. superior		
Mariano Rajoy***	Educación	5	4,62	0,18	0,08	4,40	4,84	4,41	4,83
	Interior	5	5,21	0,21	0,09	4,95	5,47	5,05	5,57
	A. Pública /Territorial	11	4,40	0,29	0,09	4,20	4,60	4,08	5,11
	Presidencia	8	4,96	0,40	0,14	4,63	5,30	4,41	5,63
	Total	29	4,73	0,43	0,08	4,57	4,90	4,08	5,63
Miguel Ángel Moratinos	Exteriores	18	4,62	0,46	0,11	4,40	4,85	4,22	6,11
	Educación	1	4,09	4,09	4,09
	Total	19	4,60	0,46	0,11	4,37	4,82	4,09	6,11
Pedro Solbes Mira	Economía	22	4,81	0,69	0,15	4,50	5,11	3,89	6,25
	Educación	2	5,39	0,40	0,28	1,83	8,95	5,11	5,67
	Agricultura	2	3,43	0,29	0,21	0,82	6,03	3,22	3,63
	Industria	1	3,78	3,78	3,78
	Total	27	4,71	0,77	0,15	4,40	5,01	3,22	6,25

Nivel de significación: **p<0,01; ***p<0,001.

Fuente: Barómetros del CIS.

Si nos fijamos ahora en el resto de ministros analizados que también ocuparon la cartera de Interior, vemos que por ejemplo en el caso de José Antonio Alonso no se observan diferencias significativas, algo que podría deberse a que la otra cartera que ocupó es la de Defensa, una vez más una de las mejor valoradas.

Para profundizar un poco más en este análisis, vamos a invertir el proceso. Se van a seleccionar dos ministerios de los que obtienen mejores puntuaciones —Exteriores e Interior—, y dos de los que obtienen peores puntuaciones —Sanidad y Trabajo—, y dentro de estos cuatro ministerios veremos si hay o no diferencias significativas en función del ministro que esté al frente de los mismos⁴¹.

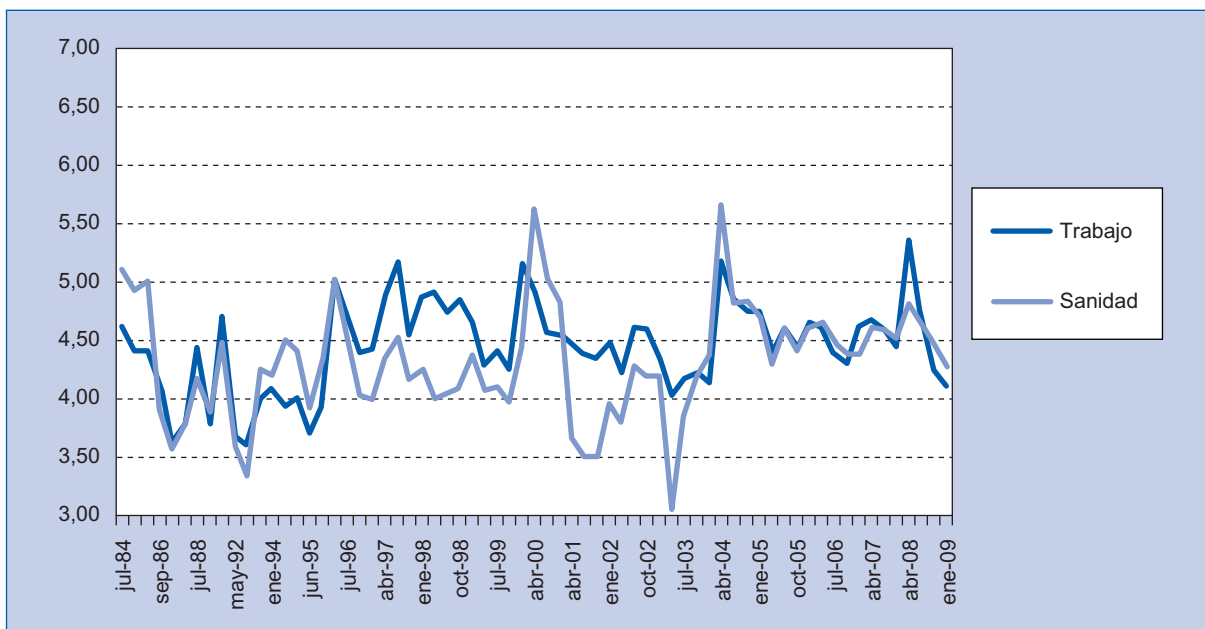
6.6. Valoración media de los ministros por ministerio

En primer lugar vamos a comprobar cómo han sido los cambios que ha experimentado la valoración media del ministro en estos cuatro ministerios —Exteriores, Interior, Sanidad y Trabajo— a

⁴¹ La elección de estos cuatro ministerios no sólo responde a criterios de representatividad de los peor y los mejor valorados, también se han escogido por ser los cuatro que, junto al de Educación, han estado presentes en todos los barómetros analizados.

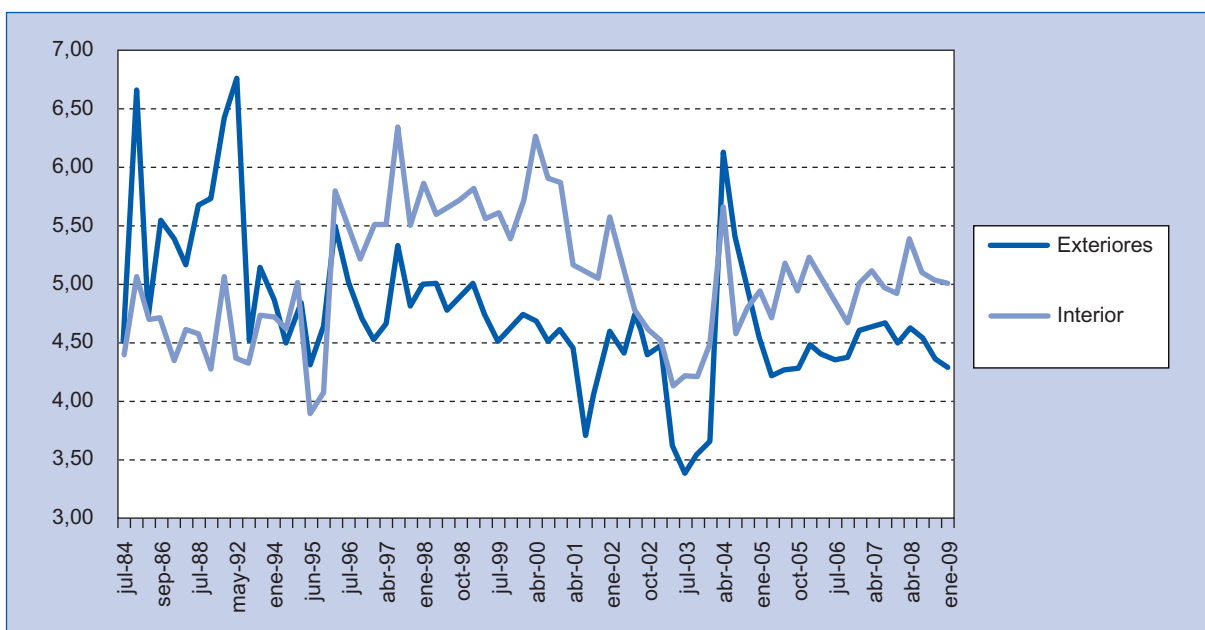
lo largo de todo el periodo analizado —julio de 1984 a enero de 2009—. En los gráficos 34 y 35 podemos ver que en tres de los cuatro casos —Sanidad, Trabajo e Interior—, las trayectorias

Gráfico 34. Evolución de las valoraciones medias de los ministerios de Trabajo y Sanidad



Fuente: Barómetros del CIS.

Gráfico 35. Evolución de las valoraciones medias de los ministerios de Exteriores e Interior



Fuente: Barómetros del CIS.

descritas por las valoraciones medias son en mayor o menor medida paralelas. Así, a pesar de que Sanidad y Trabajo reciben generalmente peores puntuaciones, sufren los mismos altibajos que Interior. En cambio, la evolución de la valoración media del Ministerio de Exteriores no sigue la misma trayectoria. Además, si recordamos cómo era la trayectoria descrita por la valoración media del ministro de Economía, en relación con la que dibuja la valoración media de todos los ministros (véase el gráfico 28), vemos que estas tampoco eran paralelas (como tampoco lo eran las que describían la valoración del presidente y de la situación económica y política —véanse los gráficos 21 y 24).

Ahora vamos a analizar, uno por uno, cómo ha sido la valoración media de cada uno de los ministros que han ocupado estas carteras (tabla 17). En el caso del Ministerio de Trabajo, observamos que las diferencias entre las valoraciones medias de cada ministro resultan estadísticamente significativas (F: 7,79; sig.: 0,000). De hecho, indagando entre quiénes son significativas tales diferencias, resulta que lo son también cuando se trata de miembros de un mismo partido (Javier Arenas obtiene una puntuación significativamente mayor que Eduardo Zaplana).

Tabla 17. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros de Trabajo

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%			
					Límite inferior	Límite superior	Mínimo	Máximo
Eduardo Zaplana	7	4,30	0,23	0,09	4,08	4,51	4,02	4,61
Javier Arenas	11	4,76	0,24	0,07	4,60	4,93	4,38	5,17
Jesús Caldera	15	4,61	0,22	0,06	4,49	4,74	4,29	5,18
Joaquín Almunia Amann	3	4,47	0,11	0,07	4,19	4,75	4,40	4,60
José Antonio Griñán Martínez	6	3,94	0,13	0,05	3,80	4,07	3,70	4,07
Juan Carlos Aparicio	8	4,49	0,21	0,07	4,31	4,66	4,21	4,91
Luis Martínez Noval	2	3,64	0,06	0,04	3,13	4,15	3,60	3,68
Manuel Chaves González	6	4,08	0,42	0,17	3,64	4,52	3,62	4,70
Manuel Pimentel	5	4,55	0,38	0,17	4,08	5,02	4,24	5,16
Celestino Corbacho	4	4,60	0,56	0,28	3,70	5,49	4,11	5,36
Total	67	4,44	0,39	0,05	4,35	4,53	3,6	5,36

F: 7,79; sig.: 0,000.

Fuente: Barómetros del CIS.

En los casos de Luis Martínez Noval, Manuel Chaves, Manuel Pimentel y Celestino Corbacho, vemos que el margen de variación para la media es muy amplio. Esto podría deberse a que, junto con Joaquín Almunia, son los ministros con menor número de observaciones. Si nos quedamos sólo con aquellos ministros con un margen de variación razonable en la valoración media, observamos que Javier Arenas obtiene una puntuación significativamente superior que la que obtiene su compañero de partido Eduardo Zaplana, y que la de José Antonio Griñán Martínez. Por su parte, la puntuación de este último, además de ser significativamente más baja que la de Javier Arenas y Juan Carlos Aparicio, también está por debajo de la que obtienen sus compañeros de partido Jesús Caldera y Joaquín Almunia.

En el caso del Ministerio de Sanidad (tabla 18), observamos resultados parecidos. Las diferencias también son significativas en función del ministro que se trate (F: 4,18; sig.: 0,000), y también varían entre miembros de un mismo partido, aunque las variaciones son menores. Sólo en los casos de Ernest Lluch y Elena Salgado los valores medios son significativamente superiores al de algunos de sus compañeros. Además, en el caso de Elena Salgado, sus puntuaciones tan sólo son significativamente superiores a las de Julián García Vargas (en el caso de Ernest Lluch, son estadísticamente superiores a las del resto, a excepción de las de José Antonio Griñán Martínez).

Tabla 18. Anova para la valoración media de los ministros de Sanidad

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%			
					Límite inferior	Límite superior	Mínimo	Máximo
Ana Pastor	7	4,01	0,45	0,17	3,59	4,43	3,05	4,36
Ángeles Amador Millán	5	4,23	0,22	0,10	3,96	4,50	3,90	4,50
Bernat Soria	5	4,54	0,20	0,09	4,29	4,79	4,28	4,81
Celia Villalobos	8	4,24	0,81	0,29	3,56	4,91	3,50	5,62
Elena Salgado	14	4,64	0,33	0,09	4,45	4,83	4,30	5,65
Ernest Lluch Martín	3	5,01	0,09	0,05	4,78	5,23	4,92	5,10
José Antonio Griñán Martínez	2	3,47	0,19	0,14	1,75	5,18	3,33	3,60
José Manuel Romay	16	4,24	0,29	0,07	4,09	4,40	3,95	5,01
Julián García Vargas	6	3,97	0,31	0,13	3,64	4,29	3,56	4,47
Luis Atienza Serna	1	4,40	4,40	4,40
Total	67	4,31	0,49	0,06	4,19	4,43	3,05	5,65

F: 4,18; sig: 0,000.

Fuente: Barómetros del CIS.

Igual que en el caso del Ministerio de Trabajo, en el de Sanidad el rango de variación en la valoración media del ministro José Antonio Griñán Martínez es considerablemente superior

al del resto de compañeros de cartera. Antes mencionábamos que esto podría deberse a un menor número de observaciones, condición que se cumple para el mencionado ministro. Sin embargo, lo llamativo del caso representado por José Antonio Griñán es que también entre los ministros de Sanidad ha sido uno de los que ha recibido puntuaciones más bajas.

Respecto al departamento de Exteriores (tabla 19), las diferencias en la valoración media entre los ministros que pasaron por este cargo también resultan significativas (F: 13,58; sig.: 0,000)⁴². En este caso, Abel Matutes y Francisco Fernández Ordóñez (del PP y del PSOE respectivamente) son los que obtienen puntuaciones superiores, en el segundo caso significativamente superiores a las de Ana Palacio y Josep Piqué (ambos del PP), mientras que en el primero sólo significativamente superiores a las de Ana Palacio.

Tabla 19. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros de Exteriores

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%			
					Límite inferior	Límite superior	Mínimo	Máximo
Abel Matutes	16	4,86	0,27	0,07	4,71	5,00	4,50	5,48
Ana Palacio	7	3,97	0,54	0,21	3,47	4,47	3,38	4,74
Francisco Fernández Ordóñez	8	5,67	0,65	0,23	5,12	6,21	4,70	6,76
Javier Solana Madariaga	7	4,68	0,28	0,10	4,42	4,93	4,30	5,13
Josep Piqué i Camps	8	4,39	0,32	0,11	4,13	4,66	3,69	4,68
Miguel Ángel Moratinos	19	4,60	0,46	0,11	4,37	4,82	4,09	6,11
Total	65	4,71	0,61	0,08	4,56	4,86	3,38	6,76

F: 13,58; sig.: 0,000.

Fuente: Barómetros del CIS.

Por último, en el caso del Ministerio de Interior (tabla 20), encontramos de nuevo que las diferencias en la valoración media del ministro son estadísticamente significativas dependiendo del ministro del que se trate (F: 24,19; sig.: 0,000). En este departamento hay un ministro, Jaime Mayor Oreja, cuyas puntuaciones son significativamente superiores a las que obtienen la mayoría. En este sentido, tan sólo José Antonio Alonso y Mariano Rajoy (del PSOE y del PP, respectivamente) obtienen puntuaciones cuyo límite superior alcanza a las obtenidas por Mayor Oreja. También Alfredo Pérez Rubalcaba obtiene puntuaciones significativamente mayores que las de Ángel Acebes, que es quien, a excepción de Juan Alberto Belloch Julbe, obtiene la puntuación media más baja.

⁴² Se ha excluido del análisis al ministro Fernando Morán López, que sólo contaba con dos observaciones con una desviación típica entre ambas superior a un punto.

Tabla 20. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros de Interior

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Alfredo Pérez Rubalcaba	11	5,00	0,18	0,05	4,88	5,12	4,66	5,38
Ángel Acebes	7	4,42	0,24	0,09	4,20	4,64	4,13	4,78
Antoni Asunción Hernández	1	4,72	4,72	4,72
Jaime Mayor Oreja	19	5,70	0,28	0,06	5,57	5,83	5,21	6,34
José Antonio Alonso	8	5,00	0,34	0,12	4,72	5,29	4,58	5,66
José Barrionuevo Peña	6	4,64	0,26	0,11	4,37	4,91	4,34	5,06
José Luis Corcuera Cuerda	6	4,56	0,30	0,12	4,24	4,87	4,28	5,06
Juan Alberto Belloch Julbe	4	4,40	0,50	0,25	3,60	5,20	3,90	5,00
Mariano Rajoy	5	5,21	0,21	0,09	4,95	5,47	5,05	5,57
Total	67	5,04	0,55	0,07	4,91	5,18	3,90	6,34

F: 24,19; sig: 0,000.

Fuente: Barómetros del CIS.

Hemos visto que hay determinados ministerios que suelen obtener puntuaciones significativamente mayores, y otros en que éstas son significativamente menores, algo que parece corroborar la hipótesis de que hay ministerios más populares que el resto. Respecto a la otra pregunta que nos planteábamos, si existen igualmente ministros más populares que el resto, la respuesta parece ser también afirmativa. El hecho de que determinados ministerios sean más populares que otros independientemente de quien los ocupe podría hacernos pensar que lo que los ciudadanos están valorando es el cargo ocupado y no la persona que lo ocupa. Pero en este caso, los resultados obtenidos muestran que esto no tiene por qué ser necesariamente así, sino que cabe la posibilidad de que haya tanto ministerios como ministros más populares que el resto.

Cuando estudiamos las valoraciones medias de los ministerios, controlando por la variable ministro, vimos que sólo había tres casos en los que las diferencias en la valoración media entre los ministerios eran significativas. En su mayor parte, tales diferencias se debían a las puntuaciones, estadísticamente superiores, que Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy obtuvieron cuando ocuparon el Ministerio de Interior. Estos resultados nos daban dos mensajes: por un lado, parece que la falta de significación en cuanto a las diferencias en la valoración media de los ministerios, al controlar por la variable ministro, indicaba que lo que se estaba valorando no era el ministerio sino la persona. Por otro lado, el hecho de que estas diferencias se debiesen al paso por un determinado ministerio parecía indicar lo contrario. Estos resultados, que en principio podrían parecer contradictorios, lo que parecen estar indicándonos es que

hay determinados ministerios que son más populares para la ciudadanía, hecho que no implica que no existan igualmente determinados ministros también más populares que el resto.

Esta circunstancia quedaba confirmada en el último análisis, cuando tomamos como muestra cuatro ministerios (Exteriores, Interior, Sanidad y Trabajo) y analizamos qué ocurría con las valoraciones medias de los ministros que habían pasado por estas carteras. En este caso, la variabilidad observada dentro de cada uno de estos ministerios parece estar indicándonos que, a la hora de evaluar a un determinado ministro, los encuestados no sólo tienen en cuenta el cargo que este ocupa, sino también a la persona en sí. Por tanto cabe la posibilidad de que existan tanto ministerios como ministros más populares que el resto.

En cuanto a las dudas que se nos planteaban sobre la posibilidad de que la gente desconociese a quién estaba valorando y que esto influyese en la puntuación que se le otorgaba, hemos comprobado que efectivamente el grado de conocimiento influye en la popularidad de un determinado ministro. De forma que aquellos ministros que son más visibles a la ciudadanía y que por tanto resultan más conocidos por esta, son los que mayores puntuaciones obtienen.

Conclusiones

Este trabajo se planteó en un principio como un primer paso para cubrir una carencia que existía en el conocimiento de la percepción del Gobierno y, más concretamente, de la percepción de sus ministros. En este sentido, con el objeto de explicar los mecanismos subyacentes en la valoración que los ciudadanos hacen de los ministros, apuntamos a la consideración de ciertas variables explicativas, dedicando un apartado del estudio a cada una de ellas: primero, las variables género y edad; en segundo lugar, las valoraciones de la situación política y económica; en tercer lugar, la valoración del Gobierno en su conjunto y del presidente; y, finalmente, el ministerio ocupado.

Definidas las variables, se formularon las hipótesis que iban a vertebrar nuestro trabajo. La primera de ellas, referida al género y la edad, asentaba que *los ciudadanos tienden a valorar con puntuaciones mayores a los ministros varones, de la misma forma que valoran más positivamente a aquellos ministros de mayor edad*. Aunque la primera parte de esta afirmación no encontró respaldo empírico —como puede apreciarse en la tabla 2— sí pudo observarse que, para tres ministerios, el género influyó a la hora de valorar al ministro responsable: Agricultura, Presidencia y Justicia (véase la tabla 3). Sin embargo, en el caso de los dos primeros, las mujeres obtuvieron una puntuación más alta, por lo que nuestra intuición se demostró equivocada por partida doble: no sólo no se tiende a valorar mejor a los hombres, sino que además puede ocurrir justo lo contrario. Tales pautas encontrarían como excepción el Ministerio de Justicia, cuyos titulares varones han sido mejor valorados, no obstante, sería imprudente realizar inferencias de ningún tipo a partir de esta observación, en la medida en que sólo ha habido una mujer al frente de esta cartera.

En cuanto a la segunda parte de nuestra hipótesis, es decir, la relación entre la valoración y la edad del ministro, comprobamos que no existía una correlación entre ambas variables, por lo que un ministro que tenga más edad no significa que sea valorado de forma más positiva. Sin embargo, observamos que había tres casos en los que sí que existía relación (tabla 5): los ministerios de Economía y Presidencia, donde la correlación es lineal y directa, y el ministerio de Agricultura, donde la correlación es lineal e inversa, es decir, que cuanto mayor sea el ministro al frente de este departamento, menor valoración tendrá.

La segunda de nuestras hipótesis decía que *un contexto favorable, tanto política como económicamente, estará relacionado con que, en general, las valoraciones medias de los ministros sean más altas*. Como queda reflejado en la tabla 6, esta proposición quedó empíricamente comprobada, demostrándose el comportamiento interdependiente de las variables valoración del ministro, valoración de la situación económica y valoración de la situación política. De hecho, se obtuvo un coeficiente de correlación de Pearson significativo y positivo, evidenciando así una correlación lineal directa entre la valoración de las situaciones económica y política y la valoración media de los ministros.

Respecto a esta observación merece señalarse, no obstante, que el examen individual de los distintos ministerios reveló algunas peculiaridades (tabla 7). Por un lado, para los ministerios

de Economía, Trabajo, Interior e Industria se observó una correlación lineal directa entre la valoración de sus titulares y la valoración de la situación económica⁴³. Por otro lado, la situación política se demostró relevante para estos cuatro ministerios, así como para Defensa, Exteriores, Educación, Agricultura y Administración Pública/Territorial. Estos ministerios son todos de tipo económico —Economía, Trabajo, Industria, Agricultura— o de tipo político o defensa —Interior, Exteriores, Administración Pública/Territorial y Defensa—, tan sólo el de Educación es de tipo social.

Si atendemos ahora a aquellos ministerios en los que la relación no resultó significativa, vemos que hay seis ministerios en los que dicha relación no lo fue: Sanidad, Justicia, Cultura, Presidencia, Obras Públicas/Fomento y Medio Ambiente. Tres de estos ministerios —Sanidad, Cultura y Medio Ambiente— son de tipo social, luego de estos resultados parece deducirse que la valoración que hacen los ciudadanos de los ministerios de tipo social es en cierto modo independiente de la valoración que hacen de la situación tanto económica como política. Mientras que para el resto de ministerios podemos afirmar que la valoración de la situación política y económica influye en la valoración que hacen los ciudadanos de los ministros que han ocupado sus carteras, tal y como planteábamos en nuestras hipótesis de partida.

La tercera de nuestras hipótesis sostenía que *existe una correlación positiva entre las valoraciones del Gobierno y la del presidente, y la puntuación recibida por los ministros del Gabinete*. Ya en un primer momento, el hecho de que los valores adoptados por tales variables a lo largo del tiempo fueran aproximados (como se observaba en el gráfico 24), reforzó —al menos aparentemente— la tesis de que la valoración del Gobierno en su conjunto, la valoración del presidente y la valoración de los ministros estaban relacionadas entre sí. En este sentido, el análisis de correlación de las variables (tabla 9), sólo vino a corroborar la existencia de una correlación lineal y directa, estadísticamente significativa, entre las mencionadas variables.

Si tenemos en cuenta que los ministros son parte integrante del Gobierno, lo lógico sería pensar que la relación entre la valoración de éste y la valoración agregada de todos los ministros debería ser casi perfecta. Sin embargo, al estudiar dicha relación (tabla 10), aunque significativa a un nivel de confianza del 99%, esta dista mucho de ser perfecta. De hecho es incluso menor que la que se observa entre la valoración del presidente y la valoración de los ministros. Cuando se estudiaba la evolución de estas tres valoraciones a lo largo del tiempo se vio que existían determinados momentos en que los valores de éstas no registran la misma tendencia. Algo que podría estar indicándonos que hay determinados ministerios que son valorados de forma más o menos independiente a la valoración del Gobierno en su conjunto.

⁴³ Como indicaba la tipología planteada al inicio del trabajo, todos estos ministerios, a excepción del de Trabajo, son ministerios de tipo económico.

Al analizar los ministerios individualmente se comprobó que existían determinados ministros cuya valoración no se veía afectada por las valoraciones del Gobierno y el presidente (tabla 10). Así parecía ocurrir con los ministerios de Interior, Economía y Trabajo, aunque en el caso de los dos primeros la valoración de sus titulares y la del Gobierno siguiera apareciendo como significativamente alta. En contraste, advertimos que para los ministerios de Cultura y Presidencia no existía una relación significativa entre la valoración del Gobierno y la valoración de sus titulares.

Cuando se controló el efecto que podía tener el trabajar con series temporales se comprobó que la valoración de los ministerios de tipo social no guarda relación con la valoración del Gobierno, ni la valoración de los de tipo económico con la valoración del presidente. Una vez más veíamos que la valoración de los ministros de las carteras de tipo social es en cierto modo independiente no sólo de la valoración de las situaciones de tipo económico y social, sino también de la valoración que se hace del Gobierno. Aunque también hay que señalar que sí guarda una fuerte correlación con la valoración que hacen los ciudadanos de la actuación del presidente.

La última de nuestras hipótesis establecía que *existen determinados ministerios que obtienen unas puntuaciones mayores que las del resto, y por tanto resultan más populares que el resto. También se planteaba la posibilidad de que además de ministerios, también existiesen ministerios más populares que el resto.* Como puede apreciarse en el gráfico 25, el cuarto y último presupuesto se fundamentaba en la observación de que determinados ministerios—concretamente, Interior, Economía, Exteriores y Defensa— presentaban valoraciones medias manifiestamente mayores que las del resto de departamentos—a excepción de Cultura, Presidencia y Portavoz que, en el límite superior de sus intervalos de confianza, alcanzan al grupo de carteras mejor valoradas—. Esto nos permitía afirmar que efectivamente sí existen ministerios más populares que el resto.

En cuanto a la posibilidad de que también hubiese ministros más populares que el resto, se estudió la valoración de aquellos ministros que habían ocupado diferentes carteras, escogiéndose para tal cometido a los departamentos más valorados (Exteriores e Interior), así como a aquellos que obtenían una valoración menor (Sanidad y Trabajo). La variabilidad observada para cada uno de estos departamentos pareció indicarnos que, a la hora de evaluar a un determinado ministro, los encuestados no sólo tienen en cuenta el cargo que este ocupa, sino también a la persona en sí. Por tanto no sólo podemos afirmar que existen ministerios más populares, sino que también encontramos ministros que resultan más populares que el resto.

En este punto también se estudió la posibilidad de que la valoración positiva de un determinado ministro estuviese asociada al grado de conocimiento que tenían los encuestados de su persona (tabla 12), de tal manera que un ministro es más valorado si es popular entre los ciudadanos, mientras que su valoración tiende a ser menor si es menos conocido. Los aná-

lisis demostraron que hay determinados ministerios sobre los que la gente tiene mayor conocimiento, y que existen diferencias significativas en cuanto al grado de conocimiento que tiene la ciudadanía de los distintos ministerios. Cuando se estudió la posible relación entre dicho grado de conocimiento y la valoración de los ministros, se vio que existe una correlación lineal directa entre ambas variables. De forma que, cuanto mayor sea el número de encuestados que afirma conocer a un determinado ministro, mayores serán las puntuaciones medias que éste obtiene.

Por último, cuando se controló el posible efecto que tendría el trabajar con series temporales a la hora de analizar si existen o no ministros o ministerios más populares que el resto, se comprobó que efectivamente eran los ministerios de tipo político o de defensa los mejor valorados, seguidos por los de tipo económico. El último lugar, en cuanto a valoraciones medias, lo ocupaban los ministerios de tipo social, curiosamente los ministerios cuya valoración parece tener menor relación con el resto de las variables analizadas.

Finalizada la investigación, contábamos con los indicios suficientes para afirmar que —entre las variables sugeridas— influyen en la valoración de los ministros la percepción de la situación política y económica, así como la valoración que dan los encuestados tanto al Gobierno como a su presidente. Por el contrario, el género y la edad de los ministros aparecen como poco relevantes en la determinación de la valoración recabada por los ministros en las encuestas.

Por otro lado también podemos afirmar que hay determinados ministros y determinados ministerios, que bien por resultar más visibles a la ciudadanía bien por los temas de los que se ocupan, son significativamente más populares que el resto. Por tanto no podemos afirmar con seguridad que sea del todo factible la posibilidad que se planteaba al inicio del trabajo de que el modo en que es valorado un ministro pueda ser indicativo de la opinión que merecen las medidas impulsadas desde su departamento.

Esto no quiere decir que los ciudadanos valoren en función sólo del nombre del ministerio o del ministro, sin tener en cuenta las políticas desarrolladas por estos. Pero sí hace que debamos plantearnos hasta qué punto son válidas las valoraciones, por ejemplo, de aquellos ministerios o ministros que resultan prácticamente invisibles para la ciudadanía. Por otro lado el hecho de que, a excepción de los ministerios de tipo social, exista una relación entre cómo valoran la situación política y la económica y cómo valoran la actuación de los ministros en los distintos campos, nos indica que las puntuaciones que les otorgan no son del todo arbitrarias.

En cualquier caso, más allá de los resultados obtenidos, no parece inoportuno afirmar que con este trabajo se ha abierto una línea de investigación que merecería nuevas aproximaciones. Así, tanto los estudios de las élites políticas como los de opinión pública pueden seguir enriqueciéndose mutuamente por medio de trabajos que, como el presente, ponen en relación ambos campos a través de la dimensión cognitiva.

Bibliografía

- ÁLVAREZ PUGA, E., J. C. CLEMENTE Y J. M. GIRONES (1970): *Los noventa ministros de Franco*, Madrid: Dopesa.
- BLONDEL, J. (1985): *Government Ministers in the Contemporary World*, Londres: Sage.
- (1987): *Political Leadership. Toward a General Analysis*, Londres: Sage.
- Y F. MÜLLER-ROMMEL (eds.) (1993): *Governing Together: The Extent and Limits of Joint Decision-making in Western European Cabinets*, Basingstoke: MacMillan.
- Y J.-L. THIÉBAULT (1991): *The Profession of Government Minister in Western Europe*, Londres: Macmillan.
- BOSCH, A., A. DÍAZ Y C. RIBA (1999): «Las funciones de la popularidad. Estado de la cuestión y principales debates», *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 85: 171-197.
- BOTELLA, J. (1995): «L'élite gouvernementale espagnole», en Ezra Suleiman y Henri Mendras (dirs.), *Le recrutement des élites en Europe*, París: La Découverte.
- BUDGE, J. Y H. KEMAN (1990): *Parties and Democracy. Coalition Formation and Governments Functioning in Twenty States*, Oxford: Oxford University Press.
- CHRISTMAS-BEST, V. Y U. KJOER (2007): «Why so Few and Why so Slow? Women as Parliamentary Representatives in Europe from a Longitudinal Perspective», en Maurizio Cotta y Heinrich Best (eds.), *Democratic Representation in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- COSTA PINTO, A. (2002): «Elites, Single Parties and Political Decision-making in Fascist-era Dictatorships», *Contemporary European History*, 11(3): 429-454.
- CROSSMAN, R. (1986): «Prime Ministerial Government», en Anthony D. King (ed.), *The British Prime Minister*, Basingstoke: Macmillan.
- CUENCA, J. M. Y S. MIRANDA (1998): *El poder y sus hombres. ¿Por quiénes hemos sido gobernados los españoles? (1705-1998)*, Madrid: Actas.
- DIERMEIER, D. Y R. T. STEVENSON (1999): «Cabinet Survival and Competing Risks», *American Journal of Political Science*, 43(4): 1051-1068.
- Y — (2000): «Cabinet Terminations and Critical Events», *American Political Science Review*, 94(3): 627-640.

- ELGIE, R. (1995): *Political Leadership in Liberal Democracies*, Londres: MacMillan.
- HOWARD DAVIS, R. (1997): *Women and Power in Parliamentary Democracies. Cabinet Appointments in Western Europe*, Lincoln: University of Nebraska Press.
- HUBER, J. D. Y C. MARTÍNEZ-GALLARDO (2002): «Cabinet Instability and the Accumulation of Experience in the Cabinet: the French Fourth and Fifth Republics in Comparative Perspective», WP 2002/184, Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- JEREZ MIR, M. (1982): *Élites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid: CIS.
- LAVER, M. Y K. A. SHEPSLE (eds.) (1994): *Cabinet Ministers and Parliamentary Governments*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LINZ, J. J., M. JEREZ MIR Y S. CORZO, (2003): «Ministers and Regimes in Spain: From the First to the Second Restoration, 1874-2002», en Pedro Tavares de Almeida, Antonio Costa Pinto y Nancy Bermeo (eds.), *Who Governs Southern Europe? Regime Change and Ministerial Recruitment, 1850-2000*, Londres-Portland: Frank Cass.
- MARAVALL, J. M. Y A. PRZEWORSKI (1999): «Reacciones políticas a la economía», *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 87: 11-52.
- MATAS, J. (ed.) (2000): *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- MATEOS DE CABO, R., L. ESCOT MANGAS Y R. GIMENO NOGUÉS (2006): *Análisis de la presencia de la mujer en los consejos de administración de las mil mayores empresas españolas*, Madrid: Fundación de las Cajas de Ahorro, Documento de Trabajo 263.
- MIGUEL, A. DE, (1975): *Sociología del franquismo*, Barcelona: Euros.
- NATERA PERAL, Antonio (2001): *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- PARRADO DÍEZ, S. (1996): *Las elites de la Administración estatal (1982-1991): estudio general y pautas de reclutamiento*, Sevilla: Instituto Andaluz de la Administración Pública.
- REAL DATO, J. Y M. JEREZ MIR (2009): «Cabinet Dynamics in Contemporary Democratic Spain (1977-2008)», en Keith M. Dowding y Patrick Dumont (eds.), *The Selection of Ministers in Europe: Hiring and Firing*, Londres: Routledge.

- RENIU, J. M. (2002): *La formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*, Madrid: CIS.
- RICO CAMPS, G. (2002): *Candidatos y electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- (2004): «¡No nos falles! Los candidatos y su peso electoral», en José Ramón Montero, Ignacio Lago Peñas y Mariano Torcal: *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS.
- RODRÍGUEZ TERUEL, J. (2005): *Perfil, trayectorias y carrera ministerial de los miembros de gobierno de Suárez a Zapatero (1976-2005)*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis no publicada.
- SANTAMARÍA, Julián (2004): «Las elecciones generales de 2004 en su contexto», en José Ramón Montero, Ignacio Lago Peñas y Mariano Torcal: *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS.
- STOKES, Susan C. (1998): «Public Opinion and Market Reforms: The Limits of Economic Voting», en Susan C. Stokes (ed.), *Public Opinion and Economic Reforms in New Democracies*, Nueva York: Cambridge University Press.
- TAVARES DE ALMEIDA, P., A. COSTA PINTO Y N. BERMEJO (2003): *Who Governs Southern Europe? Regime Change and Ministerial Recruitment, 1850-2000*, Londres-Portland: Frank Cass.
- THIÉBAULT, Jean-Louis (1991): «The Social Background of Western European Ministers», en Jean Blondel y Jean Thiébault: *The Profession of Government Minister in Western Europe*, Londres: MacMillan.
- URQUIJO GOITIA, J. R. (2001): *Gobiernos y ministros españoles (1808-2001)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VERGE MESTRE, T. (2007): *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, Madrid: CIS.
- WARWICK, P. V. (1994): *Government Survival in Parliamentary Democracies*, Cambridge: Cambridge University Press.

Web consultadas:

Centro de Investigaciones Sociológicas: www.cis.es

Confederación Española de la Policía: www.cepolicia.com

Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es

Índice de tablas

1. Nombramientos por ministerio en función del género	16
2. Anova: valoración del ministro por género	22
3. Anova: valoración del ministro por género y por tipo de ministerio	23
4. Anova: valoración del ministro por edad y por ministerio	30
5. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por edad y por tipo de ministerio	38
6. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por índice de situación política y por índice de situación económica	50
7. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por índice de situación política, por índice de situación económica y por ministerio	52
8. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del presidente por valoración de la situación (económica y política) y valoración del Gobierno por valoración de la situación (económica y política)	66
9. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y valoración del ministro por valoración del Gobierno	70
10. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y valoración del ministro por valoración del Gobierno (calculados para el periodo de ejercicio de los distintos ministros)	70
11. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y por valoración del Gobierno por ministerio	72
12. Coeficientes de correlación de Pearson: valoración del ministro por valoración del presidente y por valoración del Gobierno por tipo de ministerio	74
13. Descriptivos del Anova y valoración del ministro por ministerio	79
14. Descriptivos del Anova: valoración del ministro por tipo de ministerio	83
15. Coeficientes de correlación de Pearson para la relación entre la valoración media del ministro y el porcentaje de la muestra que afirma conocerlo	89

16. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros por ministerio controlando por la variable ministro	90/91
17. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros de Trabajo ...	93
18. Anova para la valoración media de los ministros de Sanidad	94
19. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros de Exteriores	95
20. Descriptivos del Anova para la valoración media de los ministros de Interior	96

Índice de gráficos

1. Tiempo de permanencia en los ministerios en función del género	18
2. Evolución en el número de ministros y ministras desde 1984	20
3. Valoración media del ministro en función del género	21
4. Evolución de la valoración de los ministros y las ministras	24
5. Edad de los ministros	28
6. Edad media por ministerio	29
7. Edad de los ministros de Educación y Sanidad	32
8. Edad de los ministros de Trabajo y Economía	33
9. Edad de los ministros de Defensa, Interior, Exteriores y Presidencia	34
10. Edad de los ministros de Educación, Sanidad, Trabajo, Agricultura, Economía y Obras Públicas	35
11. Edad de los ministros de Defensa, Justicia, Interior, Exteriores, Adm. Pública/Territorial y Presidencia	35
12. Valoración del ministro por edad en el momento de su nombramiento	37
13. Valoración por edad de los ministros Rodrigo Rato y Carlos Solchaga	39
14. Evolución de la valoración de la situación económica y política	44
15. Evolución del PIB, inflación y tasas de desempleo	45
16. Evolución de la valoración media de los ministros y de la valoración de la situación política	49
17. Evolución de la valoración media de los ministros y de la valoración de la situación económica	51
18. Evolución de la valoración media del ministro de Economía y de la valoración de la situación económica y política	53

19. Evolución de la valoración media de los ministros de Trabajo e Interior y de la valoración de la situación económica y política	54
20. Evolución de la valoración media de los ministros de Defensa y Exterior y de la valoración de la situación económica y política	56
21. Evolución de la valoración media de los ministros de Educación y de la valoración de la situación política y económica	57
22. Evolución de la valoración del presidente y del Gobierno	63
23. Evolución de la valoración del presidente, del Gobierno y de la situación política y económica	65
24. Evolución de la valoración del presidente, del Gobierno y de los ministros	67
25. Valoración media de los ministros por ministerio	78
26. Valoración media del ministro de Interior y de todos los ministros	80
27. Valoración media del ministro de Exteriores y de todos los ministros	81
28. Valoración media del ministro de Economía y de todos los ministros	82
29. Valoración media de los ministros	84
30. Porcentaje de encuestados que conoce a cada uno de los ministros y valoración media de los mismos en octubre de 1995	86
31. Porcentaje de encuestados que conoce a cada uno de los ministros y valoración media de los mismos en octubre de 2001	86
32. Porcentaje de encuestados que conoce a cada uno de los ministros y valoración media de los mismos en octubre de 2007	87
33. Media de encuestados que conoce los ministros de cada ministerio y valoración media que hacen del mismo.....	88
34. Evolución de las valoraciones medias de los ministerios de Trabajo y Sanidad	92
35. Evolución de las valoraciones medias de los ministerios de Exteriores e Interior	92

Índice de cuadros

1. Pregunta tipo sobre la valoración de los ministros	14
2. Pregunta tipo sobre la valoración de la situación política	42
3. Pregunta tipo sobre la valoración de la situación económica	43
4. Pregunta tipo sobre la valoración del presidente	61
5. Pregunta tipo sobre la valoración del Gobierno	62

En el presente libro se analiza la valoración de los ministros españoles por parte de la opinión pública a lo largo de los últimos veintiséis años. Para ello, se han utilizado aquellos barómetros del CIS en los que se preguntaba por el grado de conocimiento y valoración de los ministros. El estudio se ha centrado en diversas variables: el género y la edad del ministro, la actitud de los encuestados hacia la situación política y económica, y la valoración del Gobierno en su conjunto y del presidente. Asimismo, se ha explorado la posibilidad de que la popularidad de ciertos ministros tenga que ver con la valoración de sus departamentos. A partir de los datos se ha *obtenido* información muy valiosa sobre qué influye más en los españoles a la hora de valorar a sus ministros, un asunto que hasta ahora no había sido abordado en la literatura especializada.